

NORMA ISABEL SÁNCHEZ y FEDERICO PÉRGOLA

SARMIENTO

EL QUIJOTE DE LA PAMPA ARGENTINA

Con prólogo de Jorge Reinaldo Vanossi



2011 Año del bicentenario del nacimiento de Domingo F Sarmiento

Course Herrera

Este escrito recibió una mención especial
de la Academia Nacional de Educación (RA)

Concurso de setiembre de 2011

NORMA ISABEL SÁNCHEZ y FEDERICO PÉRGOLA

SARMIENTO, EL QUIJOTE DE LA PAMPA ARGENTINA

Título de la obra

SARMIENTO, EL QUIJOTE DE LA PAMPA ARGENTINA

Autores

NORMA ISABEL SÁNCHEZ y FEDERICO PÉRGOLA

Diseño y Diagramación

Eric Geoffroy

Ilustración de la tapa

“Sarmiento”

Autor: Teodoro A Bourse Herrera

C 1980

Colección privada

Medidas: 50 x 70 cm

Dibujo, a lápiz, coloreado

Sánchez, Norma Isabel

Sarmiento, el Quijote de la pampa argentina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : el autor, 2011.

176 p. ; 20x15 cm.

ISBN 978-987-33-1707-1

1. Biografías. I. Título

CDD 920.71

Fecha de catalogación: 27/12/2011

PROLOGO

SARMIENTO, SIEMPRE SARMIENTO

Jorge Reinaldo Vanossi¹
Bs As, abril de 2011

1.- Si aplicamos a nuestro prócer la máxima de aquel pensador que decía que los hombres más grandes de una época son los que se anticipan a la siguiente, no tardaremos en comprobar que Sarmiento es uno de “los grandes” de América. Y su dimensión surge no solo por la obra que realizó en el país, sino también por su permanente preocupación por sembrar la prosperidad en cada uno de los pueblos que conoció en su larga marcha de exiliado y de pionero. Si es que los espíritus se templan en la adversidad, el de Sarmiento adquirió el vigor de un titán, permitiéndole lanzar ante un medio ambiente desfavorable un cúmulo de iniciativas revolucionarias y progresistas de las que hoy nos

¹ Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Nota: nos hemos nutrido de las obras fundamentales que memorizan la vida y la obra del gran sanjuanino, *maestro de América*, estadista ejemplar, ciudadano universal. Es imposible enumerar todos los libros, ensayos y demás estudios, cuyo Bicentenario se celebra este año. Rescatamos, también, numerosas conferencias, artículos y notas que abordan aspectos puntuales de su fecunda y frondosa gesta. Hemos sido expositores en varias tribunas académicas, culturales y profesionales y sirvan de ejemplo las realizadas en la H Cámara de Diputados de la Nación y en el aula magna del Colegio Nacional n° 2 “Domingo Faustino Sarmiento” (en nuestro carácter de exalumno).

Este escrito, elaborado especialmente para esta ocasión, sintetiza una visión “en escorzo” de tan ricas fuentes y tan elocuentes datos. Autores argentinos y extranjeros se han ocupado de él. De los biógrafos argentinos hemos tenido particularmente en cuenta las obras “clásicas” de Leopoldo Lugones; además de Manuel Gálvez (*Vida de Sarmiento, el hombre de autoridad*. Bs As, Emecé, 1945); Ricardo Rojas (*El Profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*. Bs As, Kraft, 1962); José Campobassi (*Sarmiento y su época*. Bs As, Losada, 1975); Félix Luna (*Domingo Faustino Sarmiento*. Bs As, Planeta, edición del diario *La Nación*, 2004); Carlos A Floria y César García Belsunce (*Historia de los argentinos*. Bs As, Larousse, 1997); y varios trabajos de Horacio J Sanguinetti (entre ellos destacamos, “Riesgo y pervivencia de Sarmiento”, en: *Boletín de Ciencias Económicas*. Bs As, n° 87, 1989).

podemos enorgullecer. Su concepción del futuro como un proceso de constante evolución hacia el progreso indefinido o indetenible, fue el ingrediente necesario que dio a su prédica los contornos épicos que la caracterizaron.

En determinados períodos históricos la genialidad y el talento surgen fulgurantes y se encarnan en hombres excepcionales que, al anticipar su visión a la de su prójimo, configuran un ideal que perdura en el tiempo. Sarmiento marcó una época en la historia argentina. Personificó nuevas ideas, nuevos designios, nuevos proyectos. Su férrea voluntad y su preclara inteligencia le permitieron actuar de tal manera que la huella de su obra aun conserva hondura. Su pensamiento fue absorbido por sucesivas generaciones, tal su imaginación. Inspirado por un ideal y legitimado por una genuina trascendencia, su quehacer cotidiano configuró un estilo de vida que, por su transparencia y rectitud, se cubre de gloria perpetua.

La magnitud de su talento se calcula por la extensión de sus realizaciones. Una barrera de obstáculos no impidió su victorioso accionar. Le tocó actuar en un escenario inconcebible, hostil, lleno de asechanzas. Sin embargo, diseminó bibliotecas y escuelas, creó clases nocturnas para obreros, un instituto para sordomudos, un asilo para inmigrantes, laboratorios de física y de química, el Banco Nacional, el Departamento de Agricultura, construyó muelles, puertos y arsenales, alentó a sabios, fundó academias, abrió caminos. Su firmeza de conducta le permitió perseguir siempre la excelencia, lo mejor, lo más alto. Se propuso volar y voló. Su inflexible postura lo alejó de aquellos hombres que, acostumbrados a traicionar y a agraviar, son, en verdad, una escoria. Su personalidad, forjada en los sólidos principios orientadores de su acción, fue inquebrantable, ya que en todo momento se sobrepuso a cuantas contingencias intentaron minarla. Personificó la antítesis de la holgazanería, de la vacilación, de la duda. Como en todo hombre fraguador de futuro, la esperanza de prosperidad anidó siempre en su corazón y en su mente. Su afán de perfección fue permanente; por eso, su vida fue una continua brega por un ideal que iluminó su existencia: la educación popular. Concibió la vida humana como una constante gimnasia del cuerpo y del espíritu. Su energía creadora sepultó todo atisbo de abulia, de lentitud. Consideró a la inacción y al desgano como virus que provocan la más vergonzosa de las enfermedades: la miseria moral.

Vibró en un grado tal de libre iniciativa y de aptitud para el trabajo que nunca subordinó su espíritu a otros espíritus, ni persiguió la protección de aquellos que atan, que espían, que coaccionan. Su confianza en sí mismo lo alejó de caminos sinuosos que conducen al abismo. No se amparó en sombras, sino en el resplandor de la verdad. La fe en sus fuerzas morales y en su creatividad le permitió adelantarse a los demás. No se resignó a transitar senderos ya conocidos. Su alma inquieta se reflejó en cada nueva empresa

por él acometida. Rebelde a toda rutina, dedicó su vida a corregir la injusticia, educar al pueblo, desarrollar la industria. Su espíritu ávido de renovación fue sinónimo de progreso, de cultura, de instrucción. La idea de superación lo acompañó en cada momento. Al imprimir su conducta el sello inequívoco de su talla moral, demostró su carácter vital, carácter que, si desaparece, transforma al hombre en un parásito de la comunidad. Fue ejemplo de firmeza, de dignidad, de capacidad de acción. Por ello nunca se amilanó ante la coerción ajena, ni se marchitó en la penumbra de un rincón solitario. Como todo hombre digno pensó, quiso e hizo. Fue una fuerza viva cuyo ímpetu y energía le permitieron emprender proyectos ambiciosos.

Sus pensamientos ciclópeos le posibilitaron realizar una obra decisiva y fecunda. Por la educación pretendió elevar a sus congéneres; y por la civilización, humanizarlos. Su afán de aprender y su inquietud por enseñar guiaron los dictados de su conciencia. Como todo hombre extraordinario, miró más lejos que el resto. Fue modelo de lucidez y valentía. La fuerza de su pluma, alimentada por el desarraigo y el destierro, agitó a todo un continente. Su prosa conmueve, agrade, emociona. Cada palabra suya lleva en sí la furia de un mar embravecido. Al entrar en acción, su única antorcha fue el ideal de civilización. El porvenir fue invariablemente su objetivo; no el pasado, que para él no existía. Fue un inquieto y un renovador. Con tal de acertar una vez, prefirió los riesgos de equivocarse cien. A diferencia de muchos espíritus apaciguados, el suyo aceptó la peligrosa función de innovar, de perfeccionar. Jamás envejeció, ya que el temor a las nuevas ideas y a los nuevos proyectos no anidó en su personalidad viril y temperamental; así, arremetió contra toda injusticia económica, contra todo privilegio político. Su esencia liberal lo llevó a aborrecer la hipocresía enquistada en los defensores del dogmatismo y del sectarismo.

¡El loco Sarmiento! He aquí la procaz expresión utilizada por pigmeos morales e intelectuales que pugnaron, vanamente, por minimizar su egregia persona. El pensador José Ingenieros, refiriéndose al gran educador argentino, manifestó: *“Miró siempre hacia el porvenir, como si el pasado hubiera muerto a su espalda; el ayer no existía para él, frente al mañana. Los hombres y pueblos en decadencia viven acordándose de dónde vienen; los hombres geniales y los pueblos fuertes solo necesitaban saber dónde van. Vivió inventando doctrinas o forjando instituciones, creando siempre, en continuo derroche de imaginación creadora. Nunca tuvo paciencias resignadas, ni esa imitativa mansedumbre del que se acomoda a las circunstancias para vegetar tranquilamente”*. Sarmiento fue un paradigma de coraje, de talento, de personalidad, de probidad. Al igual que el águila, voló con enterezas y sin bifurcaciones. Sobre la base de su honor, dio forma a una conducta que le permitió conquistar algo que cada cual necesita del prójimo: respeto. Nunca se avergon-

zó de sí mismo dedicando su vida al servicio de la comunidad. Su conducta inflexible, su excelencia moral, su ética ejemplar, su permanente prédica de la verdad y de la justicia, lo hacen la personificación suprema de un ideal: la permanente superación del hombre libre por la educación, para que pueda vivir sin claudicaciones, sin humillaciones, sin domesticar sus convicciones; en definitiva, como un genuino perseguidor de metas nobles que va siempre por caminos rectos, sin reparar en que ellos sean ásperos y escabrosos. Fue, en síntesis, el símbolo de una pasión, que no fue otra que la consecución de una Argentina próspera, pujante y libre. Sirve como muestra un episodio muy conocido: tuvo lugar, presuntamente, en su despacho presidencial y revela la clara y decidida política a seguir para que el país saliera del quietismo y activar los bríos del gran cambio que nos insertara en el concierto de las grandes naciones de la época. Fue a raíz de los resultados arrojados por el primer censo del país, el de 1869², llevado a cabo a 6 meses de asumir la presidencia. Imaginemos la escena:

Se hace presente uno de sus colaboradores y expresa:

- *Permiso Señor Presidente: aquí tiene los datos del censo.*

Sarmiento lee con atención un rubro que le resulta alarmante:

Población 1.830.000 habitantes

Analfabetos 87%

Llama a su secretario y le da la orden:

- *Esta tarde habrá reunión de Gabinete de Ministros.*

Allí dice:

- *Señores Ministros: ante los primeros datos del censo voy a proclamar mi primera política de Estado por un siglo. Escuelas, escuelas, escuelas!!!!*

Tal exclamación, bien enfática, no quedó reducida a palabras. En su gestión de gobierno, construyó 1.117 escuelas (una cada 2 días contando sábados y domingos), más la escuela naval, más el colegio militar, más la compra de la flota de mar, más rieles (que superaban en longitud la suma de todos los rieles de América), más el telégrafo a Chile, más el Código Civil redactado por Vélez Sarsfield, más el Banco Nacional (así se llamó en los inicios) ... más, ... más³. La justa aseveración de Ricardo Piccirilli, en su biografía

² Sabemos que las cifras son aproximadas. Véase lo dicho, en este libro, en el Capítulo IV. *Situación económica*, cita n° 6.

³ Por el contrario, en carta de fecha 7 de enero de 1867, desde Southampton, Rosas le expresa a Josefa Sánchez, lo siguiente: *“En cuanto, a las clases pobres, la educación compulsoria, me parece perjudicial y tiránica. Se le quita el tiempo de aprender y buscar el sustento de ayudar a la miseria de*

de Bernardino Rivadavia, cabe aplicar a los dos juntos (a Sarmiento y a Rivadavia): los argentinos “desde antes de su nacimiento hasta después de su muerte” transitan por instituciones creadas por estos dos estadistas.

2.- Todo Bicentenario es una fecha para la reflexión y en esta ocasión invita en modo particular a pensar en los hombres que animaron entonces la vida argentina y que se prodigaron para realizar la organización nacional, con las miras en el progreso de su sociedad. Los arquetipos políticos, se pueden clasificar en tres: los *desorganizadores*, los *retardatarios* y los *organizadores* o *constructores*, ubicando en este último, a Urquiza, Mitre y Sarmiento. Los primeros fueron dos espadas al servicio de la institucionalización del país. Sarmiento fue el pensamiento y la palabra sumada a la acción, pero todos ellos al servicio del orden constitucional. Alimentaban una especie de energía vital para la transformación de la Nación y su desarrollo creciente para dejar atrás la agitada vida política que la sumía en el atraso y la postración.

El modelo argentino de Sarmiento estaba inspirado en las ideas de la generación de 1837, que buscaba la Constitución viable que permitiera cambiar el estado de cosas: población frente a un desierto, utilización del poder para crear las condiciones de riqueza con la infraestructura y capitalización pertinente. Sarmiento hizo posible la coexistencia generacional con la democracia de Echeverría, el federalismo definitivo de Mitre, el presidencialismo de Alberdi y la educación que él impulsó de modo extraordinario.

Estos hombres meditaron sobre el Estado y la sociedad. ¿Qué tipo de Estado necesitamos? Ello preocupó a Sarmiento y su “Comentarios a la Constitución Nacional” constituye una de las primeras obras sobre el tema que enriquece el derecho constitucional argentino. La Constitución de EEUU había acreditado 70 años de funcionamiento y era necesario vertebrar una sociedad argentina, en un sistema donde la noción de la libertad sea la razón de ser y existir. Es el ideal más alto y más firme que exhibe el pueblo argentino. Esos principios constitucionales estaban basados en la legitimidad de un régimen, la legalidad y eficiencia de un poder y en la libertad de una sociedad. Tenían una síntesis: la creencia ilimitada en el progreso, la fe en la transformación y rápida grandeza de la Nación y la ubicación de la Argentina en el concierto universal. No debemos olvidar su vocación constitucional, que cristalizó, en parte, como constituyente en

sus padres. Su físico no se robustece para el trabajo, se fomenta en ellos, la idea de goces que no han de satisfacer y se les prepara para la vagancia y el crimen ...”. Cfr: (Juan Manuel de Rosas) Cartas del exilio, 1853/1875. Bs As, Rodolfo Alonso editor, 1974.

la reforma de 1860⁴. A lo que agregamos la designación, un 27 de agosto de 1855, como profesor de Derecho Constitucional del antiguo Departamento de Jurisprudencia, hoy Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que lo transforma en el primer titular de esa cátedra.

La Argentina comienza a apartarse del modelo exitoso cuando, al promediar la década de 1920 (en parte por responsabilidad de Leopoldo Lugones), surge el odio a la democracia constitucional. Desde entonces la Constitución ha cohabitado con distintos protagonistas: constitucionales, contestatarios y desleales (elitistas y populistas), grupos de presión, de tensión y subversivos y factores de contrapoderes.

La figura multifacética de Sarmiento dejó la sensación y convicción de la necesidad de recuperar los valores morales que él lucía y de afirmar los tópicos políticos de libertad, responsabilidad y civilidad con los que su generación construyó el futuro.

3.- Sin duda que enraizó muy hondo en la vida del país hermano, Chile, demasiado profundo como para poder caer en el olvido: allí fue minero, maestro de escuela, traductor, procurador, docente, periodista y sobre todo escritor. Volcó toda su iniciativa creadora en la realización de innumerables obras de bien público: construcción de escuelas, planes de educación, nuevos periódicos, mejoras edilicias, colonización del sur, obras de irrigación, cultivos intensivos, fomento de las industrias, transporte, etc, y todo cuanto un estadista puede proyectar para mejorar la sociedad en que vive.

Por medio de la pluma, su mejor herramienta, fue elaborando sus puntos de vista en torno a los más variados problemas. Es en Chile donde ven la luz *Facundo*, *Viajes*, *Educación popular*, *Recuerdos de provincia* y *Argirópolis*, entre otras. Y fue también allí donde mantuvo ásperezos embates en torno a la forma de la Organización Nacional.

Volvió a la política argentina después de Caseros: de esa manera nacieron “Las ciento y una” y luego los “Comentarios sobre la Constitución”. En el periodismo colaboró en *El Mercurio* y en *El Progreso*, fundó *El Herald Argentino*, *La Crónica* y el semanario *Sud América*. En el aspecto educativo -su gran misión- además de escribir *Educación Popular* y *Educación Común*, tuvo a su cargo el Liceo, cuyo plan de estudios preparó junto con Vicente Fidel López. Fue además director de la Escuela Normal, instituto sin precedentes en América, como bien observa Ricardo Rojas. También publicó una cartilla y silabario, con la que aprendieron a leer millares de niños chilenos; una “memoria sobre la reforma de la ortografía”, que le valió ser designado miembro de la Facultad de Filoso-

⁴ No olvidamos sus polémicas con Alberdi.

fía y Humanidades y, finalmente, un malogrado proyecto de ley de educación primaria, que el presidente Manuel Montt envió al Congreso para su sanción.

En el país trasandino logró el apoyo moral y material que su prédica reclamaba. Gracias a la comprensión de sus amigos pudo viajar comisionado a Europa y los EEUU donde ensanchó el margen de sus conocimientos y se documentó sobre los últimos avances en enseñanza. También en esa patria adoptiva gozó de días de felicidad hogareña, compartiéndolos en la Quinta de Yungay con sus más íntimos familiares. El pueblo y el gobierno de Chile le quedaron eternamente agradecidos por sus servicios: él mismo recogerá esas expresiones de afecto en 1864, al pasar en viaje hacia EEUU, destino al que lo envía el presidente Mitre. La ocasión favorece su reconciliación con los contrincantes y polemistas de antaño: Benjamín Vicuña Mackenna y Andrés Bello, entre otros. Y es en ese preciso momento cuando España ataca con su escuadra las islas Chinchas del Perú y Chile se solidariza con el país hermano, injustamente agredido. Entonces Sarmiento, que a la sazón se encontraba en Valparaíso, asume la defensa de la integridad de las naciones del continente en un célebre discurso que pronuncia ante el presidente de Chile, Joaquín Pérez, página brillante del derecho internacional americano, que mereció los elogios de Bello.

¡No! Rotundamente no. Todo el aporte de Sarmiento fue desinteresado. No se enriqueció ni comerció con el valor de su crédito personal. Por el contrario, rechazó reiterados ofrecimientos para hacerse ciudadano chileno e ingresar en la carrera política de ese país. Siempre mantuvo la idea de volver a su Patria para realizar en ella lo que soñaba sin cesar. Sobre esto dijo en cierta oportunidad: *“Denme patria donde me sea dado obrar y les prometo convertir en hechos cada sílaba y eso en poquísimos años”*.

Hoy en Chile se habla y escribe sobre él en igual proporción que en nuestro país. Abundan biografías, citas y sus propias obras. No deja de evocárselo desde la cátedra, especialmente como maestro y como sociólogo. Hace medio siglo y con motivo de su sesquicentenario, tuvieron lugar numerosos actos recordatorios, entre los que figuraron la colocación de una placa en la Universidad, la edición chilena de *Recuerdos de Provincia*, numerosas conferencias públicas ... En esa programación participaron destacadas personalidades de la vida cultural, entre ellas Manuel Montt, nieto del presidente homónimo, quien fuera gran amigo y protector de nuestro prócer.

No menor fue el mérito de su doble aprendizaje en los EEUU, donde permaneció, primero, como enviado del gobierno chileno (para ilustrarse sobre el modelo educativo-popular de esa joven y pujante nación) y, después, como ministro argentino (hoy denominado embajador) en Washington.

Sarmiento y Alvear fueron los dos presidentes que resultaron elegidos sin necesidad de

su presencia física en los escenarios de la puja electoral y, aun así, interpretaron y realizaron gestiones de difícil parangón en el proceso del desarrollo nacional. El prestigio suplía cualquier afán o requerimiento de popularidad. Gozaban de la *seniority*.

4.- Cuando una generación siente que la “mediocracia” de poca laya aniquila todo afán de perfección, tiene que buscar en los hombres de genio los símbolos de inteligencia y voluntad que la templen para nuevos esfuerzos, con el fin de sepultar el clima soporífero imperante. Cuando vivencia un hartazgo enervante de chatura intelectual, de doblez moral, de servilismo apabullante, debe inexorablemente perseguir con ahínco aquellos ejemplos que apuntalan el perfeccionamiento del ser humano. Cuando no quiere ser cómplice del rebajamiento moral de la sociedad, está impelida a seguir el molde de quienes se atrevieron a enarbolar una conducta consecuente para derribar el muro de intereses creados levantados en su contra.

Sarmiento fue el arquetipo del hombre de genio; el partidario de la educación permanente, como medio fundamental para civilizar al país y el protector en los grandes ideales del liberalismo. Profesa una rigidez moral sostenida por su temperamento indomable. Apesadumbrado por el atraso material y el estancamiento institucional que aquejaban a la patria, se propuso reformarlo todo. Solo concibió vivir acorde con su causa, sin pretender brindar una imagen falsa y distorsionada de sí mismo. Buscó la verdad, a pesar de las zancadillas propinadas por los cómplices del chancleteo de baja estofa. Fuerte y decidido, miró con escozor a quienes se valen de la maledicencia para escalar posiciones o utilizan el poder para maniar conciencias. Sus convicciones fueron tan firmes que un alud de presiones hubiese sido incapaz de torcer un milésimo su personalidad. Enérgico y emprendedor, nunca tuvo alma de servil. Solo obedeció los dictados de su conciencia. Recorrió el camino de la vida sin hesitar, sabedor del cúmulo de obstáculos que debía superar. No se limitó a proclamar a viva voz su idealismo, sino que lo practicó hasta las últimas consecuencias: enarbolarlo sin ejecutarlo no hubiera armonizado con su personalidad.

Despreció los dobleces, los falsos apóstoles, los simuladores de la moral. Repudió el mal, la oblicuidad y la mentira. No transigió nunca movido por minúsculo interés. Se equivocó mil veces, como lo hacen quienes no pasan por la vida a escondidas. Creyó en la nobleza de su lucha, sin pactar con los dogmas anquilosados que lo acosaban por doquier. “*La fe -enfaticaba José Ingenieros- es la fuerza del genio*”. Sarmiento transformó su ideal de progreso en pasión incontrolable, en una fuerza vital que ningún enjambre de piasas enloquecidas fue capaz de apaciguar. De espíritu inquebrantable, no se arredró ante ninguna adversidad, no se detuvo ante ninguna piedra puesta maliciosamente por los

inferiores de siempre. Recorrió con obstinación el sendero que lo condujo a la gloria, a pesar del sinnúmero de dificultades que tal cruzada le trajo aparejada. No concibió desaliento alguno, sabedor que ante una mínima flaqueza los lobos intentarían devorarlo. Su fuerza de voluntad fue indómita. Cuanto más escarpado fue el camino a transitar, mayor su perseverancia y ánimo. Cuanto más intensa era la oposición de la mediocridad, superior el ahínco en la consecución del fin. A diferencia del hombre sin personalidad -que se rinde en la primera escaramuza-, Sarmiento devoró sin piedad cada contra tiempo, cada trampa, cada peligro, en permanente actitud de desafío ante la adversidad. Rebelde y trasgresor, no emprendió nada que no estuviera decidido a concluir. Plasmar en la realidad sus sueños constituyó su quimera que, al igual que la luz de un faro, guió su conducta durante toda su vida y no hubo tormenta alguna capaz de apagarla. Fue la antítesis del fanático. Éste, preso de sus miedos y de sus inseguridades, teme enfrentarse con el hombre de genio, cuya sola presencia haría resaltar con ferocidad su inferior condición humana. De ahí que el fanático intente aplastarlo por cualquier medio, para que la semilla de sus propuestas jamás vuelva a germinar. Sarmiento, en cambio, enseñó y predicó sus procurando que día a día aumentara el número de convencidos. Respetuoso del libre albedrío, utilizó su fuerza de convicción para resaltar las bondades morales de su idealismo. Acérrimo enemigo de la mordaza y la persecución, se mantuvo creyente y firme en su doctrina, sin importarle las consecuencias que tal postura le trajo aparejadas. Hoy, la realidad que nos circunda es sinónimo de vulgaridad. El derecho transformado en mero instrumento al servicio de innobles apetencias políticas; feroces disputas en el ámbito gubernamental que no hacen más que poner en evidencia, una vez más, el delirio hegemónico que aqueja a sus actores; mezquinos intereses cobran mayor relevancia que cuestiones vitales para el país, como la educación, la salud y el empleo; la *kakistocracia*, en suma, enquistada en nuestro medio y dispuesta a no ceder posiciones. Pero de pronto, casi mágicamente, alumbran ejemplos de hombres sagaces que entusiasman a quienes no están dispuestos a sucumbir ante el avance frenético de los peores. Tal el caso de Domingo Faustino Sarmiento. Frente a tanta corrupción e impunidad, su temperamento idealista se agiganta cada segundo. Por eso no murió verdaderamente. Su estructura física desapareció por completo, pero perdura su personalidad embravecida. De ahí que afirmemos, junto al poeta, que es un muerto que en el mundo vive, porque los talentosos nunca mueren. Sarmiento, el sanjuanino, habría comprendido hoy que ante el fenómeno de la “globalización” hay que prepararse, porque hay que adaptarse y, aun más, es bueno precaverse de los abusos de los poderosos. Pero seguramente también habría comprendido la aseveración del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, en el sentido de que negar la existencia y presencia de la globalización es tan necio como

declarar una huelga general ante un eclipse de sol.

5.- Para terminar, vale traer a colación al gran Jorge Luis Borges en:

SARMIENTO (*El otro, el mismo* -1964-). Dice así:

*No lo abruman el mármol y la gloria.
Nuestra asidua retórica no lima
su áspera realidad. Las aclamadas
fechas de centenarios y de fastos
no hacen que este hombre solitario sea
menos que un hombre. No es un eco antiguo
que la cóncava fama multiplica
o, como éste o aquél, un blanco símbolo
que pueden manejar las dictaduras.
Es él. Es el testigo de la patria,
el que ve nuestra infamia y nuestra gloria,
la luz de Mayo y el horror de Rosas
y el otro horror y los secretos días
del minucioso porvenir. Es alguien
que sigue odiando, amando y combatiendo.
Sé que en aquellas albas de setiembre
que nadie olvidará y que nadie puede
contar, lo hemos sentido. Su obstinado
amor quiere salvarnos. Noche y día
camina entre los hombres, que le pagan
(porque no ha muerto) su jornal de injurias
o de veneraciones. Abstraído
en su larga visión como en un mágico
cristal que a un tiempo encierra las tres caras
del tiempo que es después, antes, ahora,
Sarmiento el soñador sigue soñándonos.*

Iª PARTE

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. EL HOMBRE

INTRODUCCIÓN

Sarmiento es uno de los constructores del Estado-nación argentino. Esto implica decir, por un lado, que ayuda a moldear al Estado bajo los postulados propios del liberalismo decimonónico, continuador de la línea de pensamiento y acción abierta en Mayo de 1810. Por otro, en cuanto al tema de “la nacionalidad”, es más complejo: colabora con la edificación de una Nación a partir de varias nacionalidades (vernáculos y de importación) y, para ello, asume responsabilidades políticas, institucionales, culturales ... Es más que una unificación, necesita la participación de la ciudadanía que aun se mantiene distante. Afirmaciones que fundamos en unas cuantas razones:

a) Casi todos sus actos públicos (discursos, acciones, ocupaciones, etc) están encaminados a clausurar el ciclo del Estado colonial, hispano, cerrado, paternalista, de autoridad, tradicionalista y confesional.

b) De igual manera, casi todos sus actos públicos aspiran a impulsar un Estado moderno, abierto, de honra a la ley y las libertades individuales, defensor de la educación y el saber, progresista y dispuesto a aceptar los desafíos que se despliegan en las Naciones más sobresalientes de la época, aunque para ello haya que hacer una ruptura cabal con el pasado.

c) Es un republicano, de corte romántico, que crea y respeta instituciones, sin proclamar ideales democráticos (en el sentido actual del término); más bien una aceptación del concepto de autoridad, fundada en la norma y la racionalidad que “piensa” y “actúa” en provecho (y felicidad) del mayor número.

d) Comparte, parcialmente, como casi todo intelectual de la época, algunos postulados del socialismo romántico (o utópico) que se delineaban en Europa, que se expresa en ese tributo a la educación, las oportunidades responsables, pero que, a la vez, no aplana las jerarquías, que lo son en virtud de esfuerzos personales y grupales.

e) Sostiene los principios filantrópicos y el librepensamiento de la masonería. Para algunos, esta pertenencia es definición de su cosmovisión de la Nación y el mundo. Para otros, su estigma.

f) Admite la importancia del individuo, del emergente social, del sujeto que sobresale de la media. Y él, particularmente, está recortado para llevar adelante una gran tarea; lo mueve el espíritu del *seve self made* norteamericano (que se explica, en parte, por su admiración a personajes como Benjamín Franklin Abrahan Lincoln y Horace Mann, para mencionar solo unos pocos).

g) Valora en mucho el poder de las instituciones y siguió la estela del *Homestead Act*. Tuvo un proyecto agrario, posible de argumentar de varias maneras. Resulta suficiente, por hora, recordar que sintió admiración por la localidad de Chivilcoy: era la expresión de cómo un pedazo de tierra pampa, aislada, se transforma en un pueblo de laboriosos productores de alimentos, de extranjeros domiciliados, más dueño del territorio que el mismo habitante del país.

h) Es industrialista. Quiere ferrocarriles, vapores, telégrafos, máquinas agrícolas. Protege a la ciencia y a la técnica y defiende la educación que las potencia, a la que imputa rezagada.

i) Su desempeño como segundo presidente de la Nación unificada, le dio el espacio y el tiempo para llevar adelante parte de sus ideales: durante seis años despliega pasos secuenciales, que enhebran pensamiento con acción (que son la continuación de los que propugna desde hace tiempo y antesala de los que sostendrá hasta el fin de sus días). Pone en acto, la imaginación del estadista, sobre un trípode propio del grupo de pertenencia al que adhiere: inmigración, agricultura y educación.

j) Fue un *nacionalista* y un *americanista*. Ama su patria, pero no en la situación en que se encuentra sino en la que podrá llegar a ser y, para que esto acontezca, hay que concentrarse en efectivizarla: no quedarse en el presente, sino buscar la posibilidad de algo nuevo y beneficioso para el conjunto. Y ama América: al continente hay que leerlo como está y aspirar a mejorarlo. No es un *européista* cerrado, pues es capaz de hacerle críticas y, en simultáneo, apreciar sus rasgos positivos y la contribución a la civilización mundial.

k) Entiende que el cambio es posible; apela a dos bastiones básicos: la educación integradora (fundamentalmente primaria) y menguar las grandes diferencias entre los gru-

pos poderosos (en lo económico, político, de prestigio) y las clases inferiores, humildes (en el amplio sentido del término). No decimos que sea un reformador social. Es un liberal, individualista, que acepta el poder reivindicatorio de las oportunidades (a veces ofertadas desde el Estado) y acompasadas con el interés personal por hacerlo realidad.

Se impone, ahora, preguntaros por qué el título: *Sarmiento, el quijote de la pampa argentina*.

Intentaremos explicarlo: una de las acepciones de la palabra quijote es, *hombre que pugna con las opiniones y los usos corrientes, por excesivo amor a lo ideal*¹.

Eso nos parece, en efecto, nuestro prócer. Luchó por romper anquilosadas tradiciones, paralizantes; al mismo tiempo, ponía todo su empeño por amarrar los cambios que imputa como benéficos para esa patria que ama. Porque en él se cumple esa definición de patria: *dolor que se lleva a cuesta*. Que no paraliza, pero sí actúa como motor, impulso, empujón para continuar en la búsqueda de alterabilidades creativas.

Se lo tildó como “un loco”; y estaban algo equivocados: tenía genialidad. No era anormal, ni demente; sí extravagante, innovador, con vista de linxe para captar por donde pasa el futuro.

¹ Cfr: Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX). Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*. Madrid, Aguilar, 1958, tº III (N-Z), p 3470, acepción 3.

CAPITULO I

DATOS BIOGRÁFICOS.

EL POLÍTICO Y REALIZADOR

Domingo F Sarmiento se formó, casi como autodidacta, todo lo que pudo y a temprana edad (si bien, no se puede ignorar que tuvo algunos tutores), intentó sacar del oscurantismo a cuanto grupo humano frecuentó, sean unos parroquianos de San Luis (lugar donde vivió un tiempo, cuando solo contaba con 15 años) sean los niños de su terruño natal o de Chile (particularmente de la región minera de Copiapó). Llegó a ser uno de los intelectuales argentinos más sólidos y un verdadero *auctoritas*.

1.- San Juan; la patria íntima

Nació un 15 de febrero de 1811 (¿o 14 de febrero?), cuando la Patria grande aun no cumplía un año de vida. Hijo de Paula Zoila Albarracín y José Clemente Sarmiento. Fue bautizado como Faustino Valentín. Su padre pronto partirá para integrar el ejército libertador de José de San Martín. La madre será, en gran medida, el sostén del hogar.

Mientras se educa¹ llega la adolescencia y, algo después, con 18 años, comienza la carrera militar. Disgustado con el régimen de Juan Manuel de Rosas está ausente del terruño entre 1831 y 1836. En un primer regreso, en 1838, con otros comprovincianos, funda la *Sociedad Literaria*. Al año siguiente da vida a un *Colegio de Señoritas* y al diario *El Zonda*. Retorna al exilio y volverá a sus pagos años más tarde, como gobernador (1862-4), una oportunidad de gestión que se verá limitada por las convulsiones internas: una de las principales tiene como protagonista al general Vicente (Chacho) Peñaloza², rebelado

¹ Concurrió a la Escuela de la Patria que conducían los hermanos Ignacio y José Genaro Rodríguez (llegados a la provincia desde Buenos Aires), entre los 5 y 13 años. Después consigue trabajos temporarios (maestro, tendero), a veces, con la asistencia de su tío, el sacerdote José de Oro, con quien creó la escuela de San Francisco del Monte (San Luis).

² Peñaloza (La Rioja, 1796-1863) había cultivado la amistad con Facundo Quiroga y Felipe Varela. Murió trágicamente. Hacia los tramos finales de su vida era anti-mitrista y crítico del poder centralista de Bs As (como lo había sido de J M de Rosas), admirador de Urquiza. Nos dice el

contra el gobierno nacional y cuya muerte fue, tal vez, excesiva en la violencia³. Aun así, decretó la enseñanza primaria obligatoria y fundó establecimientos educativos de los dos niveles, primario y secundario.

En 1875 representará a la provincia de San Juan en el Senado de la Nación. La visitará por última vez en 1884.

2.- Chile; la patria del hombre que se forma

Por cuestiones de índole política (su enemistad con hombres poderosos zonales, Facundo Quiroga, o de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas) tuvo un primer exilio, en Chile, en 1831, bajo la presidencia de José Joaquín Prieto, a poco de terminados los disturbios post-independencia que se dieron en el país trasandino; un segundo, entre 1840 y 1851; y un tercero, entre 1852 y 1855, por desinteligencias con Justo José de Urquiza.

Chile fue una de sus patrias; la que lo cobijó en los casi 15 años del destierro, la que le dio la oportunidad de perfilar y llevar a la práctica una buena parte de sus ideas sobre la educación y la trascendencia del periodismo combativo.

Desplegó sus intereses literarios⁴, mientras se destacaba como docente y pedagogo pragmático. Tradujo y adaptó el libro del divulgador científico Louis Figuier: *Exposición e historia de los principales descubrimientos modernos* (que estaban en pleno proceso de publicación), quizá, como un arquetipo de sus dos grandes amores: el libro y la ciencia. Aspiraba a para romper en los jóvenes el temor a eso llamado ¡Ciencia!

Organiza y funda una *Escuela Normal de Preceptores*, tarea que acompasa con el desempeño como académico de la recientemente creada Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (con sede en Santiago)⁵, para la que fue propuesto, nada más

historiador Félix Luna: “la línea política que siguió ... (es) coherente en su orientación básica a pesar de los cambios de divisa en que debió incurrir ... definido por una probada fidelidad a su tierra y a su gente”. Hasta el mismo Sarmiento escribió páginas sobre el caudillo, al que enfrentó, y en las que -al decir de Luna- “no oculta su admiración”. Cfr: *Los caudillos*. Bs As, Edit Jorge Álvarez (Colección: 1, Los Argentinos), 1966, p 165.

³ Durante este mandato declaró a la provincia dos veces en estado de sitio.

⁴ Por ejemplo: allí publicará *Facundo*; preparará *Viajes por Europa, África y América*; *De la educación popular*; *Argirópolis*; *Recuerdos de provincia*. Algo después: *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*.

⁵ Creada por el presidente Bulnes, en 1842. Es posible que en aquella época Chile dispusiese de un mejor nivel cultural que este costado del Plata; pensemos, por ejemplo, que la mencionada Universidad contaba con las facultades de Ciencias Matemáticas y Físicas, de Medicina, de Leyes

y nada menos que, por el venezolano/chileno Andrés Bello.

El gobierno de Manuel Bulnes Prieto, caracterizado por su expansión educativa y cultural, a través del ministro de Instrucción Pública Manuel Montt, le encomienda una misión de estudio de los sistemas educativos que se despliegan en ciertos países de Europa y también en EEUU y Canadá. Este recorrido le demandará desde fines de 1845 a principios de 1848⁶. Al regreso presentará nuevos escritos y apoyará algunas publicaciones escolares: eran los tiempos de Montt, el nuevo presidente de ese país.

Otros argentinos, al modo de Juan B Alberdi o Mariano Fraguero, también vivían los años del exilio chileno y, cuando regresen, tras las aguas de la política nacional aquietadas, cada uno emprenderá una labor diferente pero igualmente comprometida.

3.- Argentina; la patria del hombre maduro

Con 44 años lo encontramos de regreso, por unos meses, en Buenos Aires, a la que no hace mucho ha conocido y esto fue cuando, bajo las órdenes de Urquiza, participó como boletínero del Ejército Grande y de la batalla de Caseros.

Ahora, residente en el Estado de Buenos Aires, ejerce como profesor de Derecho Constitucional en la restablecida Universidad lugareña, que estaba bajo el rectorado de Antonio Cruz Obligado, que ha procedido a la apertura de los cursos de Jurisprudencia, Medicina y de Estudios Preparatorios.

También asume con miembro del Concejo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (en representación de la zona de Catedral al Norte) y como jefe del Departamento de Escuelas del Estado de Buenos Aires, en los años del gobernador Pastor Obligado, a quien asesora en su vocación por cambiar el modelo educativo⁷.

De su etapa de concejal, destacamos una honra fúnebre a Bernardino Rivadavia, en la que se autodefine: "*el último de sus discípulos, el primero entre sus admiradores*"⁸.

y Ciencias Políticas, de Teología y Ciencias Sagradas, más la arriba citada.

⁶ Durante este periplo visitó en dos oportunidades a José de San Martín, en su casa de Grand-Bourg. También se incorporó como miembro correspondiente al Instituto Histórico de Francia y se refirió a los vínculos entre San Martín y Simón Bolívar; estuvo presente en esa sesión el mismo Libertador y este discurso es aceptado, por muchos historiadores, como una pieza clave para avalar la teoría del renunciamento sanmartiniano. También hizo una incursión por Argelia y otros territorios del norte de África.

⁷ Obligado había instalado el primer Consejo de Instrucción Pública, bajo la dirección del rector de la Universidad, al que reemplazará Sarmiento.

⁸ Sarmiento, Domingo F, "Los restos de Rivadavia" (Discurso pronunciado a nombre de la Muni-

En 1857 es designado senador del Estado de Buenos Aires. Participa, en 1860, de la Comisión Revisora de la Constitución Nacional y de la Convención Reformadora de Santa Fe. Tiene una posición contraria a la secesión de Buenos Aires.

Fue ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Bartolomé Mitre, tercer titular del Ejecutivo del Estado de Buenos Aires (después de Obligado y Valentín Alsina).

Pasará dos años en San Juan, como gobernador.

Asume, en 1864, un cargo diplomático. El, ahora, presidente Mitre lo designa ministro Plenipotenciario ante EEUU, Chile y Perú. Estará tres años en aquel lejano país del Norte, dividido por una guerra civil y entristecido por la muerte de Abraham Lincoln; los aprovecha para considerar las prácticas políticas y educacionales. Se interesa por las opiniones de Ralph W Emerson, del francés Alexis de Tocqueville y la lectura de *La democracia en América*, por los congresos pedagógicos (de Connecticut, New Harven, Indianápolis, Washington, Chicago), por los comentarios políticos del más tarde presidente Ulysses S Grant; frecuentará a Mary Mann y se dará tiempo para varias publicaciones. Va, además, con nombramientos y delegaciones masónicas.

En 1868 es designado presidente de la Nación. Seis años para llevar adelante varios proyectos delineados con anterioridad: pasó de la etapa del teórico (que, en realidad, nunca lo fue en sentido estricto) al de ejecutor/constructor.

Vuelto al llano, intentará, más tarde, respetando los plazos que determina la Constitución vigente, volver al cargo presidencial. No lo logrará.

Corría 1875 cuando asume como Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires (de la que Carlos Casares es gobernador, quien hace sancionar la Ley de Educación Común provincial). Asimismo es designado senador nacional por San Juan; integrará la Comisión de Negocios Constitucionales.

En 1879 el presidente Avellaneda lo llama para ocupar el cargo de ministro de Interior⁹. Tres lo habían presidido, rotación de ministros, en la cartera que era por entonces muy sensible por los problemas de política interna del país, que mostraba una cierta inquietud, latente, desde el movimiento sedicioso de Mitre y no permitía una efectiva pacificación nacional. Tampoco el sanjuanino podrá permanecer en la función y en poco meses

cipalidad de Buenos Aires, al desembarco de estos), 27 de agosto de 1857, en: *Obras completas*. Bs As, Universidad de La Matanza, 2001 tº I (Discursos populares, (p 59-62) p 62.

⁹ Téngase presente que Sarmiento y Avellaneda tuvieron más de un roce, político o ideológico. Pero, se valoraban y respetaban. Por ejemplo, Avellaneda publicó un artículo titulado: “La escuela sin religión”, Sarmiento lo enfrentó con “La escuela sin la religión de mi mujer” (haciendo alusión a la comprometida militancia católica de Carmen Nóbrega de Avellaneda).

presenta la renuncia.

Con Julio A Roca a cargo del Ejecutivo Nacional, tendrá dos tareas: Superintendente del Consejo Nacional de Educación (1881-2) y delegado cultural ante los gobiernos de varios países latinoamericanos. En la primera, entrará en crisis con otros miembros del cuerpo directivo el Consejo y con el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Manuel D Pizarro, por sus convicciones y defensa a ultranza del laicismo. Los dos se irán de sus cargos y como miembro del gabinete nacional asumirá Eduardo Wilde. Con respecto a la segunda tarea, tuvo más éxitos. Con Roca también tuvo pasajeras desavenencias: se valoraban y se criticaban. En resumen: eran los políticos de entonces, con sus alianzas tácticas, no duraderas ni permanentes, uniones de conveniencias, egos bien plantados. Sin embargo, recordemos que fue el tucumano quien se interesó (y, a tal fin consiguió una ley) por la publicación de sus *Obras*¹⁰.

A partir de 1882 será un ferviente defensor del Congreso Pedagógico y de la enseñanza laica. Estará atento a los debates de conducirán a la ley n° 1420. En medio de esta afiebrada actividad se da tiempo para preparar sus últimos libros.

Lleva años ayudando a conformar la Nación Argentina.

4.- Paraguay; la patria del estadista retirado

Arribó al país vecino en 1887 y volvió en 1888, en tiempos del presidente Patricio Escobar Cáceres, quien había creado, el Consejo Nacional de Educación, promulgado la ley de enseñanza primaria obligatoria y fundado la Biblioteca Nacional. Ahora estaba interesado en la reapertura de la Escuela de Derecho y vio propicia la ocasión para solicitarle al argentino una ampliación del proyecto educativo. Poco pudo colaborar Sarmiento; estaba enfermo y en setiembre, con 77 años, lo alcanzó la muerte, en el mismo terruño de la desaparición trágica de su hijo Dominguito.

5.- Uruguay; suelo bien querido

Mucho tenía para apreciar de este país: la historia compartida, el refugio a los perseguidos políticos que piensan como él, el temprano liberalismo, el laicismo, el interés educativo, la vocación por la cultura, el periodismo batallador. Allí conoció a varios de los que serían sus amigos y colaboradores. Lo visitó repetidas veces, en ocasiones como punto de descanso en los largos derroteros en barcos¹¹.

¹⁰ En un total de 52 volúmenes, un índice y aun más. La ley es de setiembre de 1884.

¹¹ No es menos cierto que también pasó más de una vez por Río de Janeiro y tuvo palabras elogiosas sobre Brasil.

6.- EEUU; el país que admiró

Realizó dos visitas a esas tierras. Una, breve, de tres meses, como representante de Chile, hacia mediados de la década de 1840. Recorre una nación joven, de modelo agrícola, preferentemente ganadera, que le presta especial atención al industrialismo de matriz europea, que incorpora colonos, que se abroquela en un modelo republicano, que respeta la Constitución, que es capaz de aceptar los buenos vínculos con la vieja madre patria, que se interconecta con el ferrocarril y se interesa por la educación de los jóvenes. Que ha dado hombres como Benjamin Franklin, George Washington, Thomas Jefferson, John Adams, Abraham Lincoln. Que tiene algunos puntos de contacto con la Argentina: la gran extensión territorial, la escasa población, un posible porvenir venturoso. Por entonces frecuenta al matrimonio de Horace y Mary Mann y permanece, preferentemente, en New England. Y nos ha dejado un relato que dice:

*“El principal objeto de mi viaje era ver a Mr Horace Mann, el secretario del Board de Educación, el gran reformador de la educación primaria, viajero como yo en busca de métodos y sistemas por Europa, y hombre que en un fondo inagotable de bondad y de filantropía, reunía en sus actos y sus escritos una rara prudencia y un profundo saber ... Pasamos largas horas de conferencias ... Contóme sus tribulaciones y las dificultades con que su grande obra había tenido que luchar, por las preocupaciones populares sobre educación ...”*¹².

La otra visita, larga, veinte años más tarde, entre 1865 y 1868, como representante de la Argentina, de los tiempos del presidente Mitre, lo retiene preferentemente en Washington y New York, pero, con la imaginación, se daba tiempo para visitar el que fue terruño de los Mann, al que llama “*mi patria de pensamiento*”. Llega casi en los tramos finales de la Guerra de Secesión y, algo después, proyecta una *Vida de Lincoln*; conoce intelectuales brillantes, a científicos (al modo de Alexander Agassiz o Benjamin A Gould), a afamados pedagogos (como Elizabeth Peabody, hermana de Mary Mann, fundadora del primer kindergarten en EEUU) y tendrá unos pocos encuentros con la viuda de Mann. Esta educadora, con la que tuvo una frecuencia epistolar altísima, ejercerá importante gravitación en sus cavilaciones.

Entendió que en el país del Norte funciona un modelo eficiente, que se expresa en una

¹² Sarmiento, Domingo F. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847) y diario de gastos*. Bs As, FCE (Colección Archivos, 27, en colaboración con ediciones de la Unesco), 1993, p 388.

sociedad que asegura un cierto nivel de igualdad, logrado a través de dos instrumentos: escuela y tierra para todos¹³.

7.- El presidente y sus proyectos de educación

Fue, Sarmiento, un hombre de cargos en el poder ejecutivo y legislativo, nacional, provincial y municipal; constitucionalista, diplomático, delegado para variadas representaciones, asiduo viajero, escritor y periodista infatigable, promotor de instituciones, educador, divulgador científico, admirador de la tecnología, arengador, virtuoso de la palabra oral y escrita. Tuvo escasa formación y educación regular, pero mucha personal, sin títulos universitarios; si bien recibió, en el exterior, más de un doctorado honorífico. Su vida fue un verdadero *cursus honorum*, que le permitió llegar al más alto cargo político de la Nación y en esta trayectoria hay algunos nudos cardinales, que están presentes en cualquiera de sus desempeños. Dos nos interesan: el bosquejo educativo y el vinculado a la política científica.

7.1.- El impulso educativo

Para un hombre que transita entre la Ilustración y el Romanticismo, la educación es un asunto prioritario; por eso le prestó deferencia a los tres niveles en que ella se estructura tradicionalmente¹⁴.

7.1.a.- Para el nivel primario

Es sabido que fundó numerosas escuelas y aun más. Comprendía que resultaba fundamental contar con buenas maestras y, resistiendo a las críticas, comprometió a un grupo de docentes norteamericanas para formar a jóvenes que luego ellas también lo serían. El educador no se improvisa; tiene una responsabilidad ética, no solo de instructor. A este ideal respondió la contratación de las que colaboraron con la implantación del normalismo argentino.

7.1.b.- Para el nivel medio

Creó escuelas normales y “secciones normales”, anexas a unos pocos colegios nacionales existentes, para formar educadores/ras; una escuela militar y otra naval; no faltó el

¹³ Cfr: Halperin Donghi, Tulio. *Alberdi, Sarmiento y Mitre: tres proyectos de futuro para la era constitucional*. Santa Fe, Universidad Nacional de Santa Fe, 2004, p 18.

¹⁴ Completar con lo expresado en el Capítulo II. *El educador y escritor*, en especial para los ítem: nivel primario y nivel medio.

apoyo a los estudios de agronomía y minería (también incorporados a determinados colegios nacionales). Apoya la difusión del libro.

7.1.c.- Para el nivel universitario

* Mantuvo en el cargo al rector de la Universidad de Buenos Aires Juan María Gutiérrez¹⁵⁻¹⁶, el ejecutor del Departamento de Ciencias Exactas.

Hagamos un poco de historia: puestos en marcha los estudios superiores, tras los sucesos de Caseros, solo se habilitaron los departamentos de Jurisprudencia, Medicina y Estudios Preparatorios. Pero, ahora, ha llegado el momento de hacer lo mismo con el de Ciencias Exactas y fue resultado de una combinación adecuada de dos promotores, a quienes les agrada la idea de contratar docentes y científicos extranjeros, de alta capacitación, para cambiar ciertos aspectos que imputaban atrasados o anacrónicos. Y, a la vez, enfatizar y actualizar el estudio teórico y práctico de las materias científicas.

“se iniciaron -leemos- las gestiones para contratar a los profesores por intermedio del conocido médico y escritor italiano Pablo Mantegazza, que había estado en la Argentina varias veces, ..., comprendiendo la enseñanza de las matemáticas puras, aplicadas y de la historia natural, con la finalidad de formar en su seno ingenieros y profesores, fomentando la inclinación a estas carreras de tanto porvenir en importancia para el país”¹⁷.

En efecto, así llegaron, entre otros, Bernardino Speluzzi, Emilio Rosetti, Pellegrino Strobel y, en 1869, se graduaron los primeros doce ingenieros argentinos: Valentín Balbín, Santiago Brian, Adolfo Büttner, Jorge Coquet, Luis A Huego, Francisco Lavalle, Carlos Olivera, Matías G Sánchez, Luis Silveyra, Zacarías Tapia, Guillermo Villanueva y Gui-

¹⁵ Que cubrió el período 1861-74. Publica en 1868: *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Bs As*.

¹⁶ Esta casa de altos estudios fue nacionalizada recién en 1881.

¹⁷ Babini, José. *Historia de la ciencia en la Argentina*. Bs As, Ediciones Solar, 1986, p 127.

Ampliar con: Asúa, Miguel de. *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en la Argentina*. Bs As, Libros del Zorzal, 2010 (preferentemente p 80 y ss). También con: Montserrat, Marcelo, “La ciencia”, en: Academia Nacional de la Historia. *Nueva historia de la Nación Argentina*. Bs As, Planeta, 2001, tº 6, (p 407-12). Además: (revista) *Todo es Historia*. Bs As, año XXII, nº 255, setiembre de 1986 (preferentemente artículo de Julio Orione, “Sarmiento y la ciencia”, p 46-55).

lillermo White; un número importante con tesis doctorales relevantes¹⁸.

Por su parte, Gutiérrez se disponía (en 1865 y lo va a reiterar en 1871) a redactar un reglamento universitario y un proyecto de ley de enseñanza para las únicas dos casas que entonces existían: Córdoba y Buenos Aires, con poco éxito; si bien en ellos ya se afina la autonomía universitaria y la gratuidad de la enseñanza.

Esta no fue la única innovación en los estudios superiores, pero no existen dudas que sí la principal¹⁹. Pues, se abría la oportunidad de poner énfasis en las llamadas “ciencias duras”, de tantas satisfacciones futuras.

* Además, dicen los biógrafos de Sarmiento, jugó con la quimérica idea de fundar en San Juan una universidad, basada en los modelos de EEUU, para propagar su influencia benéfica en el interior de la Argentina.

*“I should like to establish there (in San Juan) -escribió a la señora Mann- a North American university in order to bring to those remote regions in the interior of Argentina a knowledge of the natural sciences and their practical application to mining and agriculture. The truth is that civilization in our country penetrates very slowly from the coast to the interior”*²⁰.

Y hasta había pensado en contratar a Horace Mann (Jr), para dirigir alguna casa de altos estudios, “*and a graduate of the University of Cambridge (sic)*”.

8.- La política científica

Para llevarla adelante, puso el eje de atención en Córdoba y allí ubicará: el *Observatorio Astronómico Argentino*, la *Oficina Meteorológica Nacional* y la *Academia de Ciencias*.

¹⁸ Brindamos el detalle en el Capítulo IV. *Situación económica* (ver cita n° 11).

¹⁹ En el Capítulo VI: *Los temas de salud* (de este escrito), realizamos algunas observaciones ampliatorias sobre los estudios médicos, no incluidas en éste pues el Departamento de Medicina (posterior facultad) dependía del gobierno de la provincia.

²⁰ Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and New England”, en: *Hispanic American Essays*, 18. Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1942, (p 324-4), p 335. El autor coloca en pie de página: *Boletín de la Academia de Letras*, vol IV, 118.

Traducción libre: Yo desearía establecer allí (en San Juan) -escribió a la señora Mann- una universidad norteamericana para brindar a aquellas remotas regiones del interior de la Argentina el conocimiento de las ciencias naturales y sus aplicaciones prácticas para la minería y la agricultura. La verdad es que esa civilización en nuestra patria penetra muy lentamente desde las costas al interior.

En tanto, dejó para la ciudad de Buenos Aires el proyecto de los *Jardines de Palermo*. En pocas palabras: le prestó un apoyo fundamental a la Astronomía y a las Ciencias Naturales y Exactas. Además, de esta etapa es la instalación de la *Sociedad Científica Argentina* (que no es una iniciativa sarmientina, pero sin dudas el cuyano ha creado un clima propicio para que se efectivizase este tipo de entidades).

8.1.- El *Observatorio Astronómico Argentino*

Fue inaugurado, oficialmente, en 1871, con la presencia del presidente y el ministro de Instrucción Pública, en cumplimiento de una ley que, a inspiración del primero, había sido aprobada. Su director fue Benjamín Althorp Gould, a quien Sarmiento había conocido en su segundo viaje por EEUU, concretamente en Cambridge (Massachusetts). El primer mandatario dijo en esa oportunidad:

*“debemos renunciar al rango de Nación, o al título de pueblo civilizado, si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias”*²¹.

¿Quién es Gould²²? Un norteamericano que, antes de esta contratación, había sentido curiosidad por conocer el cielo austral, de tal modo que este trabajo satisfizo sus aspiraciones. Tenía una especialización con el afamado matemático Johann F F Gauss²³ en Göttingen y contaba entre sus antecedentes el haber dirigido el observatorio de Harvard. Llegó a Córdoba en 1870 (junto a cuatro ayudantes norteamericanos) y se quedó entre nosotros por 15 años. En este período aparecen publicaciones, catálogos, que ilustraba con sus propias fotografías²⁴. También estimuló la instalación de la *Oficina Meteorológica*, que funcionó anexa al *Observatorio* y, algo después los *Anales*.

El nuevo centro dispuso de un telescopio refractor ecuatorial de 285mm de apertura. A

²¹ Babini, José. *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Bs As, La Fragua, 1954, p 149.

²² (Boston, 1824-Cambridge, 1896). Estuvo casado con Mary Quincy, nieta del sexto presidente de los EEUU John Quincy Adams.

²³ (1777-1855). En breve resumen: es considerado, junto a Arquímedes y Newton, uno de los tres grandes matemáticos de la historia, con importantes contribuciones a la teoría de los números, a la geometría no euclídea: pero, también, sobre el magnetismo. Se especializó en el planetaoide Ceres. Amigo de Humboldt y director del Observatorio de Gotinga, donde construyó un heliotropo.

²⁴ En el archivo de la Sociedad Científica Argentina existen cartas en este sentido, explicando cómo las efectuaba.

la institución se le asignó una partida:

*“que representaba el 4% del presupuesto del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para ese año (en un país sacudido y empobrecido por los últimos estertores de la Guerra del Paraguay)”*²⁵.

Resultó uno de los episodios más valuado de esta gestión y Sarmiento lo sabía. Oportunamente le escribió a Mary Mann:

*“Of all the steps wich I have taken during my administration (as president) to further the cause of education or to advance the civilization of my country, the astronomical observatory holds out the greatest promise of success, tanks to the tenacity, ability, and learning of our friend Professor Gould”*²⁶.

El científico editó, en 1879, *Urometría argentina*, catálogo de estrellas de hasta la séptima magnitud, obra de precisión, que completaría con otras ya de regreso a su país.

8.2.- La *Oficina Meteorológica Nacional*

Se resolvió por la ley nº 559 (setiembre de 1872); no se ignoraba que, además de múltiples beneficios, sería valiosa para las labores agrícolas, como en efecto aconteció. Fue la tercera fundada en el orden mundial: la primera de Hungría (1870) y la segunda de EEUU (1871). Durante un tiempo funcionó anexa al *Observatorio* que dirigía Gould; en 1884 se separaron y en 1901 fue trasladada a Buenos Aires.

Los aportes se publicaron en dos tomos de gran tamaño: *Anales de la Oficina Meteorológica Argentina* (1878) y *Resultados del Observatorio Nacional*.

8.3.- La *Academia de Ciencias de Córdoba*

Nació a mitad de año de 1873; una de las motivaciones que impulsó a Sarmiento (y

²⁵ Asúa, Miguel de. *Una gloria silenciosa ...*, p 86-7.

²⁶ Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and ...”, p 337; carta fechada en noviembre de 1872. El autor coloca en pie de página: *Boletín de la Academia de Letras*, III, p 409.

Traducción libre: De todos los sueños que he tenido durante mi administración (como presidente) para fortalecer la causa de la educación o para los avances de la civilización de mi país, el observatorio astronómico sobrepasa las promesas gracias a la tenacidad, habilidad y conocimientos de nuestro amigo el Profesor Gould.

su ministro Avellaneda) fue proceder a la renovación, de manera indirecta, de la considerada caduca Universidad de Córdoba, respetable por ser la más antigua del país, pero que, en opinión de los entendidos, mantenía una estructura obsoleta. Lo consiguió, parcialmente, pues, la instalación de la *Academia* dejó como secuela la creación de una Facultad de Ciencias (casi, una facultad de ingeniería, con especial inclinación a las ciencias exactas y naturales).

Busquemos algunos antecedentes: Carlos Germán Conrado Burmeister, en ese entonces, director del *Museo Público de Buenos Aires*²⁷, fue encomendado para hacer la búsqueda de los profesores con buenos antecedentes (según lo dispuesto por la ley n° 322, de 1869). Misión que cumplió.

El otro hito es su nombramiento como Comisario Extraordinario para dirigir e inspeccionar la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas (en rigor todavía no fundada), en la Universidad de Córdoba y le redactó el reglamento que prometía:

*“Instruir a la juventud en las ciencias exactas y naturales, por medio de lecciones y experimentos; formar profesores que puedan enseñar esas mismas ciencias en los colegios de la República ... (fomentar los) gabinetes, laboratorios, museos de ciencia y ... publicaciones ... de la Academia Argentina de Ciencias Exactas y que contendrán las obras, memorias, informes, etc que produzcan sus profesores”*²⁸.

Entre los llegados, hubo botánicos, zoólogos, minerólogos, climatólogo, químicos, al

²⁷ Recordemos que Burmeister (Alemania, 1807-Bs As, 1902), destacado botánico, zoólogo, paleontólogo, fue director de este museo entre 1862 y 1892. Será sucedido por el ruso Carlos Berg y éste por el argentino Florentino Ameghino.

Nota: Burmeister había recorrido durante un largo tiempo el territorio argentino en un viaje que efectuó por un contacto que Juan B Alberdi (al que conoció cuando éste era ministro de la Confederación Argentina ante la Francia Imperial) le había conseguido con Urquiza. Volverá, más tarde, cuando valore la propuesta de hacerse cargo del *Museo Público de Buenos Aires*, a petición del gobernador Mitre y el ministro Sarmiento, quienes tenían como proyecto poner en funcionamiento, enriquecer y mejorar uno de vieja data, casi inactivo*. Fue refundado como *Museo de Ciencias Naturales* y 1864 publicó los *Anales*. También intentó crear, con poco éxito, una *Sociedad de Paleontología* (1866). Llegó con el prestigio que le había dado su libro de 1843: *Historia de la creación*.

* Aquel primer museo había nacido, en 1821, por inspiración de Rivadavia (ministro del gobernador Martín Rodríguez).

²⁸ Babini, José. *Historia de la ciencia ...* p 133.

modo de Max Siewert, Paul G Lorentz, Jorge Hieronymus, Federico Kurtz, Hubert (ó Hendrik) Weyenberg, Adolfo Doering, Alfred Stelzner, Luis Brackebusch, Guillermo Bodenbender, Oscar Doering, Carlos Schulz-Sellack, Maximiliano Sievert, Cristian A Vogler, Enrique Zeulmann, ... (que se sumaron a los nacionales).

En 1872 Sarmiento y Avellaneda proyectan una ley en la que se menciona la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas y Burmeister es designado su Director Científico (1873-5)²⁹. Durante los primeros años de funcionamiento hubo situaciones anómalas, que se solucionaron más tarde³⁰. No hay dudas que Córdoba fue la provincia más beneficiada por el proyecto sarmientino de afianzar una renovada política científica. ¿La razón?; es posible que estimara que en esa provincia estaba el foco más reactivo a dar el paso hacia la “modernidad” y que desde allí, por su ubicación geográfica, podría irradiarse el cambio. Como uno de los propósitos fundamentales era hacer conocer los frutos de las investigaciones y aparecieron los dos órganos de publicidad: el *Boletín* (1874) y las *Actas* (1875). También apoyó la edición de libros científicos y algunos aportes fueron fundamentales para la organización de la posterior campaña sobre la Patagonia. Hace unos años, la lectura de un trabajo de difusión nos hizo meditar y ahora trascribimos algunas de sus afirmaciones:

“Los inicios de una política científica definida

... (Sarmiento es) una de las personalidades más vigorosas que ha producido la cultura argentina. Adscripto al pensamiento liberal de mediados de siglo, escritor del romanticismo, apasionado y fogoso, admirador de los EEUU, entusiasta de la ‘civilización’, enamorado del progreso, enemigo de la matriz hispánica colonial, su obra signa varias décadas de la vida argentina y ha dejado profundas huellas. Fue el campeón de la educación primaria y de la lucha contra el analfabetismo ...

En el período que abarcan las presidencias de Sarmiento y Avellaneda aparece con perfiles nítidos una política científica. Se dio un lugar de privilegio a las ciencias básicas y la investigación pura. Gracias a los cimientos colo-

²⁹ Seguimos el relato de: García Castellanos, Telasco. *Sarmiento. Su influencia en Córdoba*. Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 1988.

³⁰ En efecto: la Academia ¿era o no parte de la Universidad? Se resolvió con la separación: por un lado, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (después Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) y por otro, la Academia. Es decir: no importan los escollos iniciales, lo valioso es el resultado final.

cados en este período habrá investigación científica en la Argentina hacia fines del siglo, después de los años '80"³¹.

Sarmiento, y quienes lo secundan, repudia el concepto de universidad como mero centro de enseñanza y divulgación o mausoleo de sabiduría. La proyecta como ámbito de producción de conocimiento, como espacio futuro de competencia, válida en lo académico, en lo económico, en lo social. A lo que suma su convencimiento de que si no existen acá profesores suficientemente cualificados, oportuno resulta incorporar extranjeros.

8.4.- El proyecto de los *Jardines de Palermo*

El estudio de su factibilidad fue presentado en 1874; y, en junio, por ley n° 658, dispuesta su creación. Se habilitó dos años más tarde, con una sección zoológica y allí a tener un desempeño destacado el joven naturalista (posterior médico) Eduardo L Holmberg, quien se había iniciado como explorador, en 1872, con un viaje a la Patagonia. Este zoológico no va a ser simplemente un lugar destinado a mostrar animales exóticos y no tanto. Por el contrario, se buscará hacerlo -un poco más tarde- un polo de estudios interdisciplinarios. Es decir, la idea pertenece Sarmiento; su puesta en marcha a la gestión siguiente y las bondades de tal lugar de esparcimiento llegan hasta la actualidad. También tuvo la iniciativa de un *Jardín Botánico*, pero no prosperó en lo inmediato.

8.5.- La *Sociedad Científica Argentina*

La primera observación: fue una creación que partió de una iniciativa privada y se nos podría cuestionar su inclusión en este apartado; además está reconocido que Sarmiento no tuvo ingerencia directa en su fundación, pero hay una comunidad de propósitos entre sus ideales y los de un grupo de jóvenes intelectuales y profesionales que ven el tiempo propicio y maduro para tal emprendimiento. En efecto, a mediados de 1872 circuló entre graduados y estudiantes del Departamento de Ciencias Exactas (de la Universidad de Buenos Aires), la mayoría ingenieros, el interés por:

“Llenar la falta de una corporación que fomente especialmente el estudio de las Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, con sus aplicaciones a las

³¹ Kohn Loncarica, Alfredo G, “Ciencia y Estado en la Argentina. Una perspectiva histórica de sus relaciones”, en: (revista) *Propuesta y Control*. Bs As, año XVI, n° 22, julio-agosto-setiembre de 1992 (p 2475-97), p 2479-80.

*artes, a la industria y a las necesidades de la vida social*³².

Es un ambiente de ideas e iniciativas en ebullición, destinadas a promover los estudios de las ciencias físicas, naturales, las matemáticas y otras disciplinas, también en pleno avance en Europa, con permanentes aportes que conmovían a algunas antiguas concepciones. Eran escasas las instituciones existentes en la República³³, de ahí que esta instalación se recibió con beneplácito.

Las finalidades de la sociedad fueron presentadas por Estanislao S Zeballos y, tras una primera provisoria, se nombró la Junta Directiva presidida por Luis A Huergo, a quien acompañan Augusto Ringuelet, Carlos Stegman, Justo Dillón, Ángel Silva, Guillermo White, Francisco Lavalle, Juan Ramorino y Juan S Révy. Tres de ellos integraron el grupo de los primeros graduados como ingenieros.

Casi de inmediato comenzó la publicación de los *Anales Científicos Argentinos* (mayo de 1874; editados la Imprenta Coni). Los antecedente previos a estos *Anales*, con respecto a temas científicos y técnicos, en la segunda mitad del XIX, son exiguos³⁴. En el primer número, aparecen las siguientes palabras:

“Al público: la fundación de un periódico científico en un país cuya común lectura la forman el diario político y la novela, y cuyo sentimiento científico no está bastante desarrollado nos hubiera detenido como empresa prematura, cuando no atrevida si consideraciones de otra especie no nos hubieran decidido. La Republica Argentina, con su Observatorio Astronómico, sus Oficinas Meteorológicas, su Academia de Ciencias, sus Universidades y su Museo de Buenos Aires, con su flora y su fauna aun desconocidas está obligada a llevar al mundo científico el contingente de luces que solo ella puede proporcionar mientras que el comercial le reclama el resultado del estudio de sus grandes ríos navegables, el beneficio de sus inexploradas minas, de sus bosques y canteras y de cuantos tesoros en

³² Sociedad Científica Argentina. 1872-1997, 125° Aniversario (folleto). Ver allí: facsímil de la original Acta Fundacional, 1872.

Nota: la sociedad iba a llevar por nombre el de *Academia Científica de Buenos Aires*. Ampliar con: Nicolau, Juan C. *Sarmiento y su época. La fundación de la SCA*. Bs As, SCA (folleto), 1992.

³³ Ver la síntesis, al final de este capítulo.

³⁴ Ver la síntesis, al final de este capítulo

fin encierra su privilegiado y desconocido suelo"³⁵.

Además, incluyó un trabajo de Francisco P Moreno, "Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia" y otro de Miguel Puiggari, "Los saladeros de la Ensenada", donde se denunciaba la contaminación de la zona, para que no cayeran en olvido los estragos de las epidemias recientes de cólera y fiebre amarilla.

Para finalizar, incluimos algunos de los conceptos que aparecieron en la última página de este número: "*La dirección ... se hace un honor en ofrecer a ... (médicos, estudiantes de medicina, naturalistas, etc de toda la República), las columnas de este periódico ... deseando que con sus trabajos contribuyan al progreso de la Ciencia Argentina, cuyos frutos nos son totalmente desconocidos todavía*".

Durante largo tiempo fue la entidad de consulta del gobierno nacional (y de los provinciales); las reuniones preliminares de convocatoria se hicieron en el Colegio Nacional de Buenos Aires, más tarde tuvo su edificio (hasta el traslado al que ocupa actualmente); promovió conferencias, costó exposiciones y concursos científico-industriales, auspició exploraciones, excursiones, congresos y recibió premios más distinciones. Y, por iniciativa de algunos miembros del grupo inicial, se estable la primera agrupación de los industriales, el *Club Industrial Argentino* (1875). A la par organizaba una biblioteca específica (que en la actualidad lleva el nombre *Sarmiento*).

La sociedad tuvo tres distinguidos primeros socios honorarios: Guillermo C Rawson, Germán Burmeister y Benjamín Gould; más tarde, Carlos Darwin y Alberto Einstein, entre otros.

9.- Sarmiento, divulgador científico

Como hombre maduro lo encontramos interesado por difundir temas relacionados con la ciencia. Tomamos dos ejemplos.

9.1.- Honra a Charles Darwin

Llegadas las noticias de la muerte del naturalista británico, el *Círculo Médico Argentino*³⁶ se asoció al duelo con un funeral cívico, en el Teatro Nacional, el 30 de mayo de ese mismo

³⁵ Sociedad Científica Argentina. Biblioteca. *Índice Temático de los Anales (1875-1981)*. Bs As, SCA, 1983, p 7.

³⁶ Creado en 1879; en su gestación tuvo alta ingerencia José María Ramos Mejía. Se transformó en la *Sociedad Médica*, actual *Asociación Médica Argentina* (fundada en 1891). Ver Capítulo VI. *Los temas de salud*.

año de 1882, y dos fueron los encargados de honrarlo: Holmberg y Sarmiento. Éste, con una suerte de largo discurso, aseguró a la audiencia que estaba conmovido por la admiración que sentía por “*uno de los más grandes pensadores contemporáneos, al observador más profundo, al innovador más reflexivo y tranquilo, al más humilde y honrado expositor*”; recordó su paso por la pampas argentinas, por el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego. Hizo una síntesis de algunos de los viajeros o naturalistas que nos habían visitado (Félix de Azara, Aimé Bonpland, Alcide D’Orbigny, Benjamin Gould), menciona a prominentes hombres de ciencia (Alexander Agassiz, Thomas H Huxley), sin olvidar a Benjamín Franklin, Samuel Morse, Thomas A Edison y Florentino Ameghino. Y expresa:

“No me atrevería a tener opinión propia sobre la teoría fundamental de Darwin en presencia de mi ilustre amigo el sabio Burmeister, que no la acepta, como comprobado sistema de la naturaleza ...”.

Para completar:

“Y hay entre nosotros muchos que con razón propia crean, practican y prueban las doctrinas del ilustre sabio ... cosa que nos sucede a todos los que creemos en el progreso humano ...”³⁷.

Se define darwiniano pero no hay explicaciones profundas; tal vez abrevia, teniendo en cuenta el auditorio y la imposibilidad de hacer un relato extenso y “cientificista”. Lo cierto es que en el país (como en otros) se había abierto una brecha entre quienes miraban al evolucionismo con simpatía y antipatía. Hacía tan solo cuatro o cinco años que había aparecido el *Origen de las especies* en castellano y que Darwin había sido incorporado como honorario de la *Sociedad Científica Argentina*

Lo cierto es que se había abierto en el país un proceso de introducción de las ideas evolucionistas, “*las que llegaron a teñir a la cultura argentina entre la década de 1860 y los años inmediatamente posteriores ... (y la influencia de Darwin es) notable sobre el pensamiento de Sarmiento y de Eduardo L Holmberg, en particular*”³⁸.

³⁷ Sarmiento, Domingo F. *Darwin. Síntesis de la evolución del pensamiento laico*. Bs As, Sociedad “Luz” (Universidad Popular), serie II, tº X, nº 185, 1934 (folleto).

Nota: tómese muy en cuenta el título completo de la conferencia.

³⁸ Orione, Julio y Fernando A Rocchi, “El darwinismo en la Argentina”, en: (revista) *Todo es Historia*. Bs As, año XXII, nº 228, abril de 1986 (p 8-29), p 10.

Parafraseando a más de historiador: por entonces, tener espíritu científico, ser positivo, equivalía a unirse al evolucionismo³⁹.

9.2.- Escribe sobre Francisco J Muñiz

Fue en 1885 cuando dio a conocer, “*poniendo orden en los papeles que los hijos del doctor ... conservan como precioso legado de familia*”, su libro: *Vida y escritos del Coronel D Francisco Javier Muñiz*⁴⁰.

Hay alusión a los estudios de medicina, a los primeros hallazgos de fósiles de animales bonaerenses, por el año 1825, en Patagones, y su colaboración paleontológica a las colecciones de España, Suecia, Francia y Buenos Aires. Pasa a considerar su actividad docente, interés por difundir la vacuna contra la viruela entre los indígenas (como de la Sociedad Jenneriana de Londres), análisis del ñandú o avestruz pampeano, la ñata oxen (una variedad de vaca), su participación en la *Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata* y variadas cuestiones casi costumbristas. También es la oportunidad para referirse a Darwin, a otros científicos y criticar a Juan M de Rosas.

Esta biografía le dio a Muñiz fama póstuma y quedó consagrado como uno de los fundadores de la ciencia argentina. Todo parece indicar que el sanjuanino, quien en el pasado había ahondado en los ensayos sociológicos, se afianzaba, con los años, como patrocinante de los temas de la ciencia (en especial, la natural).

Mitre, dijo, oportunamente de esta obra:

“Es una biografía y una monografía científico-literaria, a la vez que un libro escrito y pensado sobre documentos inéditos en su mayor parte, sobre la historia física y civil del país, que en el cuadro de la vida y de los escritos

Nota: según estos autores un admirador del científico inglés fue Muñiz y se podría pensar que fue él quien trasmitió el entusiasmo a Sarmiento y otros intelectuales de la época (al modo de Florentino Ameghino, José Ingenieros, Carlos O Bunge). Por el contrario, no lo aceptaban Burmeister, José M Estrada, Pedro Goyena.

³⁹ Se puede ampliar con: Miranda, Marisa y Gustavo Vallejo (compiladores). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Bs As, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2005.

⁴⁰ Bs As, Félix Lajouane editor, 1885 (de las prensas de Coni).

Nota: Muñiz (1795-1871). Luchó, casi un niño, en las invasiones inglesas de 1807 y, de ahí en más, su vida acompañó a la de la patria que nacía, para agotarse como consecuencia de la gran epidemia de 1871. Se graduó de médico en 1826 y, casi de inmediato, se hizo cargo de la cátedra universitaria de *Partos, Niños y Legal* (el primero de la era independiente). Autor de *Apuntes topográficos del centro de la provincia de Buenos Aires* (1845) y de unas cuantas más. Sarmiento fue el gran compilador de sus trabajos.

de un hombre bosqueja una obra simultáneamente individual y colectiva refundiendo estos dos elementos componentes en una idea sintética que le da su unidad y le imprime el sello de la doble originalidad”⁴¹.

Y agrega que el biógrafo mezcla su personalidad con la vida del científico, *“de manera que puede decirse, que es un libro escrito con la colaboración póstuma del personaje que se retrata”*.

En tanto Ameghino:

“después de haberla leído, tuve los mayores deseos de escribir un estudio crítico sobre ella, más me arredré ante las dificultades que presenta el examen de una obra en la que la sucesión de los capítulos es una sucesión de temas sobre ciencias distintas, precedido a menudo de chispeantes e ingeniosos comentarios del viejo general, quien representa uno de esos raros ejemplos de doble evolución, por reincorporación y por eliminación, citados en mi Filogenia. ¿Cómo hacer las críticas de las críticas de Sarmiento? Sería de mi parte ridículo intentarlo ¿Ni cómo podría tampoco examinar lo escritos de Muñiz sobre temas tan distintos y variados?”⁴².

Termina, de la siguiente manera:

“Esto demuestra que Muñiz, como observador exacto y de penetración, pudo ser rival de Darwin, y como hombre de ciencia tuvo los conocimientos que se podían adquirir en el país entonces, y aun más ... su figura como representante de las ciencias naturales en su época y en su país, es la única que se destaca del fondo de las mediocridades, y el general Sarmiento al sacarla del olvido y ponerla en relieve, ha prestado un servicio al país, y también a la ciencia, patrimonio de la humanidad”⁴³.

⁴¹ En: Muñiz, Francisco Javier. *Escritos científicos. Ciencias naturales argentinas*. Bs As, La Cultura Argentina, 1916 (con el subtítulo: Seis ensayos, publicados con introducción y comentarios de Domingo F Sarmiento y juicios críticos de Bartolomé Mitre y Florentino Ameghino), p 263.

⁴² En: Muñiz, Francisco Javier. *Escritos científicos ...*, p 271.

⁴³ En: Muñiz, Francisco Javier. *Escritos científicos ...*, p 275.

Advertirá el lector que Ameghino hace otra mirada sobre el escrito. Él se siente un especialista y no quiere dejar pasar la oportunidad de rescatar su libro, para evitar que, en el futuro, se lleve adelante una sobre valoración del viejo médico y un olvido de su propia labor. Aclara que entre los análisis de Muñiz y los propios, existe una distancia de 40 años. Hacia el final hay una doble estima y reivindicación, para Muñiz y la tarea de difusión realizada por Sarmiento.

10.- Investigadores locales de alto nivel

Durante estos años de análisis (cuando la Argentina vio acercarse nuevas camadas de científicos alemanes, italianos y de otros orígenes, presentes en la Academia de Ciencias de Córdoba o la Universidad de Buenos Aires) también asomaron algunos de nuestros más preclaros investigadores. Es el caso, no exclusivo, de Moreno, Holmberg y Ameghino. En rigor, los tres alcanzaron su momento de gloria con posteridad a la etapa sarmientina, pero, no es menos cierto que responden al espíritu de época que el compatriota tan bien impulsó y que sus respectivos despegues tienen íntima vinculación con la situación creada⁴⁴. Además, se enmarca en el gran ímpetu que proyectaron las ciencias naturales a mediados del XIX en el Viejo y Nuevo Mundo, materializado en viajes de exploración, re-orientación de los enfoques e interpretaciones hasta avanzar hacia nuevas concepciones, crecimiento e institucionalización de variadas entidades o sociedades. Éstas y las “viejas” (al modo de las universidades, comunidades académicas y museos), van a tratar de mejorar su equipamiento y promover la difusión del conocimiento. Se busca el amparo estatal y, también, el apoyo de los particulares.

10.1.- Francisco Pascasio Moreno (Buenos Aires, 1852-1919)

Naturalista, conservacionista, político, botánico y explorador. Para satisfacer entusiasmos juveniles fundó, con sus propias colecciones de carácter arqueológico, antropológico y paleontológico, un museo de historia natural (ubicado en las calles Uruguay y Piedad/Bartolomé Mitre), allá por 1864, pues ha comenzado a recibir la benéfica inspiración de Burmeister. En 1873 emprende el primer viaje a la Patagonia, comenzando una larga serie de rastreos, donde recolecta fósiles valiosos y hará numerosas otras averiguaciones, una buena parte subvencionadas por la *Sociedad Científica Argentina*. Fue,

⁴⁴ Cfr: Babini, Nicolás, “La otra Argentina. La ciencia y la técnica desde 1600 hasta 1966. Síntesis cronológica”, en: *Saber y Tiempo* (Revista de Historia de la Ciencia). San Martín (provincia de Bs As), n° 21 (número especial), Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Humanidades, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia José Babini, enero-junio 2006.

asimismo, uno de los iniciadores del movimiento Scout en el país. Todo lo corona con el gran servicio que le prestó a la Patria cuando, con solvencia, recorre la cordillera de los Andes con el propósito de colaborar en una justa fijación de los límites internacionales. Eficiente organizador y director, a partir de 1877, del (después denominado) *Museo de La Plata*, sobre la base de sus propias piezas. Años después promocionó los *Anales* y la *Revista del Museo*.

10.2.- Eduardo Ladislao Holmberg (Buenos Aires, 1852-1937)

Inicia, hacia 1872, reconocimientos por el interior del país, dándole un lugar preferencial a la Patagonia, con investigaciones sobre el Río Negro. Otras, muy provechosas, vienen a continuación y hacia variados parajes. En 1875 publica *Dos partidos en lucha*, lo que ha permitido sostener que es el iniciador argentino de la ciencia-ficción literaria, donde está presente el tema del darwinismo y antidarwinismo. En 1880 se gradúa en la Facultad de Ciencias Médicas (con la tesis, *El fosfeno*).

Director del *Jardín Zoológico* de Buenos Aires (1888-1904), el que había imaginado Sarmiento⁴⁵. En esta instalación, con la idea de conformar una fuente de formación y difusión zoológica de gran diversidad, sumó a la rica fauna argentina, especies europeas, africanas y asiáticas. Preparó guías ilustradas, catálogos, planos con datos taxonómicos y editó la *Revista del Jardín Zoológico*.

Formó parte del círculo de naturalistas de la época; por ejemplo: con Enrique Lynch Arribalzaga, funda una revista dedicada, con exclusividad, a las ciencias naturales: *El naturalista argentino* (1878), colabora con la revista que dirigía Ameghino y podríamos seguir el listado. Estas tuvieron en común la breve existencia, hasta que llegó el tiempo, en 1911, de *Physis* (su nombre completo: *Boletín de la Sociedad Physis para el cultivo y difusión de las ciencias naturales en la Argentina, propiedad de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*).

10.3.- Florentino Ameghino (Italia ó Buenos Aires, 1854-1911)

Todo texto nos lo define como un autodidacta y, a la vez, lector de Darwin y Charles Lyell, hasta convertirse en un respetable naturalista, climatólogo, paleontólogo, zoólogo, geólogo y antropólogo, coleccionista de fósiles (quien llegó a plantearse el posible origen argentino del hombre), explorador de las zonas pampeanas y patagónicas.

Acogió con entusiasmo las hipótesis del neo-lamarckismo y, en menor medida, del darwinismo. Fue colaborador, durante un tiempo, de Moreno en el *Museo de La Plata*.

⁴⁵El sanjuanino, junto a Ignacio L. Albarraín, fue uno de los propiciadores de la *Sociedad Protectora de los Animales*.

Años más tarde será director del *Museo de Buenos Aires*⁴⁶, ese que había tenido como eficiente conductor a Burmester. Eran, en ese tiempo, dos los museos de alta calidad: el de Buenos Aires y el de La Plata. Autor de libros, al modo de *La antigüedad del hombre en el Plata* (1880).

Sarmiento dijo de él: un paisano de Mercedes que aquí nadie conoce (exagerando la afirmación), pero que es admirado por los sabios del mundo entero.

No termina acá la lista. Vamos a incluir cuatro más, sin que implique afirmar que ahora resulta concluyente, pero sí nos da dimensión sobre el entusiasmo por apuntalar a la ciencia, ya con estudios sesudos ya con reconocimientos territoriales desde muchos ángulos de enfoque y todo, a su turno, resultará valioso. Había una suerte de “contagio sarmientino”.

10.4.- Manuel José Olascoaga (Mendoza, 1835-1911)

Ingeniero, militar y político. Autor de libros de interés científico y general. Va a participar de sucesos políticos de su provincia mientras comienza a iluminársele el interés por la exploración del suelo, para transformarse, más tarde, en un referente en estos asuntos. Fue un defensor de la frontera sur del país, amenazada constantemente por los avances indígenas. Participó de la campaña al Río Negro y colaboró con Roca en su marcha por la Patagonia.

10.5.- Luis Augusto Huergo (Buenos Aires, 1839-1913)

Formó parte, como dijimos, de la primera camada de ingenieros argentinos. Su diploma lleva el nº 1 y su tesis doctoral se tituló: *Caminos* (1870). Docente universitario y propulsor de la ciencia nacional, ya como legislador ya como responsable de la *Sociedad Científica Argentina*, especialista en los medios de transportes: ferrocarriles y tranvías, no en menor medida, de la importancia de los puentes, de la limpieza del Riachuelo y de la conveniencia de potenciar las obras urbanas de salubridad, de la ley de tierras, del impulso a la explotación del carbón y el petróleo. Estudió la gran obra del puerto de Buenos Aires, tan importante para el despegue económico nacional y en este punto mantuvo una fuerte contradicho con Eduardo Madero.

10.6.- Luis Jorge Fontana (Bs As, 1846-San Juan, 1920)

Militar y naturalista⁴⁷. Trabajó en el Museo de Buenos Aires, junto a Burmeister y en

⁴⁶ Después del período de Carlos Berg.

⁴⁷ Cfr: Carrizo de Muñoz, Nidia y Norma Isabel Sánchez, “El coronel Luis Jorge Fontana, nuestra frontera norteña y el Río Pilcomayo”, en: (diario) *Mendoza*. Mendoza, 31 de diciembre de 1979-

1870 integró una comisión que reconoció los ríos Limay y Neuquén. Poco después publicó su informe: *Reconocimiento del Río Negro*.

Durante la gestión de Sarmiento, se dieron frecuentes enfrentamientos sangrientos en las “fronteras del sur”, ante el avance de los malones de los aborígenes. En realidad, ¿cuál era la frontera sur? Se consideró necesario predefinir una línea defensiva frente a los pueblos originarios y los reclamos chilenos y, así, el ministro de Guerra y Marina, coronel Martín de Gainza, pide una inspección de los territorios que hoy denominaríamos del sur de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y noroeste de Buenos Aires. Aquí Olascoaga y Fontana, como exploradores tempranos de la Patagonia, tendrán alta gravitación y los registros de este último, por ejemplo los topográficos, resultarán importantes cuando se imponga planificar, en tiempos del presidente Avellaneda, el recorrido por las tierras australes.

Después, secretario de la Gobernación del Chaco (a cargo del teniente coronel Napoleón Urriburu); exploró el Bermejo y otras zonas que por entonces disputábamos con el Paraguay. En 1879 fundó la ciudad de Formosa y un año más tarde realizó un viaje de revista entre esta localidad y Salta. En 1881 publica *El Gran Chaco*. En 1882 incursionó por el Pilcomayo y en 1884 se convirtió en el primer gobernador del Chubut. Diez años fue la duración de su fecunda gestión, donde lo militar alternaba con la labor de naturalista. Recorrió más de 1.600 leguas de la región, desde la localidad de Rawson a la cordillera y desde el río Chubut hasta el límite de Santa Cruz.

10.7.- Estanislao Severo Zeballos (Bs As, 1854-Gran Bretaña, 1923)

Mientras cursaba los estudios de ingeniería, fue uno de los promotores de la instalación de la que se llamaría *Sociedad Científica Argentina* y director de la publicación *Anales Científicos Argentinos* (de la que se editaron 5 números, entre 1874 y 1876). Se graduó como abogado, con la tesis de 1874: *Apuntes sobre la quiebra a propósito del proyecto de reformas del código de comercio*. Ayudó, además, a la formación del *Club Industrial*, el *Instituto Geográfico Argentino*, el *Jockey Club*, la *Sociedad Rural Argentina*, el *Instituto Popular de Conferencias*. De múltiples actividades políticas, periodísticas, va ha ser el autor de *La conquista de quince mil leguas* (1878). Fundió y dirigió la *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1898-1923).

3 de enero de 1980 (partes I, II y III). Mientras preparamos este escrito, nos informamos que el cineasta Juan B Stagnaro está filmado, *Fontana, la frontera interior*.

Nota: vincular con el Capítulo V. *Política Exterior*.

11.- Breve síntesis

Podrá advertirse que, hacia los años de 1860/70, eran pocas las instituciones y las publicaciones dedicadas a la ciencia. Intentaremos detallarlas⁴⁸:

* Sociedades de encuentros de expertos y/estudiosos, algunas de ellas de larga data:

- (nacida en 1854) *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata*
- (1856) *Asociación Farmacéutica Bonaerense*
- (1860) *Asociación Médica Bonaerense* (con cambio posterior de denominación)
- (¿186 ?) *Sociedad Médico-práctica*
- (1862) *Museo de Buenos Aires* (sobre la base de uno anterior y con posteriores cambios de denominaciones). Director: Burmeister
- (1864) *Museo de Historia Natural* (con posteriores traslados y cambios de jurisdicción). Director: Moreno
- (1866) *Sociedad Rural Argentina*
- (1866) *Sociedad Paleontológica* (ex *Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata*). Directores: Gutiérrez y Burmeister. De breve existencia
- (1867) *La Sociedad de Estímulo Literario*
- (1869) *Sociedad Hahnemanniana Argentina*
- (1872) *Sociedad Científica Argentina*
- (1872) *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*
- (1873) *Academia de Ciencias de Córdoba*
- (1873) *Cruz Roja Argentina*
- (1874, reapertura) *Academia Nacional de Medicina*

** Publicaciones, algunas de ellas de viejas tiradas:

- (creada en 1853) *Revista del Río de la Plata*
- (1856) *Revista Farmacéutica*
- (1860) *Anales del Instituto Agronómico y Veterinario de la provincia de Buenos Aires*
- (1864) *Anales del Museo Público de Buenos Aires*. Director: Burmeister
- (1864) *Revista Médico-Quirúrgica de Bs As*
- (1869) *Anales del Museo de Ciencias Naturales*
- (1866) *Anales de la Sociedad Rural Argentina*

⁴⁸ Siempre resulta muy incierto brindar estos datos, pero corremos el riesgo. A algunas las mencionaremos más adelante.

- (1868) *Revista del Archivo General de Buenos Aires*
- (1870) *Revista Económica del Río de la Plata*
- (1871) *Boletín Homeopático*
- (1873) *El Plata Monatsschrift*
- (1873) *Anales de Agricultura de la República Argentina* (precedidos de *Informes del Departamento Nacional de Agricultura*)
- (1874) *Boletín de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba*
- (1874) *Anales Científicos Argentinos* ⁴⁹
- (1874) *Periódico Zoológico*
- (1875) *Actas de la Academia de Ciencia Exactas de Córdoba*

Este número pequeño de sociedades y publicaciones seriadas (¡pero no nulo!) es un dato palpable de la necesidad de su ampliación a futuro. Ciencia o proto-ciencia, existió entre nosotros desde los tiempos coloniales. Tal vez, menguó en los primeros años de la vida independiente, por razones muy entendibles. Se mantuvo en esta meseta hasta los años de la unificación, sin olvidar que existieron esfuerzos individuales y visitas cardinales de viajeros, exploradores, naturalistas. Después comenzaron los cimientos puestos por Urquiza, por Mitre y el gran esfuerzo de Sarmiento. Todo matizado con la edición privada de libros, atlas, álbumes, etc que daban a conocer datos geográficos, históricos, científicos sobre estas tierras rioplatenses. Ahora, asomaba un clima propicio para encaramar diseños novedosos, en la medida que la línea o el estímulo bajaba desde lo más alto del poder político. Confirma nuestra presunción, lo dicho por un sólido historiador de la ciencia:

“En cuanto a Sarmiento, no es posible encasillar a ese genio múltiple en una o varias actividades científicas determinadas. Desde el punto de vista de la constitución del saber, su mayor aporte es sin duda el que realiza como promotor del progreso científico, a través de una acción y de una prédica constante a favor de la difusión de la enseñanza y de la creación de instituciones culturales y científicas” ⁵⁰.

⁴⁹ Nota: esos *Anales* mutaron su nombre, en 1876, por *Anales de la Sociedad Científica Argentina* y se editan hasta la actualidad.

⁵⁰ Babini, José. *La evolución del pensamiento científico ...*, p 97.

CAPÍTULO II

EL EDUCADOR Y ESCRITOR

Pretender abarcar a Sarmiento en estas dos estampas genera una gran inquietud, pues nunca se llega a saber si es posible y si cualquier intento de registrar sus “creaciones” es más o menos completo. Realizada tal observación vamos a intentarlo. A tal fin dividimos su tarea de educador en siete etapas, para pasar, luego, a un breve recorrido por algunos de sus libros y completar con unas pocas observaciones adicionales.

1.- En San Juan

Como joven pedagogo pragmático crea en:

1839, el *Colegio de Señoritas de la advocación de Santa Rosa de Lima*
(y publicará un folleto alusivo).

Sarmiento daba gran importancia a la educación de las mujeres porque, entendía, de ellas dependería la suerte de las naciones. Si bien, puede cuestionarse o no la denominación del establecimiento. Quienes ven en nuestro biografiado un defensor de la cultura católica, tal vez parten de este testimonio. Para contrarrestarlo (sin que neguemos que respetaba este culto), señalamos: es entonces un hombre joven, de 28 años, que no desconoce los sinsabores padecidos por Rivadavia, poco antes, cuando intentó hacer un cambio brusco y significativo casi en idéntico sentido. El nuevo establecimiento educativo se abre en una provincia tradicional, conservadora, valiéndose del edificio que fue un monasterio para monjas ¿qué otro nombre se le podía dar? Lo importante es el objetivo y sabe que resulta conveniente, en ocasiones, desacelerar los pasos.

2.- En Chile

No obstante su categoría de exiliado político, despliega varias tareas. En:

1842, dirige y organiza la *Escuela Normal de Preceptores* (la primera de América latina).

1842, publica *Cartillas, silabarios y otros métodos de lectura practicados en Chile* (folleto).

1843, *Memoria sobre ortografía americana*.

Informe leído en la Facultad de Humanidades, donde se aclara que el autor es

miembro de la Universidad de Chile y director de la Escuela Normal. Analiza el habla americano (a veces, distante del español) y las variantes ortográficas. Por supuesto, algunos filólogos y hombres de la cultura lo criticaron. Él buscaba un aporte para profundizar la alfabetización.

1845, *Método de lectura gradual*.

Fue un impreso de 64 páginas, de mucha difusión en ciertas naciones latinoamericanas, pero no en la Argentina, donde se tenía en mejor aprecio *Anagnosia* de Marcos Sastre (publicada en 1849, como un método fácil para aprender a leer).

1849, *De la educación popular*.

Es un largo texto, donde detalla sus títulos: miembro de la Universidad de Chile, del Instituto Histórico de Francia, de la Sociedad de Profesores de Enseñanza Primaria de Madrid y Primer Director de la Escuela Norma de Santiago. Cuenta sobre su larga experiencia, por variados países, recolectando información específica (como herramienta para acabar con la barbarie). No se olvida de su amigo Mann.

1853, dirige *El monitor de las escuelas primarias*.

Recordemos que fue comisionado por el gobierno del país trasandino para que, tras visitas por varios países, se especializase en métodos educativos. Fue una experiencia enriquecedora, para la gestión mediata e inmediata. En simultáneo crea una red de bibliotecas populares y eleva una memoria al Instituto Histórico de Francia.

Leemos:

“Conferenció con (François) Guizot, visitó la escuela normal de Versalles, estudió el método Morin y practicó en el colegio de Levi Álvarez. En España investigó el desarrollo de la ortografía por consulta directa de antiguos manuscritos, y se inscribió miembro de la Sociedad de Profesores de Madrid. Holanda le reveló el sistema simultáneo que permite duplicar la población de las escuelas, si bien es poco recomendable para nosotros. En Italia visitó algunos institutos de ciegos y sordomudos. Los seminarios prusianos, o establecimientos de profesorado secundario, enseñáronle el alto normalismo y en los Estados Unidos, ratificó sus mejores intuiciones sobre la enseñanza democrática”¹.

Es la época en la que no solo se interesa sobre cómo lograr éxitos en la alfabetización sino también cómo hace él para dominar varios idiomas. Se modela sus propios métodos.

¹ Lugones, Leopoldo. *Historia de Sarmiento*. Bs As, Babel, 1931, p 129.

3.- Fin del exilio

Instalado en Buenos Aires, en:

1855, publica *Educación común*.

1858, funda los *Anales de la educación común*.

Por entonces ha sido nombrado jefe del Departamento de Educación del Estado de Buenos Aires. Solicita la colaboración de Juana Manso, quien lo apuntala todo lo que puede no obstante ser tan resistida por sus iniciativas renovadoras.

“Tardará todavía mucho tiempo -informó- antes de que mejores ideas morales se arraiguen en la conciencia de las poblaciones. La paternidad no es una industria sino el más sagrado de los sacrificios ... Pero de cualquier modo, la autoridad paternal de las Municipalidades debe propender a la difusión de la educación entre las clases menos acomodadas, que deben ser siempre el objeto de su solicitud. De ellas depende la tranquilidad pública, por cuanto su ignorancia y su ineptitud para el trabajo, las hace fácil presa de los perturbadores y de los ambiciosos ... La educación pública debe abrazar todos sus ramos e interesar a todos los individuos de la sociedad, so pena de luchar en vano, limitada a los menesterosos, con la indiferencia del público influyente, y más interesado en los progresos de la educación que su desenvolvimiento mismo”².

Enfrenta malentendidos con la señoras de la *Sociedad de Beneficencia*, a cargo, de manera parcial, de algunas instituciones educativas que él aspira sean traspasadas al amparo del Estado³; no lo pudo resolver y se logrará más tarde.

Palpó la situación paupérrima que en cuestiones de instrucción se encuentra la mayor parte de la población, aun en la que se estima más rica y próspera de las provincias argentinas. Deberá hacerse algo en este sentido y no permanecerá pasivo.

² Primer informe como Director de Escuelas, del 4 de marzo de 1856. Cfr: Sarmiento, Domingo F. *Obras completas*. Bs As, Luz del Día, 1954, tº XXII, p 18 y tº XX, p 67.

³ Según leemos Sarmiento dijo de la Sociedad: “se compone de 20 señoras viejas, ricas, ignorantes y ... obstáculo insuperable ... para organizar la educación”. Cfr: Gálvez, Manuel. *Vida de Sarmiento. El hombre de autoridad*. Bs As, Emecé Editores, 1945, p 337.

Nota: no tenemos por qué invalidar esta afirmación. Es posible que Sarmiento se haya referido a un grupo determinado. Pues, es de aceptación general que siempre valoró la colaboración de las mujeres.

4.- En San Juan

De regreso al terruño natal como gobernador, en:

1862, decide tomar algunos dineros de la iglesia para un fondo escolar: pues, entiende, la verdadera redención está en la instrucción.

1862, funda nuevamente *El Zonda*; a más de 20 años de una primera tirada de seis números (aquella de 1839).

1862, inaugura la Quinta Normal de Agricultura (de experimentación y aclimatación de plantas).

Tuvo más proyectos que posibilidad de realizaciones. Las razones son varias: por un lado, la provincia vive en casi constantes convulsiones políticas; por otro, no dispone de un erario sólido (sino más bien exhausto) y si bien intenta generar “ingresos”⁴ no lo consigue. A esto hay que sumarle su enfrentamiento con un grupo poderoso: la Iglesia, que cree advertir en sus iniciativas un propósito orientado a borrar las tradiciones y disolver la “moral” imperante.

5.- En su segunda visita a EEUU

Emprende varias iniciativas y toma a su cargo dos publicaciones; de:

1866, *Escuelas: base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos (Informe al ministro de Instrucción Pública en la República Argentina)*.

Detalla que es el ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante los gobiernos de Chile, Perú y EEUU.

1867, *Ambas Américas. Revista de educación, bibliotecas y Agricultura*.

De tirada trimestral.

Este segundo y prolongado viaje, le resultó de un valor notable⁵. Traerá de allí novedades, experiencias probadas, entusiasmos. A lo que suma una situación muy particular: viene para ocupar la primera magistratura del país y, ahora sí, tendrá muchas posibilidades de poner en marcha un programa integrador y, a la vez, casi inédito para esta región del Plata. La educación estará en el centro de su agenda política.

⁴ Planificó, por ejemplo, una explotación minera en San Juan. Tenía la ilusión que el territorio podía ser el equivalente a la California de EEUU.

⁵ Completar con: Viñas, David. *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Bs As, Sudamericana, 1998.

6.- Presidente de la Nación Argentina

El principal propósito es, justamente, “pensar y actuar” para la Nación, no para una ciudad, una provincia o un grupo social, sin olvidar que el éxito estará muy vinculado a las posibilidades de su financiamiento, a la tranquilidad interna, a ideales compartidos, a trabajos comunitarios, a trazos elevados y, a la vez, factibles de realizar. No puede permitir derroches, tampoco mezquindades absurdas. Deberá bosquejar para el presente y futuro, pues -es altamente verosímil- los éxitos no se van a cuantificar en el corto plazo. Los resultados del censo que se practicó en 1869 le brindó con buena precisión el cuadro de situación: en el país vivían más analfabetos que alfabetizados, con todas las consecuencias que implica, innecesarias de puntualizar por su obviedad.

Detallamos, ahora, algunas realizaciones⁶:

* En 1869, se aprueba la ley n° 345 que autoriza la creación de dos escuelas normales: la de Paraná (que comenzará a funcionar al año siguiente) y la de Tucumán (a partir de 1875).

La Escuela Normal de Paraná se encargó de formar maestros competentes, tras cuatro años de estudio, para dotar de docentes a las escuelas comunes. Disponía de un departamento de aplicación, con seis grados; una suerte de escuela de Boston transplantada a la provincia de Entre Ríos.

Inicialmente, estuvo dirigida por el profesor norteamericano Jorge A Stearns. Se desempeñaron allí Antonio Lauría, Alfredo Ferreira y unos cuantos más de alta idoneidad, al modo de Pedro Scalabrini de quien leemos “*a partir de las influencias comtianas, darwinistas y haeckelianas, acuñó una ideología pedagógica positivista de notable penetración nacional*”⁷.

* Y, mientras estas se ponían en marcha, se instalaron “secciones” normales “anexas” a algunos de los colegios nacionales (creados durante la etapa mitrista)⁸ y en el de Concepción del Uruguay.

* Por la ley n° 357, se autorizó la instalación de una escuela militar (que será el Colegio

⁶ Releer lo anunciado en el: Capítulo I. *Datos biográficos. El político y realizador.*

⁷ Montserrat, Marcelo, “La ciencia”, en: Academia Nacional de la Historia. *Nueva historia de la Nación Argentina.* Bs As, Planeta, 2001, t° 6, p 417.

⁸ *Nota:* los colegios nacionales existentes antes de 1864 eran: el de Buenos Aires, Tucumán, Mendoza, Salta, San Juan, Catamarca y San Luis. Córdoba tenía, desde la época colonial el Colegio de Monserrat.

Militar de la Nación) con sede en Palermo y la dirección de Juan Czetetz⁹.

* Se instalaron los colegios nacionales de Santiago del Estero y Jujuy.

* En 1870, se dicta la ley n° 419 de bibliotecas populares.

* Se crean los departamentos de Enseñanza Agronómica, anexos a los colegios nacionales de Tucumán, Salta, San Juan y Mendoza.

* En 1871, nueva ley (n° 463) que amplía la de subvenciones para las escuelas primarias. Ahora, en concurrencia entre la Nación y las provincias, se tratarían de cubrir las necesidades educativas, de manera preferencial en aquellas zonas más desprotegidas. Real incentivo que reemplaza las entregas de ayuda aisladas, con destino a la construcción de edificios, adquisición de materiales, pago de sueldos docentes, etc.

* Se establecen los departamentos de minería en los colegios nacionales de San Juan y Catamarca.

* Se instala el Colegio Nacional de La Rioja.

* En 1873, por la ley n° la 647, se habilita la Escuela Náutica, bajo la dirección de Clodomiro Urtubey¹⁰. Poco después llamada: Escuela Naval Militar.

* En 1874, crea el Colegio Nacional de Corrientes¹¹ y se dan decretos sobre instrucción primaria y superior.

⁹ (Austria-Hungría, 1822- Bs As, 1904). Se casó con una sobrina de Juan M de Rosas (al que conoció en Inglaterra). Se instaló en Bs As en 1860. Revalidó su título de agrimensor e incorporó al Ejército Nacional como ingeniero. Trazó un mapa de límites entre nuestro país, el Paraguay y Brasil. Sarmiento lo puso al frente del novel colegio, donde impuso una férrea disciplina (tal como él se había formado). De grandes aportes como ingeniero, topógrafo, demarcador de límites, etc. La institución se abrió en 1870, con alumnos como Ramón Falcón, Víctor Soler, etc.

Nota: Francisco Pico Nazarre, por su parte, fue el encargado de redactar el reglamento del Código Militar.

¹⁰ (Bs As, 1840-Inglaterra, 1902). Se formó en la Argentina y en España. Tras larga experiencia como marino compartió la opinión de quienes analizaban la conveniencia de contar con una institución que capacitara al personal naval, desde el punto de vista teórico y práctico. Dada la ley respectiva, en el vapor General Brown, a su cargo, va a funcionar la primera Escuela Naval Militar de la Nación; los cursos se abrieron en 1873.

¹¹ En resumen: siete fueron los instalados en tiempos de Mitre y cuatro con Sarmiento; llegábamos a 11 colegios nacionales. Releer cita n° 8.

* Nace la Escuela Normal Superior n° 1 (o Escuela Normal de Maestras de la provincia de Bs As)¹², por acción de la provincia de Bs As y la colaboración de la Nación.

En un balance de esta gestión, destacamos: el aumento de la población escolar y de los establecimientos educativos (que pretende deben estar bien equipados); reformas en los planes de estudios de las escuelas normales y formación rigurosa de docentes para la instrucción inicial (preferentemente mujeres, que encuentran una nueva y prestigiosa salida laboral); alto reconocimiento del valor del libro (como sólida fuente de información) y estímulos a la lectura; sin rupturas bruscas con las tradiciones, incorporación de contenidos renovados, donde no falta la ciencia moderna y la aceptación de las innovaciones ventajosas. Instrucción y educación diversificada, habilitación de diferentes profesiones, con ajuste a las posibilidades geográficas y económicas de los educandos del momento, antesala de los futuros profesionales y productores del mañana. Inserción en el mundo.

Partió de la base: los niños, hijos de argentinos o extranjeros, que llegan casi virgen a las instituciones de capacitación, donde le van a enseñar desde el idioma y cálculo, a la historia del país nuevo, desde la topografía a sus potencialidad económica, desde sus tradiciones a la magnitud del mundo. Avanzó, por los establecimientos que cobijan a los jóvenes y adolescentes, donde, se procuraría dar una formación de alta idoneidad y competitividad y habilitaría para el ingreso al nivel terciario de la instrucción. Continuó por la universidad, formando ingenieros, especialistas en ciencias naturales y otras disciplinas¹³. Culminó con las Academias, punto de reunión de los grandes del saber y la cultura vernácula.

Favoreció al litoral, a la región del noroeste, a Cuyo y a la ciudad y provincia de Buenos Aires. Practicó un auténtico federalismo: llevó a diferentes rincones de la patria, los que más lo necesitaban, instituciones educativas, que, de alguna manera, respetan las particularidades locales, por eso en unas se puso énfasis en la enseñanza agronómica y en otras la minería. Por todos lados, maestras de educación común. En tanto a Córdoba (por lo detallado en el capítulo anterior) la benefició renovándole, en parte, las características de la enseñanza universitaria y, desde allí, hacer una proyección de la ciencia en general.

¹² En la quinta de la familia Cambaceres de Barracas. Después, al federalizarse la ciudad de Bs As, pasó a jurisdicción nacional. Hoy, con otro nombre, funciona en avenida Córdoba n° 1951. Con un plan de estudios programado por el pedagogo holandés, residente en Bs As desde 1860, Adolfo van Gelderen (1833-1918).

¹³ Cfr: el Capítulo I. *Datos biográficos. El político y realizador.*

Apelemos a un buen resumen:

“Cátedra de taquigrafía y fundación del cuerpo de taquígrafos. Compra de material didáctico y colecciones de historia natural. Gabinete de física y laboratorios. Formación de museos de productos naturales de cada región en los Colegios Nacionales. Compras de máquinas agrícolas en la Exposición Nacional para los colegios. Lecturas públicas en los colegios con edición de los trabajos de los profesores. Cursos nocturnos de adultos. Escuela de telegrafistas. Instituto de sordomudos. Inspección de colegios. Plan de estudio secundario. Contratación de profesores norteamericanos para las Escuelas Normales de niñas y especialistas extranjeros para las Academias. Reglamentación de becas. Oficina de canje de libros y convenios de canje con Chile, Venezuela, Colombia y Estados Unidos. Bibliotecas Populares. Subvención de todo libro útil. Divulgación de manuales científicos. Censo escolar. Escuelas ambulantes en la campaña. Premios a las provincias que educan más niños proporcionalmente a su población. Adquisición de mobiliario y material didáctico. Conmemoraciones patrióticas escolares”¹⁴.

Lo fundamental y que actúa como cierre de cualquier otro comentario adicional: el conjunto de estas iniciativas y realizaciones ayudó a hacer la argentinidad, a construir la Nación. Aun más, buscó transformarlo en una causa americana. Lo suyo fue una verdadera cruzada para mejorar los estándares educativos.

7.- La postpresidencia

No le preocupó a Sarmiento, tras años de ser la máxima autoridad del país, ocupar cargos públicos de menor jerarquía, fundamentalmente cuando estaban vinculados a su *leitmotiv*. Por el contrario, unos cuantos lo enorgullecieron. En

1875, es nombrado Director General de Escuelas de la provincia de Bs As.

1875, funda *La educación en la provincia de Buenos Aires*.

1876, *Educación común* (con igual nombre que uno anterior).

1881, es designado Superintendente de Escuelas del Consejo Nacional de Educación.

1882, participa, con alto empeño y a través del periodismo, en las controversias sobre una futura ley de educación.

¹⁴ Rojas, Ricardo. *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*. Bs As, Losada, 1951, p 523.

Un punto neurálgico de su programa escolar fue educación pública, laica, obligatoria. Su cumplimiento se hizo realidad bajo otra administración, pero no puede desconocerse que es una minuta compartida por muchos e incluso pergeñada, de manera más o menos tibia, desde varias décadas anteriores, no exenta de obstáculos.

Ahora pedimos permiso para usar vocablos de uso corriente en nuestros tiempos: *valor del conocimiento, eficiencia y competitividad, nuevas tecnologías, globalización*, palabras que si ponemos en el vocabulario de esta generación sarmientina (en una suerte de interpretación propia del realismo-mágico), nos encontraríamos escuchando a un buen pedagogo de los finales del siglo XIX que, con sus variaciones, comparte ideales con uno del año 2011.

Posiblemente, algunas veces, nuestro hombre habrá pensado en su propia historia: ¡cuánto deseó, sin éxito, a los 12 años, ingresar con una beca en el Colegio de Ciencias Morales (de Bs As)!¹⁵. Otros fueron los favorecidos, entre ellos Juan B Alberdi y, en este caso en particular, no se equivocaron los que hicieron la selección: esto le abrió al tucumano la oportunidad de concluir estudios de nivel medio y pasar a los universitarios en derecho. La Patria invirtió y la Nación recogió los frutos.

¡Cuánto habrá pensado en su escasa posibilidad infantil de acceder a buenos libros, frustración solo compensada por los que le facilitaban aquellos que disponían de nutridas bibliotecas y le acercaban, entre otros temas, vidas de ilustres hombres del mundo!

8.- Iniciativas complementarias

Cuando existe un amplio esquema de acción, las iniciativas colaterales, con la funcionalidad de contrafuerte para un murallón, resultan oportunas y necesarias. Vamos a detallar dos.

8.1.- Las bibliotecas populares

El Congreso de la Nación respaldó esta iniciativa y aprobada la ley Sarmiento se apresura a dar el decreto reglamentario; en la ciudad de Bs As se establece una *Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares*, que preside Palemón Huergo. El entusiasmo es mucho; sin embargo la gran epidemia de 1871, demora las realizaciones. Aun así, en enero de 1872 ésta presentará un primer informe, a través del *Boletín* que ha creado. Aparecerán los nombres de las 12 primeras ya establecidas: tres en la campaña de Bs As (Chivilcoy, Cañuelas y Exaltación de la Cruz), una en la ciudad (sede de la Sociedad

¹⁵ Aquel de origen jesuita-colonial, que mutó de nombres hasta ser el actual Colegio Nacional de Buenos Aires.

Tipográfica Bonaerense), en San Juan, Tucumán, Mendoza, Salta, Córdoba, Santiago del Estero, San Luis y Catamarca.

Más aun, nuestro cuyano se ilusionaba con levantar la *biblioteca americana*, con la colaboración de todos los países del continente. En una oportunidad sostuvo que las *Américas* tienen un común destino y que es la constitución de una *facción nueva* de la humanidad, donde la “nuestra” (o del Sur) se nivele con la del Norte (que es bien diferente de una visión re-colonizadora). Para lograrlo: hay que trabajar, proyectar, invertir.

8.2.- La arquitectura escolar

Los edificios apropiados, fueron otro desvelo para el estadista argentino. Sarmiento aspiraba a que cada escuela fuera un establecimiento adecuado a los requerimientos pedagógicos (no una simple casa alquilada, improvisada). En muchas de sus notas aparece esta inquietud y, solo a modo de muestra, recordamos que en el libro *Educación popular* hace alusión y se queja de las deficiencias y atrasos edilicios.

Más tarde, como responsable del Departamento Educación del Estado de Buenos Aires, tiene la oportunidad para llevar a la práctica una escuela modelo, con bancos (verdaderos pupitres ergonómicos), material didáctico importado de EEUU, iluminación diseñada: nos referimos a la Escuela Modelo de Catedral del Sur.

En 1859 se esbozó la Escuela de Catedral al Norte, construida velozmente y puesta en funcionamiento en 1860, responsabilidad del arquitecto Miguel Barabino. Para entonces, Sarmiento, era ministro de Gobierno. Fue el primer caso de un edificio construido para el objetivo predeterminado, no un adaptación. Con el tiempo sirvió de inspiración a otros. Según variados testimonios, durante su presidencia se levantaron cerca de 800 edificios escolares, ya en capitales ya en ciudades pequeñas de provincias. En los tiempos de la jefatura del Consejo Nacional de Educación puso en marcha un verdadero plan de edificación escolar¹⁶. Lo importante no es si todo se hizo bajo su inspiración y/o gestión: lo valioso es que haya tenido acompañantes, continuadores, realizadores en el largo plazo. Dos datos más: nunca renegó de la acción combinada entre Estado (proveedor de subsidios) y vecinos (gestores de recursos propios con este fin específico). Un número importante de los arquitectos de la época, colaboraron con mayor o menor intensidad en el diseño y ejecución de este tipo de establecimientos (Pedro Benoit, Ernesto Bunge,

¹⁶ Ampliar con: Solari, Juan A, “Sarmiento civilizador”, en: *Boletín Sarmiento*. Bs As, Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, n° 2, 1965. También: Brandariz, Gustavo A, “La arquitectura escolar de inspiración sarmientina”, en: *Serie Ediciones Previas*, n° 19. Bs As, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, (Eudeba), 1998.

Francisco Tamburini, Víctor Meano, Gino Aloisi, Carlos Massini, Carlos Morra ...). No obstante lo dicho, la objetividad histórica nos impone recordar que no todos los examinadores de la labor sarmientina coinciden: algunos hablan del fracaso y del engaño que implica la afirmación “*sembró el país de escuelas*”, que son mentiras auto-sustentadas. Veamos Gálvez:

*“¿Debe atribuirse a Sarmiento la obra educativa de su Presidencia? La pura verdad es que corresponde única y exclusivamente a Avellaneda. Lo demuestra Paul Groussac, testigo calificado ... (quien dijo) en su departamento reinaba una actividad tan extraordinaria como eficaz ...”*¹⁷.

A lo largo de su extenso libro sobre el cuyano, el escritor citado le hace críticas penetrantes, donde no solo invalida su labor como “apóstol” de la educación, sino que las extiende a los campos de las realizaciones económicas y los “supuestos” aportes para el bienestar del país. Aun así, si releemos el párrafo transcrito advertimos que pone los méritos en el miembro del gabinete y cuanto menos “no es de poca importancia para un príncipe (dijo Maquiavelo) la buena elección de sus ministros”.

Otro escritor, en una línea muy próxima a la señalada arriba, dice:

*“Posee ... un talento enorme; pero, éste se encuentra constantemente puesto al servicio de sus pasiones ..., una inmensa vanidad, que se transforma en absorbente egoísmo. Hay en él una admiración de si mismo ..., una persuasión de que es capaz de cualquier cosa ... (un) orgullo egoísta”*¹⁸.

Más de uno desapruueba el modelo de arquitectura escolar que impuso, por resultar poco favorable para los colegios técnicos. Y así podríamos seguir señalando asuntos motivos de vituperios. Lo sustancial es el resultado final y los testimonios nos cuentan que, en el largo plazo (no en la micro historia), los cambios fueron benéficos.

9.- El narrador

A veces con ingenio, otras con cierta furia; unas, con pasión, diversas con vocación de

¹⁷ Gálvez, Manuel. *Vida de Sarmiento. El hombre ...*, p 450. Por el contrario, más de una vez, en esta obra hay referencias halagüeñas para el presidente del Ecuador Gabriel García Moreno: “*hombre indiscutiblemente genial, es un católico auténtico y fervorosísimo ...*” (p 477).

¹⁸ Franceschi, Gustavo J. *Sarmiento*. Bs As, Criterio, 1939, p 88-9.

cuentista, fue Sarmiento un autor muy prolífico, que hizo literatura comunicativa¹⁹. Tenía afán porque sus palabras fuesen trebejos para agitar las conciencias. Si omitimos los artículos periodísticos y demás escritos, sus libros (que completan el listado arriba detallado) son los aparecidos en²⁰:

- 1841, *Crónica contemporánea de Sud América*
- 1843, *Mi defensa*
- 1845, *El general fray Félix de Aldao*
- 1845, *Facundo*
- 1849, *Viajes por Europa, África y América*
- 1850, *Argirópolis*
- 1850, *Recuerdos de provincia*
- 1852, *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*
- 1853, *Comentarios de la Constitución*
- 1866, *Vida de Abraham Lincoln*
- 1883, *Conflictos y armonías de las razas en América*
- 1885, *Vida y escritos del coronel Dr Francisco Javier Muñiz*
- 1886, *Vida de Dominguito*

Un analista de esta producción historiográfica lo califica como pontífice máximo de los historiadores-sociólogos: uno “de los primeros en el orden del tiempo, de cuantos se preocuparon de hacer una explicación sociológica al pasado histórico del país”²¹. Es -en esta interpretación- un precursor local del ensayo histórico y supera al mismo Alberdi. Sus escritos no tienen el rigor de la escritura positivista, no coteja el testimonio, no hay rigidez cronológica, pero disponen del sabor del alegato, a modo de brevarios de re-

¹⁹ La mayoría de los comentarios que transcribimos a continuación han resultado de la lectura de algunos críticos de la literatura argentina. Por no ser la nuestra una formación sólida en cuestiones de literatura, nos pareció más serio apelar a estos autores que improvisar nuestras interpretaciones, que carecen de la solidez de los invocados.

²⁰ En realidad su primera labor literaria que fue “Doce de febrero de 1817” (en: (diario) *El Mercurio*. Santiago de Chile, el 11 de febrero de 1841). Cfr: Guastavino, Juan Estevan, “Sarmiento historiador”, en: (diario) *La Prensa*. Bs As, 4 de septiembre de 1938.

²¹ Carbia, Rómulo. *Historia de la historiografía argentina*. La Plata, Universidad de La Plata, Biblioteca Humanidades, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1925, (p 185 y ss: “Los ensayistas”), p 194.

flexiones que miran a un objetivo.

Pasemos, ahora, a mínimos comentarios sobre algunos de sus libros.

9.1.- *Facundo. Civilización y barbarie*

Es su obra más conocida y afortunada, tanto como el *Martín Fierro* para José Hernández, con una distancia entre ambas de 27 años. Su origen fue un folletín por entregas ofrecido por el diario *El Progreso* de Chile. Allí están sus propios recuerdos, la historia oral, los testimonios variados de otros proscriptos como él. Más que una biografía es el origen del mito de Quiroga, figura recortada en el cuadro del desierto y la guerra civil.

“No es posible señalar aquí -dice Rojas- las numerosas rectificaciones que a la parte histórica del libro podría hacerse. Básteme recordar, ..., que Sarmiento depuso, en la vejez, ese odio ciego por la persona de Quiroga, y que no es menos valiente su palinodia por Rosas”²².

Tuvo una tirada *princeps* en 1845, de inmediato una segunda y una tercera, en 1851, siempre en Chile. Una cuarta, en New York, en 1868 y una quinta, en París, en 1874. Ha sido traducido a varias lenguas y múltiples son las impresiones posteriores.

Contaba, en el momento de la primera edición, 34 años y le ocasionó la enemistad de muchos, quienes lo hostilizaron porque a una década de su *trágica muerte*, denostaba a un hombre que había participado con heroísmo en la fundación de la patria nueva. Sin embargo, para el autor, *Facundo* conforma, con Aldao y Rosas, cuanto mínimo, una trilogía representativa de la herencia hispánica, el salvajismo monárquico, la barbarie destructiva del pasado, que debe superarse para hacer la Nación del presente y futuro²³.

9.2.- *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847 y Diario de gastos*

Relata sus andanzas y anota con detalle sus aventuras y reflexiones. Este periplo le permitió ensanchar sus horizontes y poner aun más fuerza en su entusiasmo por la

²² Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Bs As, Kraft, 1960, tº I (Los proscriptos), p 359.

²³ Ampliar con: Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Bs As, Ariel, 1997. También ver de: C Altamirano el Prólogo a la edición de *Facundo* (Bs As, Eudeba, 2011, p 7-18).

Nota: el largo título inicial fue *Civilización y barbarie, vida de Facundo Quiroga, y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*.

educación, verdadera herramienta para conseguir el cambio tan esperado. El *prólogo* comienza así:

“Ofrezco a mis amigos, en las siguientes páginas, una miscelánea de observaciones, reminiscencias, impresiones e incidentes de viaje, que piden toda indulgencia del corazón, para tener a raya la merecida crítica que sobre su importancia se dejará de hacer lugar el juicio desprevenido. Saben ellos que a fines de 1845 partí de Chile, con el objeto de ver por mis ojos, i de palpar, por decirlo así, el estado de la enseñanza primaria, en las naciones que han hecho de ella una rama de la administración pública ...”²⁴.

En una primera instancia presentó el tomo inicial de los dos que componen la obra (el otro, es de 1851), en Santiago de Chile, impreso por Julio Belín. Hubo una re-impresión, en Buenos Aires, en 1854, y la tercera, en 1886.

Para algunos entendidos es el libro mejor elaborado desde el punto de vista literario, en especial cuando describe, en las cartas que lo integran, los países, costumbres y personas que vio durante el viaje de tres años por aquellas tierras.

9.3.- *Argirópolis (o La Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata)*

Título que significa ciudad del Plata; pequeño volumen donde, una vez más, expone sus postulados antirrosistas, mientras propugna un sueño o utopía de la capital argentina en la isla Martín García, punto neurálgico apropiado por ser un enclave rodeado de aguas, que “mira” a más de un país sudamericano. Allí plasma sus deseos de re-construcción nacional y de progreso material, sobre la base de los intereses comerciales, de los ferrocarriles, de la inmigración, de la educación, como contrapartida del desorden. Imagina que el Uruguay y el Paraguay se han reincorporado a la Argentina, para estructurar los Estados Confederados del Río de la Plata.

Son capítulos deshilvanados, dado que cada uno constituye, en cierto modo, un episodio histórico. No hay un personaje central; sí partes dignas de mención como: “La cuestión del Plata”, “25 de Mayo de 1849”, “El borrón de América”, “Suplicio de Camila O’Gorman”, “Rosas se educa”, “Solidaridad de los Libres”, “El aprendizaje y la civilización”.

²⁴Hemos utilizado la: Edición Crítica de Javier Fernández (Coordinador). Bs As, FCE (Colección Archivos, 27, en colaboración con ediciones de la Unesco), 1993, p 3.

Nota: respetamos la grafía del autor.

9.4.- *Recuerdos de provincia*

Es el otro libro de alta divulgación. Humano, didáctico, con mucho de biográfico, formado de partes ocasionales que evocan a su familia cristiana de una aldea nativa, a su infancia en el ambiente doméstico, lugar en el que flota “*el aroma de las tradiciones coloniales*”; donde traza reticente la silueta de su padre y conmovido la de la madre y avanza sobre los orígenes de su carrera política. Se manifiesta más militante que erudito, de un romanticismo de sentimiento más que de doctrina, porque tiene que (en una suerte de continuación del opúsculo *Mi defensa*) ampararse de calumnias y rumores.

Dice Rojas:

*“entre los libros de su autor, el más humano por su asunto y el más castizo por su forma”*²⁵.

9.5.- *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*

Narra su participación en la caída de Rosas y colaboración con Urquiza, a quien acompañó desde Entre Ríos a Buenos Aires, hasta el posterior distanciamiento tras la batalla de Caseros.

9.6.- *Conflictos y armonías de las razas en América*

Hizo meditaciones civiles sobre el éxito de la democracia en América que, ya hombre experimentado, entrevió como difícil de conseguir. También sobre el problema de la raza en el nuevo mundo. Por momentos contradictorio: despectivo de los gauchos y *gaucho lo han llamado*; de los españoles y hasta levantó banderas de insurgente contra la ortografía tradicional mientras precia su sangre española; y, finalmente, de los indios, sin que olvide que personalmente tenía algo de ellos en su carácter y estilo. Y aun así está buscando un arquetipo de nacionalidad, aun sin realizar “*en medio de nuestro mercantilismo sin bandera*”²⁶, que agregue, a aquella tradición, la inmigración y la educación. Dice Rojas:

*“Desdeñó la bola, el chiripá y el gaucho, pero describiendo el ambiente de la vida gauchesca realizó su libro más duradero, porque lo sentía dentro de sí ...”*²⁷.

²⁵ Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura ...*, p 370.

²⁶ Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura ...*, p 317.

²⁷ Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura ...*, p 318-9.

9.7.- *Vida de Dominguito*

Allí exalta su afecto por la niñez y valora el amor recíproco entre padres e hijos como expresión de la paz hogareña y la construcción social. Con ternura relata la infancia y juventud de este soldado que muere, con algo más de 20 años, en el asalto a Curupaití.

Para un comentario de cierre, apelamos otra vez a Rojas:

*“La educación literaria de Sarmiento ha sido producto del azar ... En materia de idioma, ..., fue, ... un gran escritor, por la abundancia de su léxico y la soltura castiza de su sintaxis. Dotado de una libertad irreverente en materia de cánones gramaticales, apadrinó la simplificación ortográfica ..., recogió el vocabulario del pueblo, pero nunca violó aquella íntima armonía espiritual que es el genio del idioma, y que él poseía por don atávico y de raza ...”*²⁸.

10.- El periodista

Creó y fue director o redactor, según los casos, de varios periódicos, ya de San Juan ya de Chile y Buenos Aires: *El Zonda, El Mercurio, El Progreso, La Crónica Contemporánea de Sud-América, El Nacional, El Heraldo Argentino, La Tribuna, La Gaceta de Comercio, La República Pacífica, El Censor*. También dejó hojas memorables en *El Independiente* de Asunción del Paraguay y, sin dudas, en unos cuantos más²⁹.

11.- El hombre de los discursos

Muchos fueron lo que ofreció a lo largo de su carrera política. Tal vez no tuvo un lucimiento brillante como parlamentario y particularmente después que lo afectó una disminución auditiva. Sin embargo, en esta ocasión nos interesa recordar que hizo dos para los padres de la Patria. Uno, en su condición de presidente de la Nación Argentina, al inaugurarse estatua de Belgrano en la Plaza de Mayo (el 24 de setiembre de 1873, aniversario de la batalla de Tucumán). El segundo, al recibir los restos de San Martín³⁰.

²⁸ Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura ...*, p 373 y 375.

²⁹ En ocasiones los nombres de los periódicos se reiteran en diferentes países de América del Sur.

³⁰ De fecha 28 de mayo de 1880 (que comentamos en el Capítulo VII. *Personalidad y breve anecdotario*, en cita n° 25). Con anterioridad había pronunciado una honra fúnebre a Rivadavia (Cfr: Capítulo I. *Datos biográficos. El político y realizador*, en cita n° 8).

El que pronunció para homenajear de Belgrano, también se lo conoce como discurso “de la Bandera”:

“Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto ..., dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria”.

Admira al abogado porteño que, con los sueldos acumulados y en medio de una gran pobreza, resultado de su compromiso con la causa revolucionaria e independentista:

*“(proyecta) cuatro escuelas primarias, las primeras que cuatro ciudades que son hoy capitales de provincias, veían a abrirse para la educación de los hijos ...
Funda la primera Escuela de Educación Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilización colonial”³¹.*

Son justamente las escuelas y las instituciones científicas los puntos sensibles del orador. A partir de ahí, presenta un brevísimo análisis de la historia de la “*República Argentina* (que) *ha sido trazada por la regla y el compás del Creador del universo*”.

Le interesa que Belgrano, como secretario del Consulado, se haya abocado a los estudios matemáticos; en efecto a principios de 1799 ayudó a la creación en Buenos Aires de una *Escuela de Geometría, Arquitectura, Perspectiva y Dibujo*, efímera, base de la posterior *Escuela Náutica* (que funcionó hasta 1806), verdaderos hitos, una y otra, en nuestro medio. Nos resulta fácil comprender el respeto profundo que profesó por este gestor de la patria, como le aconteció con Rivadavia (salvando las distancias entre uno y otro). No le faltaron las oraciones fúnebres.

³¹ Sarmiento, Domingo F. *Obras completas*. Bs As, Universidad de La Matanza, 2001, tº XXI, p 267-74. El discurso es del 24 de setiembre de 1873.

Nota: por su parte Gálvez (en: *Vida de Sarmiento. El hombre ...*, p 500-1) ha escrito, “*Pésima la sintaxis. Y no faltan las insensateces*” y agrega que alguna vez ya había dicho del libro de Mitre, sobre el creador de nuestra bandera, “*la historia de un zonzo, escrita por otro zonzo*”, para terminar que “*es falsa la acusación que hace a los revolucionarios de pretender segregarse del país ... Y él mismo inició y siguió una campaña periodística en Chile con el fin de segregar de nuestra patria los territorios magallánicos*”. De este estilo son muchas otras de las aseveraciones presentes en el libro referenciado.

12.- Algunos de los políticos coetáneos

Si Sarmiento tuvo éxitos en una parte importante de sus emprendimientos, hay, por lo menos, dos razones. Una, esbozada a lo largo de este escrito, es su propia iniciativa y capacidad de trabajo para llevarlos adelante. La otra, la colaboración de sus “socios” políticos. ¿Qué deseamos expresar con esta última afirmación? La respuesta es: en gran medida (si bien no todos) los intentos contaron con la aprobación, con la valoración positiva, de un número considerable de los legisladores nacionales, quienes le brindaron su concurso para transformarlos en realidad. Habrá advertido el lector que, con frecuencia, mencionamos (o mencionaremos) las leyes que autorizaban tal o cual proyecto. En efecto, si bien nuestro hombre despertaba pasiones (en sentido positivo y en sentido negativo), no por ello se ignoraba que varias de las propuestas estaban pensadas para el bien del país y en ese juego de la democracia (incipiente entre nosotros) hubo oficialistas y opositores que cumplieron con su tarea. Vale también reconocer que hubo promociones que se gestaron en el Poder Legislativo.

El Congreso Nacional reunió en sus bancas a diputados como: Marco Avellaneda, Delfín Gallo, Fernando Zavalía, (por Tucumán); Juan A Barbeito, José Veloz Rúa (San Luis); Francisco Civit, Federico Corvalán, Francisco Calle, Ramón Videla, Daniel Videla Correa (Mendoza); Amaro Cuenca, Isidro Quiroga (San Juan); Santiago Cáceres, Cleto del Campillo, Benjamín Igarzabal, Luis Vélez (Córdoba); Fidel M Castro (Catamarca); Mariano Acosta, José M Cantilo, Eduardo Costa, Octavio Garrigós, Juan A Gelly y Obes, José María Gutiérrez, José Mármol, José María Moreno, José A Ocanto, Manuel Quintana, Aristóbulo del Valle (Buenos Aires); Luis Frías, Luciano Gorostiaga (Santiago del Estero); Manuel Derqui, Agustín P Justo (Corrientes); Onésimo Legizamón (Entre Ríos); Delfín Leguizamón, Francisco y José Evaristo Uriburu (Salta); Félix Luna, José B de la Vega (La Rioja).

En el Senado a: Bartolomé Mitre, Manuel Quintana (Buenos Aires); Eusebio Blanco, Federico Corvalán (Mendoza); Juan Francisco Borges, Luciano Gorostiaga (Santiago del Estero); José María del Carril (San Juan); Daniel Aráoz (Jujuy); Maurico Daract (San Luis); Federico Iburguren (Salta); Nicasio Oroño (Santa Fe); Manuel José Navarro (Catamarca); Román Alejo (Córdoba) y unos cuantos más, pues se designaban dos por cada una de las 14 provincias. Sobre un número significativo de los mencionados mucho se podía escribir y un rasgo distintivo, de casi todos, es la “vida política” que despliegan: son, alternativamente, jueces, legisladores, gobernadores, ministros, responsables de variados organismos de la administración pública, interventores en las provincias, etc. Cada uno con su ideología, con sus arrebatos, sus pasiones, sus mezquindades y altruismos.

En tanto la Corte Suprema de Justicia, como cuerpo instalado por el primer Presidente de la Nación (en cumplimiento del artículo 86º, inciso 5 de la Constitución) sufrió algunos cambios por cuestiones naturales. La recibió conformada por Francisco de las Carreras, Salvador María del Carril, Francisco Delgado, José Barros Pasos, Benito Carrasco³² y (como procurador nacional) Francisco Pico. En 1870 falleció de las Carreras y, en su lugar, asumió Marcelino Ugarte, mientras la presidencia pasó a manos de del Carril; Carrasco murió en 1871, víctima de la fiebre amarilla y fue reemplazado por José B Gorostiaga (quien la había integrado con anterioridad). En 1872 fallece Ugarte y es reemplazado por José Trifón Domínguez y López Camelo.

13.- Breve síntesis

Podemos meditar sobre cuál es la razón por la cual Sarmiento resulta un actor de la historia argentina que no se puede “cerrar”; que siempre está abierto a nuevas admiraciones y rechazos. No son muchos los próceres que suscitan esta vivencia.

Formó parte de la llamada generación de 1837³³, la que aspiró a llevar a la práctica las ideas liberales, con actividad sociopolítica, con escritos testimoniales y agueridos, en gran medida inspirada en ideas filosóficas, literarias y científicas de Europa y allí, justamente, radica una característica muy sarmientina y diferente: él le agregó la admiración por un país de América, del Norte, joven, verdadera promesa de futuro. Solo dos de este grupo llegaron a la máxima magistratura y dieron el empujón de arranque por el sendero del progreso. Mitre y Sarmiento, enfrentados con frecuencia, tuvieron en común la presencia casi continua en el escenario político y donde se ponga la vista, donde se ubique el análisis, allí están para recordarnos cuánto ayudaron a la construcción del país nuevo.

³² Que entró en lugar de Gorostiaga, quien ha asumido como ministro del gabinete nacional.

³³ La mayoría nace entre 1810 y 1820 (con pocas excepciones) y como niños y jóvenes saben de las luchas entre federales y unitarios, en tanto como adultos repudian el gobierno de Rosas. Viven el exilio o se auto-imponen el destierro y aglutina los nombres de Esteban Echeverría, Juan B Alberdi, Juan María Gutiérrez, Mariano Fraguero, Félix Frías, José Mármol, Marcos Sastre, Bartolomé Mitre y muchos más, con vasos comunicantes con otros latinoamericanos. Al regreso, después de 1852, los sobrevivientes, serán auténticos protagonistas.

CAPITULO III

EL DEFENSOR DE LA ENSEÑANZA GRATUITA Y LAICA

Es de reconocimiento americano que Sarmiento ha sido uno de los grandes educadores del continente, al modo de Horace Mann, de EEUU y José Pedro Varela, de Uruguay. Así lo aprobaron, en 1943, veintiuna naciones, como el Maestro de América¹. Esto no nos hace olvidar que también fue criticado y repudiado por un sector, que publicó hojas escritas reunidas como pequeño libro titulado *Algo más sobre Sarmiento*, donde no se ahorran vituperios, poniendo el centro de atención en su defensa del laicismo. Nosotros adherimos a aquella primera interpretación.

1.- Se perfila y afianza su pensamiento sobre la educación

Para amar este apartado, necesitamos tomar como punto de partida la Constitución de 1853, aceptando que no es atea ni católica; es liberal progresista², con clara defensa de las libertades de conciencia y de culto, durante unos años, solo vigente para la Confederación Argentina.

En 1859, cuando Sarmiento era jefe del Departamento General de Escuelas de la provincia de Bs As (gobernación de Valentín Alsina) redactó una circular, recibida por los preceptores de los establecimientos educativos que dependían de su área, sobre enseñanza moral y religiosa, y pasa a ser la razón de permanentes controversias pues en ella (aunque parezca paradójico) defiende la oración, la misa, el ritual propios de la Iglesia

¹ En la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas (Panamá). Se dispuso instituir el 11 de setiembre de cada año Día del Maestro en conmemoración a la vida y obra de Sarmiento y Mann.

² Seguimos en este acápite la orientación de: Campobassi, José S. *Sarmiento. Sus ideas sobre religión, educación y laicismo. (Respuesta a un libro antisarmientista)*. Bs As, Liga Argentina de Cultura Laica, ¿1961? (folleto).

Nota: mucho se podría ampliar y, en efecto, a ello se han dedicado estudiosos de la temática. Por ahora, pedimos permiso para expresar esta afirmación contundente, sin demasiado análisis, pues no hace al fondo de la cuestión.

católica³. ¿En qué funda esta posición? En que es un funcionario del Estado de Buenos Aires, que se rige por la Constitución (provincial) de 1854, que respeta a la religión Católica, Apostólica y Romana.

Llegado el momento de la posible unificación territorial de todas las provincias, se analizó el texto de la Constitución de Paraná y hubo, sobre la temática que nos ocupa, un largo debate con dos orientaciones principales, la católica de Félix Frías y la impulsada por Sarmiento (a la que adherían Bartolomé Mitre, Dalmacio Vélez Sársfield, Valentín Alsina, Rufino de Elizale, Juan M Gutiérrez, Norberto de la Riestra y otros), más partidaria de la tolerancia religiosa. Se lo conoce como la *polémica Sarmiento-Frías sobre Estado y religión*.

Finalmente esta segunda mirada fue la aprobada; el país (previo análisis de otros artículos) se unificó y quedó bajo la guía de la Constitución de 1853, con las reformas de 1860. Aun así, el encauzamiento de la educación fue una materia latente por años y volvió, un poco después, con furia. Una vez más, Sarmiento llevará adelante otra ácida polémica y, en esta ocasión, con Avellaneda.

Durante la primera presidencia de Julio A Roca, comenzó a estudiarse en el Congreso Nacional, allá por 1881, un proyecto sobre ley de educación; casi en paralelo, se reunió a un congreso pedagógico (abril de 1882), cuya finalidad era escuchar las opiniones de los más versados y ayudar a preparar una futura normativa. En uno y otro ambiente quedaron delineadas dos posturas y si bien Sarmiento no participó de estos encuentros verbales, se puso a la cabeza, desde afuera, con una prédica periodística favorable a una ley nacional de educación común laica. Para ello usó las páginas de *El Nacional*. Va de suyo que los ultracatólicos también hicieron una campaña en defensa de sus posiciones (entre los que se ubicaban Pedro Goyena, Juan Manuel Estrada, Emilio Lamarca, Miguel Navarro Viola, Adolfo van Gelderen, Juan Bialet Massé, Marcos Sastre y unos cuantos religiosos) y disponían de varios periódicos, al modo de *La Unión*.

Más de uno le recordó su contradicción con la circular mencionada líneas arriba; él respondió que, en aquella oportunidad, solo acató y mantuvo fidelidad a la Ley vigente para Buenos Aires.

También por entonces, designado Gran Maestro de la Masonería Argentina (temática que desarrollamos líneas abajo), moviliza voluntades a favor de esta posición secular para las escuelas oficiales. De los muchos discursos que pronunció, destacamos este ardiente párrafo:

³ Ver el texto en: Campobassi, José S. *Sarmiento ...*, p 13 (circular el 12 de marzo de 1859).

“No edificuéis, honorables hermanos, sobre la arena ... Volved ahora vuestras miradas y consagrad de hoy en más vuestros conatos a la moderna caridad, fecunda caridad, caridad viva que cual semilla arrojada en tierra fértil de ciento por uno. ¡Educación! ¡Educación! ¡Educación!. En lugar de querer enderezar el árbol podrido y endurecido, tomemos la planta tierna y encaminémosla al bien. Eduquemos al niño del pobre, del campesino ignorante y habremos, inculcándole buenos principios, sanado millares de enfermos antes que la enfermedad se pronuncie ...”⁴.

Reforzaba, fácil es advertir, con vehemencia, la diferencia entre caridad cristiana y filantropía masónica. Un número importante de los diarios de Buenos Aires (más los de las colectividades extranjeras) publicaron las notas de Sarmiento y hasta *La Nación*, de Mitre, se puso en esta línea, con alta repercusión.

Han pasado casi 130 años desde aquellas famosas hogueras de palabras y la historiografía argentina todavía derrama tinta sobre el particular y permanecen los admiradores y detractores del sanjuanino. La interpretación equilibrada, tal vez, sea la de aceptar que no fue anticristiano ni antirreligioso, sino anticlerical y defensor de la libertad de culto y pensamiento. Por eso fortifica la posición laicista.

Tras una prolongada gestión parlamentaria se llegó a la ley n° 1420 (1884), que, de alguna manera, debe relacionarse con la Constitución de 1853/60. Hay, ahora, nuevas circunstancias: se dispone de Capital Federal, de escuelas nacionales, territorios y colonias nacionales, de nuevos pobladores de muy variados orígenes y culturas, etc. El primer paso había sido, para dar curso a necesidades reales, crear por decreto presidencial el Consejo Nacional de Educación (enero de 1881) y designar a Sarmiento como su superintendente; el segundo, poner el tema en consideración del Congreso y, por último, aprobar la ley. El tiempo demostró sus aspectos benéficos, tales como disminución del analfabetismo e integración a la sociedad⁵; si bien unos cuantos se opusieron e intentaron desacatarla, con las falacias argumentativas que, por ejemplo, le concede al Estado el monopolio sobre la educación, anula derechos paternos y sociales, es amoral, intolerante. Nadie ignora que hubo numerosos parlamentarios, al modo de Nicanor Larrain, Raúl Legout, Onésimo Legizamón (y hombres de la sociedad civil) que trabajaron en pos no solo de la aprobación de la ley, sino además en su implementación adecuada. No faltó

⁴ Citado por: Campobassi, José E. *Sarmiento ...*, p 21-22. El autor no brinda otras precisiones.

⁵ Completar con Campobassi, José S. *Ataque y defensa de la ley nacional 1420*. Rosario, Ediciones Trabajo, 1968 (folleto). También (del mismo autor): *Ley 1420*. Bs As, ediciones Gure, 1956.

la colaboración de los ministros de Justicia e Instrucción Pública: Manuel D Pizarro y Eduardo Wilde⁶. Una reflexión de un estudioso del tema nos dice:

“Nuestro Congreso pedagógico inicial además de sus valores intrínsecos, posee varias prioridades cronológicas. Si bien no fue, por poco tiempo, el más antiguo evento en el género de corte internacional ..., resultó el primer mitin suprarregional realizado en el continente y el precursor de una larga serie de encuentros educativos interamericanos” ⁷.

La ley de educación común, con muchos “cruzados” y paladines, entre ellos Sarmiento, fue decisiva para la consolidación de la Nación y la conformación de una sociedad un tanto más integrada e igualitaria.

2.- La participación de la masonería en este debate

El sanjuanino había adherido a la masonería, desde sus tiempos del segundo exilio en Chile, en una de las filiales de la Logia Lautarina, y se sentía cómodo en ella, pues estaban más o menos allí condensados sus bosquejos de posible realización personal, de comportamiento ciudadano y de modelo de Nación a lograr⁸. Cuando viajó a EEUU, desde su exilio en Chile, tuvo contacto con algunas logias y hermanos; antes lo había hecho en Francia. Instalado en su patria y, durante muchos años, continuó vinculado con algunas de las vernáculas.

Pocos días antes de hacerse cargo del Ejecutivo Nacional, la Masonería Argentina lo honró con un banquete, oportunidad en la que su discurso trató de calmar los ánimos de

⁶ Wilde concurrió a la Cámara de Diputados, para la sesión del 13 de julio de 1883; allí se expresó según sus convicciones. Cfr: Wilde, Eduardo. *La ley de educación común*. Bs As, Sociedad Luz, (Universidad Popular), La Vanguardia, 1934 (folleto).

⁷ Biagini, Hugo E. *La generación del ochenta*. Bs As, Losada, 1995, p 127.

⁸ Amplíese con: Chaparro, Félix A. *El logista Sarmiento*. Rosario, Librería y Editorial Ruiz, Tipografía Llordén SRL, 1956. También: (folleto) *Sarmiento. 11 de setiembre de 1946*. Bs As, Solemne Ten, en homenaje de D F Sarmiento, Gran Oriente Federal Argentino, Imprenta Araujo Hnos, 1946 (con discursos de Miguel Servera, Osías Kovadloff y Manuel Blasco Garzón).

Nota: existe una basta bibliografía; recomendamos su lectura. Además, ver: (revista) *Todo es Historia*. Bs As, año XXXIV, n° 398, setiembre de 2000, con un suplemento para docentes (n° 9: dedicado a Sarmiento), p 43-58. Y: *Todo es Historia*. Bs As, año XLIII, n° 523, febrero de 2011 (Sarmiento: la vigencia de un pensador a 200 años de su nacimiento), p 4-35. En la p 26, de ésta, hay un listado con los diferentes números que brindaron espacio a artículos relacionados con Sarmiento.

algunos preocupados y expresó:

“Llamado por el voto de los pueblos a desempeñar la primera magistratura de una República que es, por mayoría, del culto católico, necesito tranquilizar ... (a los que ven) una amenaza a sus creencias religiosas.

Si la masonería ha sido instituida para destituir el culto católico, desde ahora declaro que no soy masón ...

Un hombre público no lleva al gobierno sus propias y privadas convicciones para hacerlas ley y reglas del Estado ...

Los masones profesan el amor al prójimo sin distinción de nacionalidad, de creencias y de gobierno ...

... tengo el deber de anunciar a mis hermanos que de hoy en adelante me considero desligado de toda práctica o sujeción a estas sociedades ...”⁹.

Volverá a su seno cuando termine el mandato presidencial y, entre 1882-3, tendrá la más alta jerarquía que concede¹⁰. En efecto, es electo Gran Maestro de la Masonería, con la compañía de Leandro N Alem. Éste, también político, mucho más joven, será uno de los gestores del primer *partido político moderno* del país, con el cual, más adelante, se cerrará el ciclo de los *partidos de notables*, que tan bien representaron Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca y unos cuantos más. Tal designación corre pareja a su cargo en el Consejo Nacional de Educación y al momento del gran debate sobre el laicismo. Intenta que la masonería se presente como “grupo de presión” en defensa de postulados imposibles -desde su óptica- de abdicar. No lo consigue. Entonces, publica una nota en *El Nacional*, que es, casi, la renuncia a formar parte de esta institución.

“Redacción. El señor Sarmiento y la manifestación liberal

Señor presidente del Club Liberal

He recibido su inestimable nota del 02 en que se sirve invitarme, y por mi intermedio, a todas las logias que dependan de este centro, a concurrir a la manifestación proyectada por el Club Liberal en pro de las escuelas laicas; y me apresuro a contestar a Ud dando las gracias por la distinción, pero

⁹ Chaparro, Félix A. *El logista ...*, p 25-9. Discurso de octubre de 1868.

¹⁰ Nota: Chaparro, en el libro citado, expresa: “En 1882 asume la más alta jerarquía ... hasta 1886” (en p 29). Por lo que veremos, abajo, su alejamiento es de 1883; si bien, es posible que, aquietadas las aguas, haya mantenido el vínculo con la masonería.

pidiendo disculpa si no acepto ni el tratamiento ni el encargo de convocar dichas logias a quienes su secretaría podrá dirigirse directamente.

Acompaño a Ud copia de mi discurso pronunciado en 1862 exonerándome de todo contacto con esta clase de instituciones, y por cuanto encontrará allí expuesta mi manera de ver las relaciones con el gobierno. En cuanto al presente, prevendré a Ud que no tengo contacto inmediato con esas asociaciones, no obstante la persuasión general de que yo las presido. Sin esta circunstancia, tampoco prestaría mi nombre para convocar a sus miembros a expresar sus simpatías en materia de educación, como logias, pues es solo el hombre y no el masón el que tiene derecho a expresar opiniones a este respecto.

Cualquiera que sea la opinión contraria, pesaría una inmensa responsabilidad sobre el que se encargue de poner en cuestiones políticas, o religiosas, masones contra iglesias, extranjeros en ese carácter, contra argentinos o nacionales. Las ideas liberales, por lo mismo que son comunes a todos los pueblos, pueden ser profesadas por todos los hombres sin distinción de creencias o de naciones, pero formando una masa común.

Excusándome, pues de acceder por lo que a mi respeta, a su deseo, tengo el gusto de suscribirme”. Sarmiento¹¹.

Por su parte, el titular del Consejo de la Gran Logia, le envía una misiva que dice:

“El Director de la orden ha sido dolorosamente sorprendido con la publicación de una carta que lleva vuestra firma en El Nacional de ayer, en la que manifiesta no ser el Gran Maestre en ejercicio de la Masonería Argentina mi tener contacto alguno con las logias y el Cuerpo Masón ...”¹².

Sarmiento entiende que no ha sido suficientemente respaldado, pues la organización dejó a sus miembros en libertad de acción. Por momentos nos recuerda a Víctor Hugo¹³,

¹¹ Bs As, 5 de setiembre de 1883. A continuación de esta nota está transcrito el discurso de octubre de 1868, que parcialmente está reproducido en la cita n° 9.

¹² Archivo de la Gran Logia Argentina; documento datado en Bs As, el 6 de setiembre de 1883, firmado por el secretario general Otto Recke (grado 33). Fotocopia en poder de los autores (facilitada por Francisco J Rubio, a quien mucho agradecemos por esta asistencia, así como por el material del diario *El Nacional* y parte de la bibliografía masónica).

¹³ En efecto: el escritor francés Hugo, el 15 de enero de 1850, dio un discurso sobre la *Libertad de*

Jules Ferry y Louis Adolphe Thiers; por otras a Benito Juárez y largo tiempo podríamos pasar buscando y hallando similitudes.

Avanzamos con el siguiente comentario:

*“Cuando el liberalismo resolvió dar batalla a favor de la enseñanza obligatoria, gratuita y laica, Sarmiento fue uno de los grandes adalides de esa lucha, sufriendo por tal motivo los más soeces ataques por parte del clero y especialmente de unos de sus portavoces, el doctor Pedro Goyena. En menor escala los recibió de Estrada ...”*¹⁴.

Muy incompleta estaría esta breve reseña si no advirtiéramos que hay otros estudiosos del tema que repudian con crudeza la labor de la masonería, la pertenencia a ella y denuncian el espíritu disolvente con que ha maltratado a las tradiciones y religiosidad del pueblo argentino. En ocasiones, asocian estas críticas con sentencias “imprudentes” del cuyano y lo denostan recordando (con una mirada muy parcial) sus palabras sobre los gauchos, su falta de amor por el terruño, el extranjerismo y deslumbramiento por las culturas foráneas y poco emparentadas con nuestra historia, así como por imputar a la ciencia como modelo excluyente de conocimiento¹⁵. Repasemos algunos de esos dichos:

“Sarmiento pone la piedra fundamental de la oligarquía argentina y le infunde su credo liberal. El ‘sarmientismo’ quiere borrar todo lo que signifique Catolicismo e Hispanismo. Establece la enseñanza laica e importa maestros y escritores protestante o agnósticos de los EEUU, Francia y Alemania. Educación sí, educación ante todo, pero al margen de nuestra cultura tradicional ... El “sarmientismo” nos arranca del viejo tronco hispano para convertirnos en una imitación servil de EEUU ... Progreso, progreso ante todo, pero a costa de nuestra dignidad, de nuestra independencia, de

enseñanza, ante la Asamblea Legislativa de Francia, que es una hermosa pieza oratoria. Cfr: Víctor Hugo y la libertad de enseñanza. Bs As, Liga Argentina de Cultura Laica, ¿1962? (folleto).

¹⁴ Lappas, Alcibiades. *La masonería argentina, a través de sus hombres*. Bs As, edición del autor, 2000, p 393.

Nota: Puede ampliarse con Goyogana, Francisco M, “Sarmiento en la masonería”, en: *Todo es Historia*. Bs As, año XLI, n° 499, febrero de 2009, p 6-27.

¹⁵ Tómese como ejemplo: Rottjer, Aníbal A. *La masonería en la Argentina y en el mundo*. Bs As, Nuevo Orden, 1973.

nuestro provenir. Se trae inmigración extranjera, pero sin un criterio selectivo y se nos llena el país de indeseables, de socialistas, de judíos. Se traen capitales extranjeros; pero previamente se da el comercio primacía sobre la producción, y el comerciante extranjero nos domina con su dinero. Se construyen ciudades y ferrocarriles, se implantan industrias, pero todo se hace sin plan, sin previsión, sin consultar el provenir, sin inteligencia, sin alma ... Tales son las consecuencias de la obra de Sarmiento. Contra ellas debemos luchar como católicos y como argentinos ...”¹⁶.

Seleccionamos ésta porque es una posición extrema, antipática. No todas son así. Incluso en los párrafos transcritos hay una contradicción entre el supuesto espíritu tolerante, religioso (del autor del texto), y la afirmación: “*Se trae inmigración extranjera, pero sin un criterio selectivo y se nos llena el país de indeseables, de socialistas, de judíos*”.

3.- Publicaciones promovidas para difundir la educación

Hemos señalado, en otros apartados, que Sarmiento creó e impulsó la publicación de un variado material que fuera apropiado tanto para mejorar la calidad educativa como su amplia difusión. Una necesitaba de la otra.

Entre todas estas publicaciones se ensarta un propósito común, que a esta altura del relato resulta obvio. Tal vez solo sea necesario resaltar que por 30 años escribió, dirigió, promovió el interés de maestros, padres, alumnos y políticos. Que esta tarea la hizo, por lo menos, en dos países: Chile y la Argentina. Pero, sus apetencias iban más allá, dado que no se caracterizó por el localismo o el nacionalismo de fronteras cerradas.

No ignoraba que le hacían críticas; aun así seguía adelante, pues estaba seguro que marchaba por la senda correcta. Es, justamente, el tema que tratamos a continuación, uno de los que le originó mucha resistencia.

4.- Las maestras norteamericanas

No hay por qué pensar que los Mann, en su país, no tuvieron que vencer dificultades, prejuicios, envidias, cuando intentaron poner en marcha una reforma educativa. Algo equivalente, sabemos, le aconteció a Sarmiento, en el suyo propio, donde imperaba (en muchos, pero no en todos) la apatía, la indiferencia y casi la hostilidad por un cambio en este sentido.

Nuestro hombre tuvo tal admiración por el sistema educativo y político del país del

¹⁶ Ezcurra Medrano, Alberto. *Sarmiento masón*. Bs As, Editorial Haz, 1952, p 27-8 (folleto).

Norte que, en oportunidades, parece ingenuo. Frecuentó, mientras vivió allí, todo poeta, ensayista, literato, educador que le presentaban, visitaba las universidades de Yale y Harvard y otras más, recorría librería, museos, laboratorios e intensificaba su fe en la educación popular. Con frenesí escribió una carta a Aurelia Vélez donde anota:

*“How your father would enjoy this seminary of sciences and classical studies, with a temple for a library, and an entire city of schools in which every branch of human knowledge is studied ... From the little I have seen of Universities of Harvard and Yale I am tempted to reach this conclusion: Close the Universities of Buenos Aires and Córdoba as a mark of respect to science and let them bring a single man from here -whom I shall pick out in order that he may open another university which will not be a subject of jesting”*¹⁷.

Dos aspectos para analizar. Eran éstas, cartas privadas y en ellas, a veces, hay excesos de sinceridad, sin medir las consecuencias de los dichos. Los críticos a Sarmiento dirán que se expresa con espíritu de sometido imperialista. Pero, también, estimamos que era “necesario”, “imperioso” reformar a las universidades vernáculas. No desconocemos que habían graduado en sus aulas unos pocos hombres brillantes de la cultura argentina; pero, serán los tiempos por venir los que le brindarán a estas casas de estudio su época de gloria. La ciencia estaba poco cuidada y difundida.

Lo sensibilizaban los temas educativos y estaba seguro que una buena escuela, es la condición básica para el crecimiento del Nuevo Mundo. Por entonces se convenció sobre la importancia y beneficios que reportaría contratar maestras norteamericanas, para que colaborasen con nuestras escuelas normales y secundarias. Y le llegó la ocasión cuando asumió como presidente de la Nación, ya que pudo costear el traslado de 65; la historia de cada una es, de por sí, interesante. Una de las primeras en instalarse fue Serena Fran-

¹⁷ Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and New England”, en: *Hispanic American Essays*, 18. Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1942, (p 324-4), p 333. El autor coloca en pie de página: *Obras completas*. Santiago de Chile-Bs As, 1889-1902, vol XXIX, 65-9 passim.

Traducción libre: Cómo habría gozado su padre estos seminarios de ciencia y estudios clásicos, con un templos por bibliotecas y una ciudad enteras de escuelas en las cuales cada rama del conocimiento humano es estudiada ... Por lo poco que yo he visto de las universidades de Harvard y Yale estoy tentado de llegar a esta conclusión: cierra las universidades de Buenos Aires y Córdoba con un marco de respeto a la ciencia y dejen traer un solo hombre de aquí -que yo tomaría- con el propósito que él pueda abrir otra universidad que no fuese objeto de broma.

ces Word, fundadora en Virginia de una escuela para esclavos libertos; falleció a poco de iniciar su labor afectada por la fiebre amarilla de 1871. Otra, Mary E O'Gorman de Sewall, quien enseñó en la Escuela Normal de San Juan y en Bs As. Una más, Julia Hope murió de tifoidea. Otros nombres: Theodora Gay de Schlosser, Mary Elizabeth Copnway, Sara Boyd de Jackson Camp, Clara Allyn de Memitz, Kate Newall de Dogget, Jennie Howard, Clara Armstrong. Y así, sucesivamente, una por una ayudó a la pequeña y sostenida transformación: “*they educated hundreds of girls; and they inspired a whole new generation of teachers*”¹⁸. Recibieron buenos salarios y fueron seleccionadas por su edad, aspecto atractivo, espíritu emprendedor y disposición a enseñar gimnasia (o educación física), para terminar -se decía- con la pasividad de nuestras jóvenes criollas, acostumbradas a estar inmóviles, asistidas por servidumbre, en lugar de cultivar el cuerpo como las griegas. Ninguna se casó con un argentino y un par retornó a su país. Entendemos que contribuyeron a combatir la ignorancia, la indolencia y la intolerancia, a hacer realidad buena parte de la epopeya educativa soñada. Sin embargo, esta iniciativa recibió reproches pues a muchos les molestaba tres características: hablaban poco español, eran protestantes y audaces profesionales que abandonaban sus familias y patria para emprender la aventura de las pampas¹⁹.

En íntima vinculación con lo dicho, agregamos que Sarmiento, mientras residió en América del Norte, se mantuvo atento al movimiento pro sufragio femenino que se gestaba y no menos a la causa antiesclavista.

Para cerrar este apartado, una vez más, vamos a reflotar esa línea de pensamiento y acción que vincula a Sarmiento con Rivadavia. Éste, decenios antes, había confiado la *Sociedad de Beneficencia* a un grupo de damas, cercenando la gravitación que en los asuntos de la salud y la instrucción tenía bajo su dominio la Iglesia católica. Ahora, Sarmiento vuelve a confiar en las mujeres para la tarea educativa; pero en esas que serán capaces de sacar a las niñas del oscurantismo, de la irracionalidad paralizante.

5.- Amigas intelectuales

Por lo menos hay tres que mucho colaboraron con la labor del sanjuanino y que él, a su

¹⁸ Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and ...”, p 335. El autor coloca en pie de página: Robertson, James A, p 290.

¹⁹ Puede verse el filme *1420, ley de educación* dirigido por Raúl Tosso. (Argentina/EEUU, 2003). Documental, donde la representación alterna con el dibujo, la animación; incluye testimonios de Beverly Weiss, Félix Luna, Juan Carlos Tedesco, Beatriz Bosch, descendientes de Clara Armstrong y otros.

vez, respectó por su capacidad intelectual y fuerza de trabajo²⁰.

5.1.- Mary Tyler Peabody Mann (Massachusetts, 1806-1887)

Se casó en 1843 con el educador Horace Mann (1796-1859). Sarmiento los conoció en la casa de West Newton durante su primer viaje a los Estados Unidos, pues mucho valoraba el libro de éste, *Report of Educational Tour* (publicado un año antes), donde relataba las experiencias de viaje por instituciones educativas de Europa. La capacidad intelectual de Mary también lo subyugó; era una estudiosa de las ideas de Friedrich Froebel, acerca de los métodos de enseñanza para lo pequeños.

La volvió a frecuentar en el segundo viaje. Trabaron una sólida amistad y ella tradujo parte de sus obras (como *Facundo*). Sarmiento la llamaba “ángel protector”; se intercambiaron numerosas cartas. En una misiva dirigida a Aurelia Vélez le escribió:

“Mary Mann is my Ángel viejo. Her heart overflows with kindness and sympathy. Her attitude towards me is one of material affection, doubtless due to the fact that she sees in me an admirer of her husband, and one who is humbly attempting to carry on his work”²¹.

¿Cuál será la razón de esta carta? Aurelia ¿estaría molesta? Y para tranquilizarla la definió “Ángel viejo”, cuando solo era cinco años mayor que él.

5.2.- Juana Paula Manso de Noronha (Buenos Aires, 1819-1875)

Padeció el exilio durante los años del rosismo. Durante este tiempo visitó varios países de América. De regreso, en 1854, funda el semanario: *Álbum de Señoritas. Periódico de literatura, modas, bellas artes y teatros*, donde se perfilan artículos sobre la emancipación de la mujer, la educación popular, los relatos de viajes, los avances científicos, un cierto laicismo. Coincidirá con Sarmiento en la importancia de las escuelas públicas y mixtas y fue directora de establecimientos educativos.

²⁰ Sarmiento tuvo esposa, amantes, hijos. No nos ocuparemos de ellos. Esta vida sentimental fecunda fue objeto de críticas y repudios. No lo justificamos ni lo censuramos. Nos interesan sus trabajos, ideales y desempeños.

²¹ Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and ...”, p 329. El autor coloca en pie de página: carta escrita desde Boston, 15 de octubre de 1865. *Ambas Américas* (vol XXXIX, en *Obras completas*, p 66). Traducción libre: Su corazón florece con bondad y simpatía. Su actitud hacia mi es un afecto maternal, ella ve en mi un admirador de su esposo y alguien que quiere llevar adelante su trabajo.

Colaboró y, luego, dirigió los *Anales de la educación común* (de la segunda época). Se aproximó a la literatura y la historia. Secundó la labor de su amigo e intercambió epístolas con Mary Mann²². Como anécdota recordamos que, casi como respuesta al interés sarmientino por Chivilcoy, fue visitante de la zona, ayudó a formar su biblioteca, a fomentar la instrucción inicial y mucho más.

Mujer que recibió numerosas críticas; otros la consideran la primera militante feminista del país. Su modo combativo de actuar dio lugar a que le aplicasen varios mote, como *Juana, la brava*; *Juana, la loca*; *Sapo del diluvio*. Fue autora de obras didácticas, de novelas y otros escritos. El tiempo se ha encargado de reivindicar su nombre y darle justa dimensión a su labor.

5.3.- Aurelia Vélez (Buenos Aires, 1836-1924)

Era hija del jurista Dalmacio Vélez Sarsfield, autor de los códigos Civil y de Comercio. De excelente educación, estuvo asociada a los trabajos de su padre, casi como secretaria, lo que le permitió tener una gran formación en leyes.

Le interesaba la política, la literatura y el arte. Preparó, junto a un grupo de amigos, la candidatura de Sarmiento para la presidencia de la República y se movió con sutileza para llegar a su efectividad; lo aconsejó en asuntos delicados. Lo acompañó hasta el final de sus días, como su “amante sublime”.

6.- Breve síntesis

Fue Sarmiento un político exitoso. También de importantes logros con las mujeres y, con esta afirmación, nos referimos a la buena amistad que tuvo con una cuantas, quienes fueron, de alguna manera, sus inspiradoras y fieles colaboradoras. Hasta una difusora de la cultura, severa como Victoria Ocampo, ha escrito sobre *Sarmiento y nuestra causa*. Y se encargó de seleccionar algunos de sus juicios, a través de los cuales expresa parte de su sentir por el otro género. Tomamos uno:

“Se quiere que las mujeres, ..., no sean capaces de estudios, como si su alma fuese de otra especie ..., como si ellas no tuviesen, como nosotros, una razón que dirigir, una voluntad que reglar, y pasiones que combatir ...

En las cámaras francesas se proponen y adoptan medidas para organizar la educación pública de la mujer ... y en Inglaterra hay quien anuncie, sin reirse, la idea de agregar a la representación nacional una tercera cámara

²² Ver: Martin, Percy Alvin, “Sarmiento and ...”, p 329.

compuesta con mujeres ...

Más cualquiera que sea el aspecto bajo que estos importantes hechos se presentan, siempre quedará demostrado que una gran cuestión de mejora intelectual y social para la mujer, preocupa hoy todos los ánimos y que todo concurre a prepararle un nuevo y más noble porvenir.

¡Mujeres ignorantes no sabéis la responsabilidad que pesa sobre vuestros hombres, al desempeñar sin ciencia y sin conciencia los augustos deberes de la maternidad!”²³.

Esto lo escribía Sarmiento en 1841.

²³ Cfr: Ocampo, Victoria, “Sarmiento y nuestra causa”, en: *Sur* (Revista semestral). Bs As, n° 341, julio-diciembre 1977, p 1-7 (dedicado a Sarmiento). Según allí se referencia: *Mercurio* (sic), del 24 de agosto de 1841. *Obras completas*, t° IV, p 241 y ss.

IIª PARTE
EL PRESIDENTE

CAPITULO IV

SITUACIÓN ECONÓMICA

Sarmiento fue proclamado presidente de la República por el Honorable Congreso Legislativo de la Nación el 16 de agosto e hizo toma de posesión del cargo el 12 de octubre de 1868. Lo acompañaba en la fórmula presidencial Adolfo Alsina, influyente político porteño y bonaerense¹.

El país estaba inmerso en un conflicto internacional que desangraba y/o afectaba, también, a otras tres naciones: Paraguay, Brasil y Uruguay. Esta tan mentada Guerra contra el Paraguay ha sido objeto de variados análisis y, sobre lo que no hay dudas es que originó gastos económicos, humanos y sinsabores innecesarios, pues no fuimos, justamente, los más beneficiados. No fue lo único, ya que siguieron las revueltas internas, los malos y ataques a los pueblos de frontera pergeñados por los aborígenes, la epidemia de fiebre amarilla y otras situaciones anómalas. Todo ello “consumía” una parte importante del tesoro nacional, siempre falto, dando como resultado pocos excedentes para otros proyectos más provechosos a largo plazo.

1.- El Ministerio de Hacienda

Al momento de organizar su propio gabinete de ministros, reservó la cartera de Hacienda para José Benjamín Gorostiaga, quien lo acompañó hasta octubre de 1870 y desde ahí hasta febrero de 1874, Luis L Domínguez (con un interinato intermedio del Administrador de Rentas Nacionales Cristóbal Aguirre). En la última modificación ministerial, cuando solo quedaban 6 meses de gestión, incluyó en Hacienda a Santiago Cortínez. Aquél, un constitucionalista, juriconsulto y profesional versado en temas económicos que integró la plana mayor de los notables de la época. Heredó, en el ministerio, los problemas concomitantes a la guerra internacional², que había exigido, una vez más,

¹ Las elecciones se había realizado el 12 de abril: los candidatos. Sarmiento, Justo José de Urquiza, Rufino de Elizalde, Guillermo Rawson, Dalmacio Vélez Sarsfield.

² Gorostiaga ha sido un político argentino de quilates propios. Recomendamos leer: Vanossi, Jorge R. *La influencia de José B Gorostiaga en la Constitución Argentina y en la jurisprudencia*. Bs As, Pannedille, 1970.

la necesidad de contraer nuevos empréstitos en el exterior, con el agravante que, ante la falta de recursos genuinos, distraía el destino de los fondos para otras inversiones o emprendimientos de diferente carácter.

Luis L Domínguez, también un constitucionalista e historiador (autor de una *Historia Argentina* que fue durante muchos años casi un texto oficial). Un defensor de conceptos librecambistas; le afectó la crisis que se desató en vísperas de la renovación presidencial. Santiago Cortínez, un sanjuanino que lo había asistido en tareas anteriores (concretamente, cuando fue gobernador). Durante esta gestión no tuvo oportunidad de hacer una tarea sobresaliente, por la brevedad y las convulsiones del lapso pre-eleccoral. Volvió al cargo de ministro de Hacienda con Nicolás Avellaneda y Julio A Roca.

Fue el ministerio con más rotación de titulares (que, de alguna manera, nos hace pensar en nuestra propia contemporaneidad y que habla, a las claras, de la gran sensibilidad que tiene la economía para todo político).

2.- Algunas originalidades económicas y financieras

El novel presidente, en un afán progresista, delineado también por el anterior, se concentra en llevar adelante cambios significativos. Necesita un sostenido crecimiento, inspirado en gran medida por lo que ha visto en aquellos países que ha visitado y que marchan con ritmo ascendente en la espiral industrialista. Aspira a conseguir algo equivalente. Entonces estima prudente brindar a los potenciales inversionista algunas seguridades (estabilidad política y unificación del sistema legal) pues, solo así habría captación de capitales extranjeros de los países industrialistas, como los de Gran Bretaña, “deseosos de volcarlos” en las áreas en desarrollo. Los análisis posteriores han demostrado que llegaron y hubo inversiones en transportes y servicios públicos, en instituciones bancarias y financieras, en actividades agropecuarias, comerciales, mineras, etc. Esto sin olvidar que existían, cuanto menos, dos posiciones respecto a cómo financiar el crecimiento: para unos, con recursos nacionales. Para otros, con aporte foráneos. Aun así tenían un principio común: respeto al *laissez faire*; variaban en la metodología.

Alguna interpretación ha visto que acá se inicia, para las dos naciones -en el ejemplo dado-, la oportunidad de aprovechar las ventajas comparativas (de las que había dado razones el economista británico David Ricardo). Para otra, sirvió para que una continuara su destino industrialista, mientras la nuestra vendía solo aquello para lo que tenía un filón particular. Mientras la primera, por ejemplo, quería trigo, la otra capitales; ésta proyectaba una expansión en la zona fluvial/marítima que solicitaba renovados medios de transportes, fundamentalmente de empalmes, superando los caducos modelos de mensajerías, carretas y carruajes y la otra, la de afuera, solo cavilaba sobre los dividen-

dos que estos le reportarían a sus propios inversionistas y, por ende, al Reino. Pero, la economía y las finanzas son cuestiones complejas como para resumirlas en pocas líneas, pues había mucho por pagar (como deuda externa) y necesidad de disponer de márgenes de maniobra para la “aventura de despegue”. Intentaremos dar algunas precisiones³.

Es altamente posible que Sarmiento haya tenido como ideal al *farmer* (no al ganadero; sino más próximo al granjero británico o al colono norteamericano) y, como buen analista del accionar de Jefferson o de Lincoln, promover un acceso relativamente libre a la propiedad de la tierra a través del *Homestead Act* (que, entre los norteamericanos, comenzó su vigencia alrededor de 1862), para dar paso a una burguesía rural. Para ello reclama una masa inmigratoria que reúna ciertas condiciones: tales como vocación de trabajo, austeridad, ahorro, emprendimiento, deseo de ascenso, compromiso solidario. Sabemos que así no resultó y hay cuanto mínimo tres razones: el monopolio de la tierra en unos pocos (que ya se visualizaba en los tiempos de este estudio y que aumentará luego), la subordinación de la agricultura a la ganadería, verdaderos obstáculos para que el inmigrante/chacarero se convirtiese en productor capitalista, y la propia responsabilidad de los recién llegados y los locales.

Fiel a tal propósito, promueve la creación de un Departamento de Agricultura. Este lanzamiento se complementa con otros: la primera exposición industrial en Córdoba y la instauración de cátedras de agricultura (y minería) en los niveles medios de la instrucción, anexas, preferentemente, a los colegios nacionales. Sus buenas ideas, más de una vez, germinaron o tuvieron el apoyo de otros hombres de la época que lo acompañaron con iniciativas privadas.

Se imponía, por imperio de los tiempos, la idea de desprenderse de modelos económicos pretéritos, arraigados, para avanzar hacia otro, verdadera revolución hacia la producción, exportador-primario, dentro el cual, algo después se perfilará el subsistema agro-exportador. La zona más dinámica, para lograrlo, parecía ser la litoraleña/bonaerense, donde se advertía una expansión de los cultivos de granos y forrajeras.

Hagamos un breve relato: desde tiempos coloniales, hombres como Manuel Belgrano, Juan Hipólito Vieytes, Manuel José de Labardén y unos cuantos más habían sido defensores de la Fisiocracia, convencidos de las amplias posibilidades que estas tierras tenían para hacer una explotación racional de la Naturaleza y de ese lejano ciclo son los

³ Hugo Biagini ha meditado sobre la importancia de la palabra “progreso” en el siglo XIX, reemplazada, en tiempos cercanos del XX por “desarrollo”. Cfr: (su) *Cómo fue la generación del 80*. Bs As, Plus Ultra, 1980.

trabajos en defensa de las buenas semillas, el apoyo a los agricultores, la introducción de nuevas herramientas y un cierta apertura en el intercambio comercial y mercantil. A continuación se dio mayor ventaja a la ganadería, con el aumento de las estancias, que son unidades de producción que no exigen trabajos especiales, ni cantidad/calidad de la mano de obra. Y, que suelen distinguirse por su inmensidad territorial.

En los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, concretamente en 1853, llega un grupo de europeos para la Colonia Esperanza, Santa Fe, contratados por el empresario salteño Aarón Castellanos, movimiento poblacional que abre la puerta de la que será la gran inmigración a la Argentina. Vienen dispuestos a realizar tareas agrícolas. Otro mojón importante es la instalación de la Colonia Galesa (Chubut), con iniciación de las actividades en 1865. ¿Qué significan? o ¿son meramente anecdóticas? De ninguna manera, son los primeros síntomas de la integración de la economía vernácula a la mundial: el país comienza a ser receptivo de población, que lo elige libremente y, luego, vendrá la posible captación de capitales (si bien, aun falta para lo tecnológico). Para que sea permanente, habrá que ofrecer algunas seguridades (tranquilidad interior, movilidad social, etc), mejorar los puertos y, mientras se hacen caminos, aumentar el tendido de líneas férreas; no se ignora que la deficiencia en los transportes atenta contra el desarrollo nacional. Sin olvidar la importancia del telégrafo⁴, que, entre muchas ventajas, permite estar mancomunado con el mundo.

Tuvo el sanjuanino la buenaventura de contactarse con Eduardo Olivera, agrónomo graduado en Francia y miembro de una familia poderosa en tierras y ganados (vacunos y ovinos) y gozar del beneplácito de unos cuantos más. Vamos a detenernos, un momento, en Olivera, un pionero del agro⁵. Trajo de Europa cinco planteos principales:

⁴ Ampliar con: Ruggini, Horacio C, “Sarmiento y las telecomunicaciones argentinas”, en: (revista) *Historia*. Bs As, año XVIII, n° 72, dic 1998-feb 1999, p 4-16.

⁵ Fue uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina (SRA), en 1866, junto a José Martínez de Hoz, Lorenzo F Agüero, Ramón Viton, Francisco B Madero, Jorge Temperley, Ricardo B Newton, Leonardo Pereyra, Mariano Casares, Jorge R y Claudio F Stegman, Luis Amadeo, Juan N Fernández. Poco después organizará un Instituto Agrícola y, en 1875, la primera exposición agrícola-ganadera. Entre los objetivos de la institución aparecen: “*promover la mejora, orden y arreglo de nuestro pastoreo, por métodos más razonados que los actuales y conforme a las necesidades económicas y climatológicas del país estimular a los hombres de ciencia para que se ocupen de difundir los conocimientos veterinarios y mecánicos para la mejora de nuestros instrumentos agrícolas*”.

Las iniciales muestras dieron cuenta, en un principio, que todavía existía una ganadería primitiva y que la agricultura lo era mucho más; sin embargo aumentaba el número de campos alambrados, aparecían los molinos de viento, los tanques australianos y las máquinas rurales. Los *Anales de la*

la importancia de las exposiciones agrícolas, el valor de una sociedad como la *Royal Agricultural*, las ventajas de educar a los jóvenes dispuestos a trabajar en el campo, los beneficios de las colonias rurales para inmigrantes y la necesidad de bancos de crédito agrícola o hipotecario (y usar la prenda agraria como forma de pago). De este acoplamiento entre acción estatal e iniciativa privada, salió beneficiado el país.

Detallamos, a continuación, los aspectos que estimamos más significativos y que se acomodan a los asuntos de este apartado. Y lo vamos a anunciar sin retaceos (para luego fundamentar); hay un proyecto, que se va a medir décadas más tarde y en el que muchos colaboraron, no fue personal sino grupal, unos con más responsabilidades que otros, proyecto pensado y ejecutado entre varios: se busca una eficiencia (que es la relación entre medios empleados y objetivo alcanzado), para lo que es imprescindible contar con personal capacitado (por eso el tema educativo resulta basal), programación de la producción (capitales de inversión, semillas apropiadas, estudios de los mercados compradores, transportes, fletes, integración con los puertos de salida), incorporación de tecnología (emulación del mundo industrial), financiación (se necesitan bancos y entidades específicas) y fuerza de ejecución de todo esto. Si bien se reconoce que fue en la década siguiente cuando la Argentina pegó un salto en su nivel de eficiencia, no puede ignorarse que fue posible porque se prepararon las condiciones para que así aconteciera.

2.1.- Primer censo nacional

El recuento se efectuó en 1869, bajo la dirección de Diego de la Fuente, y arrojó un total de 1.736.923 habitantes en las 14 provincias; de ese total, 211.000 eran extranjeros (12,1%), llegados preferentemente de Europa, con un total del 70% de analfabetos. En los llamados *territorios* (Chaco, Misiones, La Pampa y Patagonia) se calcularon 93.300; más 6.300 en el Ejército que luchaba contra el Paraguay y 41.000 residentes en el exterior. La suma daba un total, en una simplificación, de 1.880.000 habitantes⁶. Dato estadístico que, con objetividad, brindaba una cierta dimensión sobre el país.

Algunos de los resultados confirmaron presunciones, tales como la muy desequilibrada distribución de la población (con preeminencia en unas zonas más que en otras); que

SRA hicieron docencia; su primer número fue de setiembre de 1866, dirigidos por Ángel de Estrada.

Un año antes, Valentín Alsina había preparado el Código Rural para la provincia de Buenos Aires y la SRA trabajó para hacer extensión de los beneficios de este documento en defensa de los intereses de la campaña en su conjunto.

⁶ Hemos preferido dar guarismos simplificados; todos sabemos que este censo se hizo con muy buena voluntad, pero con fallas de conteo (por razones muy entendibles).

860.000 habitantes eran trabajadores activos (el 50%), con las siguientes características:

Ocupados en la producción de materias primas (agr/ganadería)	188.000
Producción artesanal/industrial	280.000
Comercio	40.000
Transporte	24.000
No calificados (“personal de fatiga sin trabajo fijo”)	284.000

La población rural era del 67,2% (1.164.000) y la urbana del 32,8% (573.000). Resultará conveniente potenciar la instrucción y re-conversión de la especialización de la mano de obra, más acorde al modelo económico y de producción imperante en una parte del Occidente (permítasenos) “del primer mundo”. Localizó 5.400 propietarios de bienes muebles e inmuebles: fundamentalmente dueños de tierras, ganados, minas y gran comercio, banqueros y algunos más. Otros disponían de pequeños establecimientos que multiplicaban artículos rudimentarios de alimentación y vestido, más variados artesanos que, en conjunto, integraban una suerte de clase media; mientras que la gran masa entraba en “personal de fatiga sin trabajo fijo”. Como siempre ha acontecido, había un número importante de mujeres en trabajos de costureras, sombrereras, tejedoras, etc y muchas se empleaban en el servicio doméstico. En cuanto a las clases ilustrada: acusó 439 abogados (222 en Bs As), 240 agrimensores, 70 arquitectos, 194 ingenieros (142 en Bs As), 458 médicos, 9.602 jefes y oficiales del ejército y 2.377 profesores y maestros. Acá habrá que potenciar las casas de estudios, las escuelas técnicas. A la vez, por las peculiaridades de esta porción del siglo, es entendible el alto número de milicia. Sarmiento va a proyectar darles a todos una mayor capacitación. Si la clase dirigente de entonces hizo un buen análisis de este barómetro (como, casi con seguridad, aconteció), sabía que tenía un país donde estaba casi todo por hacerse. Leemos una afirmación de un analista del tema:

“recordando que la producción de materia prima realizada ... en el campo incluye el mayor porcentaje de peones, induciría a aceptar que más del 50% de la población ocupada ... era en realidad de una calificación muy rudimentaria, consecuencia del bajo nivel cultural que el propio censo puso de relieve al expresar que el número de analfabetos ... era de 1.100.000 ... En cuanto afecta a la población industrial, ella alude a los artesanos entre los cuales figuran 140.000 mujeres ...”⁷.

⁷Ortiz, Ricardo M. *Historia económica de la Argentina*. Bs As, Plus Ultra, 1987, p 115.

Además, brindó otro tipo de aproximaciones que dibujan al país y hoy observadas nos provocan una suerte de ternura/rebelde que, tal vez, también movilizó a los conductores de entonces.

2.2.- Realidades y proyectos

La vida económica, tanto en la etapa del secesionismo como en la inicial de la Nación unificada, transcurrió en medio de ciertas penurias y escasez que, a veces, frenaban las iniciativas y dificultaban la acción de gobierno; aun así, en algunas provincias la situación era más tolerable que en otras.

Mitre, con un Tesoro Nacional exhausto, abrió un gran libro de crédito público: acudió al abono interno y consiguió adelantos con garantías de los ingresos aduaneros y hasta tomó un empréstito externo de 12 millones de pesos fuertes (el segundo con la Casa Financiera Baring Brothers, de 1865). El servicio de la deuda pública y los gastos militares absorbieron la mayor parte de los recursos. Sin embargo, pudo asentar las bases de una estructura económica donde la iniciativa privada dispuso de libertad de acción para las transacciones comerciales, con un mínimo de intervención del Estado; se acentúa en los períodos presidenciales posteriores hasta la máxima expresión en la década de 1880. El presidente Sarmiento, propagandista de las ideas liberales y librecambistas en cuestiones económicas, da pasos sucesivos para ayudar a la circulación de la riqueza, construyendo diversas obras públicas (¡qué oportunos van a resultar los ingenieros!) y en este sentido debemos ubicar la prolongación de 750 kilómetros de vías férreas, la extensión del telégrafo a todas las provincias y países vecinos, la comunicación con EEUU y Europa a través del cable submarino; iniciativas que se sumaron a muchas otras: mejoramiento de los caminos terrestres y la navegación fluvial y marítima, expansión del sistema postal nacional, de correos y mensajerías, estímulo industrial e impulso a todo lo asociado, premios a la eficiencia, proyectos de puertos, búsqueda de nuevos pobladores y colonos, creación de un banco, ley de pesas y medidas, edificios para escuelas y oficinas gubernamentales, etc. Consiguió aumentos en las recaudaciones de las rentas nacionales. Está pensando en la riqueza individual y, a la vez, en la nacional. Y, de entonces es la aprobación por el Congreso Nacional, en setiembre de 1870, de la ley n° 428 que organiza la Contabilidad y la Contaduría Nacional: se suplía una falta interesante, para un país que se estaba construyendo o modelando.

Recibió, en efecto, un país con cerca de 573 km de rieles; lo entregó con 1.331⁸, donde

⁸ Sarmiento tuvo oportunidad de saber qué es el ferrocarril e incluso viajar en él cuando haga su primera visita a Europa y EEUU (donde no hacía mucho estaban en circulación). En 1849 hay un primer tendido en Chile (Santiago-Valparaiso).

gravita no solo el tráfico de pasajeros sino también el de carga. Hubo expansión de las líneas principales, ya del *Ferrocarril del Oeste* (pasando, en 1866, por Chivilcoy, distante a 160 km de la cabecera, con una prolongación hasta Cañuelas) y *del Sur*. Ya del *Central Argentino* (que terminó el camino que une Rosario con Córdoba y se concretaron y/o proyectaron otros ramales). En el mensaje a las cámaras, de mayo de 1870, dice eufórico:

“458 millas de ferrocarril abiertas al servicio público, 60 en construcción, 210 contratadas y 400 en estudio, forman nuestro total de ferrocarriles”⁹.
(Y completa) “Nuestro partido puede tomar por símbolo una escuela, un telégrafo y un ferrocarril, agentes de pacificación más seguros que cañones y penitenciarías”¹⁰.

También se autorizó el lanzamiento del *Trasandino* (por ley n° 638), que llevaría a Chile, muy necesario, como unos cuantos más, atendiendo a las largas distancias territoriales, a la conveniencia de hacer movimientos humanos, a solventar las economías regionales, mantener vínculos transnacionales. Fue pertinente la participación del *Departamento de Ingenieros Nacionales*¹¹.

Nota: una brevísima historia de los ferrocarriles argentinos nos dice que la primera línea fue aprobada en tiempos del gobernador Pastor Obligado, (provincial entre 1854-81), o mejor, del Estado de Buenos Aires, se conoció como *Ferrocarril del Oeste*, que saldría del corazón de la ciudad (el Parque, hoy plaza Lavalle) hasta San José de Flores. Las dos locomotoras que disponía entraron actividad en 1857, La Porteña y La Argentina. Pero, entonces ejercía un nuevo gobernador, Valentín Alsina (y Sarmiento era senador). Se fue prolongando con los años.

A la par, es decir también en 1854, la Confederación Argentina autorizó el *Ferrocarril Central-Argentino*, que uniría Rosario y Córdoba. Muy demorado y es recién en 1870 cuando los rieles llegan a esa ciudad mediterránea. Después se harán las extensiones necesarias; algunos de trocha angosta.

Le cupo a Mitre, como presidente de la Nación, dar la concesión al *Ferrocarril del Sud*, en 1862, que marchaba hacia la zona de la producción lanera.

Ampliar (entre muchos) con: López, Mario Justo y Jorge Waddell (comp). *Nueva historia del ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria*. Bs As, Lumiere, 2007.

⁹Cfr: Castro, Juan Francisco (ministro de Transporte de la Nación), “Sarmiento y los ferrocarriles argentinos”, conferencia del 11 de setiembre de 1950. Bs As, Museo Histórico Sarmiento, serie II, n° 20 (folleto de 45 p), p 41.

¹⁰ Scalabrini Ortiz, Raúl. *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Bs As, Plus Ultra, 1971, p 146.

¹¹ Hemos adelantado (en el Capítulo I. *Datos biográficos. El político y realizador*, cita n° 18) que

En el de 1874, el último mensaje en el Congreso Nacional: “En ferrocarriles, líneas telegráficas y caminos, nuestro país marcha a la vanguardia de esta parte de América”.

No tenemos dudas que el ferrocarril produjo una transformación radical en la sociedad y la economía, mientras, lentamente, se abandonaba el viejo y único medio de transporte de cargas terrestres: la carreta. Ayudó a estructurar la *argentinidad* y al crecimiento de la República.

Por supuesto, una vez más, ha merecido elogios y críticas. Para la primera interpretación, vale la integración territorial que implicó, la posibilidad de sacar productos de exportación desde lejanas regiones, la disminución del costo de los fletes, la demanda de mano de obra especializada y no tanto, y mucho más. La otra, entiende que resultó ventajoso para la producción de hierro y carbón europeo, que se recibía en grandes cantidades, un instrumento de dominio y penetración del capital foráneo, con costos adicionales innecesarios (como lo ornamental, que se ven en ciertas cabeceras de estaciones y viviendas para los jefes), con manejos poco claro de los recursos y unas cuantas otras situaciones, como la mala paga y no capacitación de la mano de obra empleada, con abusos y explotaciones, aumentando la descomposición de estas economías precapitalistas que, verán, de ahí en más, que los precios de sus *commodities* quedan bajo una marcada dependencia externa. La utilidad que da el tiempo, la situación mirada a distancia, nos permite preguntarnos: ¿se ha pensado en la importancia para la soberanía nacional, para la integración social y poblacional y muchos otros asuntos adyacentes? ¿No fue en ocasiones motor para la formación de un empresariado nativo?

Del mismo modo, son dignos de análisis los primeros presupuestos nacionales, sostenidos principalmente por las recaudaciones de la aduana y la expansión del comercio internacional. Hubo venta de tierras fiscales, emisión monetaria, colocación de títulos públicos fuera del país, empréstitos internos y uno externo, éste contratado otra vez en Londres, etc. Fácil es advertir que se destinó una parte importante para solventar erogaciones relacionadas con la guerra y/o la seguridad nacional, con abultados gastos en compras de moderno armamento y sueldos militares.

fue durante esta presidencia que se graduaron los primeros de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Veamos algunas tesis: de 1870 son las de Balbín, *Aguas corrientes*; Büttner, *El rail ...*; Huergo, *Caminos*; Olivera, *Trazado de ferrocarriles*; Silveyra, *Mejoras en las vías públicas de la ciudad de Bs As*; Villanueva, *Sistema general de caminos y puentes ...*; White, *Construcción de puentes*. También se advierte la aparición, en años sucesivos, de unas cuantas relacionadas a vías férreas, caminos carreteros, líneas telegráficas, edificios para escuelas, tranvías, etc. Cfr: Candiotti, Marcial R. *Bibliografía doctoral. UBA. Catálogo Cronológico de las tesis en su primer centenario (1821-1920)*. Bs As, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1920, p 726 y ss.

Sin embargo:

“contribuyó a equilibrar un poco las finanzas ... el empréstito de 30 millones de pesos fuertes, llamado de Obras Públicas, contratado en Londres, en 1871, por el doctor Mariano Varela¹² con la intervención de los banqueros Murrieta y Cía.

Tres grandes instituciones de crédito se crearon ...: el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires en 1871, el Banco de Italia y Río de la Plata en 1872 y el Banco Nacional en 1873”¹³.

El préstamo suscitó recelos en la prensa y en la opinión pública. El partido de Mitre se encargó de hacerle una censura severa y, por momentos, agresiva. No ha sido el único; historiadores posteriores han dicho lo suyo. Cutolo, escribió: *“fue insignificante la cantidad empleada en el motivo invocado para su contratación”* y para Dorfman: *“(resultó) la causa mayor de la crisis económica financiera de 1873-6”*. Agregamos, por nuestra parte, ésta sobrevino, también, derivada en parte por la depresión mundial, más fenómenos políticos y económicos propios, como la revolución de 1874, donde tuvo una participación activa el expresidente, que ahora volvía con sus apetencias políticas.

En tanto a la captación de nuevos pobladores: se mantuvo el flujo arribado del Viejo Mundo y, si bien el gran ímpetu será posterior a la Ley de Inmigración y Colonización, se creó la Oficina de Trabajo, en mayo de 1872, en el seno del Departamento de Inmigración, para ilustrar sobre la clase de mano de obra que reclamaba el país.

Hubo más sorpresas: la Oficina de Estadística Nacional, la adopción del Sistema Métrico Decimal, la inauguración del primer servicio urbano de tranvías tirados por caballos, que iba de la Recoleta a Plaza Constitución (1870); la ampliación de la empresa Compañía de Gas Argentino (útil para el alumbrado); sin olvidar que, por efecto de la gran epidemia de 1871, se aceleraron las obras de saneamiento -por lo menos en Buenos Aires-, de aguas corrientes, desagües, alcantarillados y cloacas. Una interpretación económica nos dirá que, en parte, la obra pública actuó como acelerador económico, pues hay demanda de un sinfín de insumos y generación de puestos de trabajo, asalariados

¹² Exministro de Relaciones Exteriores. En 1870 había sido reemplazado por Carlos Tejedor.

¹³ Bucich Escobar, Ismael. *Historia de los presidentes argentinos*. Bs As, Anaconda, s/f, p 153. Uno, es un banco de la provincia; el otro, es privado y el tercero, de la Nación.

que son consumidores.

Recordemos que en este momento, Emilio Castro era el gobernador de la provincia de Buenos Aires, cuya administración fue “*una de las más progresistas*”¹⁴.

2.3.- El Código Civil

En el post-rosismo el país se dio a la tarea de dictarse una Constitución y los códigos. Dalmacio Vélez Sarsfield, con la colaboración de Eduardo Acevedo, redacta el de Comercio, que acepta primero el Estado de Buenos Aires y luego la Nación (1862). A continuación el presidente Mitre le encomienda preparar el Código Civil. El afamado jurisconsulto presenta la propuesta en 1869 y, por la ley n° 340, fue aprobada y declarada en vigencia, a libro cerrado, a partir del 1° de enero de 1871; había continuado la tradición jurídica local, aprovechando una parte de leyes del período colonial e indiano, ajustadas a los nuevos tiempos; pero, sin olvidar que está inspirado en el derecho romano, del que Vélez era un gran estudioso¹⁵. De esta manera, la Nación comenzaba a tener una estructura sólida, una carta de presentación internacional¹⁶.

No son datos menores: es la organización el país con miras a ser un polo receptivo de hombres y capitales, aspaventando temores sobre riesgos e inseguridades jurídicas.

2.4.- Boletín Oficial

Su creación fue dispuesta por la ley n° 438 (setiembre de 1870) y está vinculado al tema anterior; el principio jurídico estipula que la norma entra en vigencia a partir de un plazo determinado, que tiene que ver con la publicidad a partir de esta gaceta.

Asociado a este arranque, presenta el proyecto de imprenta nacional y el de la publicidad de las sesiones de las dos cámaras del Congreso Nacional. En un mensaje expresa:

¹⁴ Ampliar con Zinny, Antonio. *Historia de los gobernadores de las provincias argentina (I)*. Bs As, Hyspamérica, 1987, p 386.

¹⁵ Actuaron como sus colaboradores/secretarios su hija Aurelia, Eduardo Díaz de Vivar y Victorino de la Plaza. El código fue objeto de censuras (y de halagos); por ejemplo el jurisconsulto mendocino Antonio A Sáenz, lo criticó (tal vez porque esperaba de Vélez otra mirada); más tarde, reconoció su equívoco. Fue impreso en EEUU.

¹⁶ José María Moreno llevó a las aulas universitarias el Código Civil y, por su iniciativa, desde 1872, el curso de derecho civil se transformó en 4 años de estudios (uno por cada libro del Código). Aun faltaban el de Minas y el Penal.

Por su parte, Carlos Calvo dio a conocer, en 1868, un tratado: *Derecho internacional teórico y práctico*.

*“Si hay industria que debía ser fomentada por el gobierno es aquella que reproduce, defiende, populariza los trabajos del pensamiento ... La publicidad de las sesiones consiste en la vulgarización de los debates por la estenografía y la prensa, de manera que toda la Nación juzgue de la marcha de la opinión ...”*¹⁷.

2.5.- Exposición de Artes y Productos

Esta muestra, autoriza por la ley n° 301, fue una completa información de la realidad económica. Inaugurada oficialmente el 15 de octubre de 1871, en la ciudad de Córdoba, ha dado lugar a más de una valoración. Un historiador nos ha dicho que esta exhibición de los productos elaborados en la Argentina, algunas manufacturas en cueros y lanas y otros artículos, a partir de metales y minerales, es la expresión descarnada del “estado de postración”¹⁸, en que los encontrábamos. Hubo 180 maquinarias, 2.200 variedades de cereales, 29.600 paquetes de semillas y 1.500 visitantes. Aun así, fue un estímulo para otras posteriores, que todavía estaban muy distantes de las que se realizaban en Birmingham o Salisbury.

En tanto, otro explica: *“reunió a 2.671 expositores que exhibieron en total 11.704 piezas y variadas colecciones ... Si notable fue el éxito de esta Exposición, no menos fue el que acompañó a los ensayos agrícolas de Río Segundo”*¹⁹.

¿A cuál aceptamos? Que el lector saque sus propias conclusiones; pero hay un dato que no podemos dejar de sobresaltar ¿hubo más expositores que visitantes? Estos son los peligros de las reseñas históricas. Ha sido justamente Sarmiento un hombre que ha suscitado admiración y enconos. En ocasiones los relatores están afectados por estas emociones y, tal vez sin desearlo, así tiñen sus crónicas. No es nuevo, dado que los diarios de la época también presentaron comentarios mordaces y, en este sentido, *El Mosquito* fue arquetípico.

Nos inclinamos a pensar que las industrias tanto de Buenos Aires como de las provincias eran rudimentarias. Que faltan algunos decenios para que la situación cambiara: eran pocos años para remontar luchas, enfrentamientos, desórdenes, que venían de tiempos pretéritos. Lo importante es que existían los visionarios, los inquietos, los proclives a

¹⁷ Cfr: Galván Moreno, C. *Radiografía de Sarmiento*. Bs As, Claridad, s/f, p 345. El mensaje es de mayo de 1874. Mirar las notas de pie de página, donde el autor transcribe los párrafos arriba ubicados.

¹⁸ Ver: Dorfman, Adolfo. *Historia de la industria argentina*. Bs As, Solar/Hachette, 1970, p 77.

¹⁹ Cutolo, Vicente O. *Manual de historia económica y social*. Bs As, Elche, 1976, p 481.

acometer situaciones ventajosas.

En la puesta en realidad de esta exposición hubo dos ejecutores principales: Eduardo Olivera y Enrique Zimermann. Fueron exhibidas máquinas agrícolas hasta entonces casi desconocidas por los argentinos.

Apareció un *Boletín de la Exposición Nacional en Córdoba*.

Asimismo, todo parece indicar que el Registro Nacional de Patentes y Marcas, poco antes instalado, se expandía con éxito²⁰.

2.6.- El Banco Nacional

Cuando los bancos no son muchos ni confiables, no abundan los cheques y otros medios fuertes de pago, los comerciantes e inversionistas se acostumbran, en términos generales, a hacer las transacciones con dinero efectivo. Eso sucedía entre nosotros. Fue cuando un grupo de particulares solicitó autorización para instalar uno nuevo que, en definitiva, se resolvió por la ley que lleva el n° 581, promulgada el 5 de noviembre de 1872, que permite formar una sociedad anónima con tal fin, “*cuyo domicilio legal será en la ciudad que sirviese de asiento a las autoridades nacionales, o en aquella que fuese declarada Capital de la República*” y donde el gobierno nacional suscribiría una cantidad de acciones; tendría el compromiso de abrir, en cierto plazo, “*por lo menos una sucursal en cada una de las provincias de la República, en donde hubieran subscripto quinientas acciones*”²¹.

Con una mirada presente, muy difícil es comprender cómo se llevaban a cabo, en esos decenios, transacciones económicas y financieras. Tal vez, lo único que nos permite dar tranquilidad al relato es recordar que el oro actuaba como resguardo de monedas y billetes que circulaban. Y se:

“imponía la creación de un establecimiento nacional que regulase y ampliase la emisión y ... el conjunto de las operaciones de crédito que competen a los bancos en concordancia con el nuevo giro y extensión de los negocios. El Banco Nacional de 1872 fue planeado con esa finalidad. No perdía el carácter de Banco emisor ni el Estado asumía aun la responsabilidad de sus operaciones porque esta extensión de las actividades del Estado no entraba

²⁰ Que asignó en 1864, la primera patente a la bebida de naranjas amargas *Hesperidina*, de Bagley SA.

²¹ Sabsay, Fernando L. *Historia económica y social argentina (Argentina documental II)*. Bs As, Biblioteca Ameba, 1969, p 298-302. (En éste se puede consultar el texto de creación, casi completo).

*en la preocupaciones y conceptos de la época y ... porque el Banco Nacional era aun una institución semiprivada”*²².

Esta tarea había estado, parcialmente, a cargo del *Banco de Buenos Aires* (habilitado en 1826, con capitales mixtos), para transformarse en estatal, en 1863, como *Banco de la Provincia de Buenos Aires*; también habían tenido sus espacios, a veces fugaces, otras entidades, pero fue el *Banco Nacional* el que dio una cierta seguridad; aun así, en la mini-guerra civil de 1874 otra vez se advirtió una fuga de oro que redujo las reservas. Más tarde caería sacudido por la crisis de 1890 y daría lugar al nacimiento del *Banco de la Nación*.

La coexistencia del *Banco de la Provincia* y de *El Nacional* no se desarrolló siempre dentro de un contexto de armonía; las razones son más de una: permanecían retoños feudales (Nación/provincia) y carecía el país de esa tan necesaria Capital, con sus instituciones y entidades, que delinease claramente donde están y a dónde llegan las atribuciones de funcionarios nacionales y provinciales y, en especial, que el país es uno. La tarea le cupo a otros políticos.

Fue conocido como el *Banco Sarmiento*; o “*el Banco de la Constitución*”, pues daba cumplimiento al artículo 67° de la Carta Magna (que detalla, en el inciso 5, las atribuciones del Congreso, tales como “establecer y reglamentar un banco”)²³.

A fines de 1873 ya se advirtieron las primeras perturbaciones económicas y financieras y se reflejó en la restricción del crédito bancario. Se habló de operaciones improductivas, consumos y gastos superfluos y el mencionado banco sufrió las consecuencias negativas que, más tarde, debió afrontar Avellaneda.

No tiene ningún político por qué concitar todas las opiniones favorables. En el caso de Sarmiento, hay múltiples en un sentido e igual cantidad en el contrario. Más de un historiador ha dado cuenta de la desprolijidad de su gestión en temas económicos y financieros. Nos preguntamos: ¿más que las de sus predecesores e inmediatos continuadores?

2.7.- Propuesta de un puerto nuevo

En este sentido no fue exitoso; si bien estuvo entre sus planes poner a punto el puerto de Buenos Aires, fue un tema pendiente que resolverá, más tarde, otra gestión. En el

²² Ortiz, Ricardo M. *Historia económica ...*, p 158.

²³ En ese año de 1872 apareció una tesis doctoral, en la Facultad de Derecho (dentro de las llamadas tesis de jurisprudencia), de Miguel G Morel, titulada *Banco Nacional*. Cfr: Candiotti, Marcial R. *Bibliografía doctoral. UBA ...*, p 466.

Congreso Nacional apareció la oposición de Mitre, quien fundamentaba su negativa en el exceso de presencia de capitales foráneos. Sarmiento había pensado en Fernando Lesseps, como su realizador, por entonces un ingeniero que exhibía como su mejor obra el canal de Suez (después, le vendría el fracaso de Panamá)²⁴. Cuando llegue el momento, entre los proyectos analizados aparecen los de Luis Huergo y Eduardo Madero.

3.- El *Departamento Nacional de Agricultura*

Fue establecido por una ley de 1871, la n° 450; funcionó como parte integrante del Ministerio del Interior. Fueron sus dos primeros directores Ernesto Oldendorff, un prusiano entusiasta radicado entre nosotros, y Julio Victorica, miembro de una familia tradicional y conecedor de estos menesteres. La oficina tuvo como propósito estimular la producción a través de la racionalidad apropiada: aconsejaba en la selección de las semillas, en la conveniencia de los créditos para los productores, en las virtudes de nuevas experiencias e investigaciones agropecuarias, en la oportunidad de los elevadores de granos. Asimismo, de promovió las industrias algodonera, apícola, azucarera, cerealera, forestal, frutihortícola, ganadera, lechera, olivícola, de tabacos, teatera, vitícola, yerbatera, etc y alimenticia.

Recordemos, solo a modo de ejemplo, que en esos decenios todavía se importaba harina para el consumo interno (de Chile y EEUU). Las cosechas eran abundantes, pero faltaban elementos de labranza, maquinarias, abonos y las jornadas resultaban largas y agotadoras. Esto cambió, de alguna manera, a partir de 1870/1, cuando el país haga las primeras exportaciones, el mercado harinero encuentre buenos compradores en Brasil y Europa²⁵ y se lleven muestras a algunas exposiciones internacionales (como la de Filadelfia), que sirvió de alta promoción. ¿Cuál es la razón de esta corrección?, la respuesta está en la introducción de máquinas rigurosamente construidas que obligan a nuevos y mejores métodos de siembra, al aumento de las áreas cultivadas ante las perspectivas de tener buenas ganancias (por incremento de la demanda interna y externa), a un nuevo espíritu empresario, a las seguridades de variados tipos²⁶.

También hubo transformaciones en la ganadería: incorporación de distintas razas, sin

²⁴ Puede verse, una parte de las cartas intercambiadas entre Sarmiento y Lesseps en: *Sur (Revista semestral)*. Bs As, n° 341, julio-diciembre 1977, p 221-5. También, ampliar con la misma revista, n° 47, de agosto de 1938.

²⁵ En 1871 la empresa de Vicente Casares hizo la primera exportación de trigo con destino al Viejo Continente.

²⁶ Estos ítem están ampliamente desarrollados en: Cutolo, Vicente O. *Manual de historia ...*, p 469 y ss.

conseguir aun el refinamiento esperado, trabajos precisos en las cabañas y estancias, nuevos preparados alimenticios. Detengámoslo en este último aspecto. En los tiempos de nuestro análisis todavía estaba vigente la industria del saladero, como prolongación de la actividad agropecuaria nacional y existían grandes embarcos de tasajo (con destino a Brasil y Cuba)²⁷, que decae a medida que se liberta a los esclavos. Como reemplazo, aparece una Europa demandante y para poder ingresar en sus mercados se ensayaron nuevos métodos para la conservación de las carnes con el propósito que llegaran en buenas condiciones (desde un extracto de carne por medio de un hervido al vacío a conservas de carne en lata). Los resultados no cubrían las expectativas, si bien ya se disponía de ganado de buena calidad como los Herefords. Ante tan imperiosa necesidad, el Congreso sancionó una ley, en 1868, por la que autorizaba al Poder Ejecutivo a abrir un concurso (donde participarían candidatos el país y del exterior) y conceder un premio estímulo; realizado, el comité de expertos lo declaró desierto. Otra ley, de 1869, permitió por siete años exportar ganado bovino en pie, medida que se mantuvo hasta fin de siglo. En medio de esta situación poco atractiva, llegaron las noticias de los trabajos de Charles Tellier relacionados con el frío, algunos envueltos en fracasos y otros en éxito. Estos últimos, más tarde, permitirán hacer uso de las máquinas frigoríficas industriales y, a partir de entonces, entre muchos lugares, a ambas márgenes del Río de la Plata, es decir en Uruguay y la Argentina, la industria del enfriado y exportación de las carnes se desarrolló ampliamente, pues no se alteraba su valor ni su calidad nutritiva.

Pero no faltaron algunos nubarrones: en 1870, la *Sociedad Rural Argentina*, a través de una publicación, informa que ha diagnosticado la aparición de aftosa en el ganado; José Hernández, lo confirmará. Poco después, esto se transformará un una tema inquietante. Aumentó considerablemente el tendido de los alambrados y la incorporación de nuevas segadoras, trilladoras más remozadas y variadas herramientas; se le fue perdiendo miedo al cambio, a la innovación, a la mecánica, se arrinconaron prácticas rutinarias y poco eficaces. Los proyectos gubernamentales tenían como complemento, la mayoría de las veces, la iniciativa privada que se guiaba por ideales relativamente semejantes y propios del “tono” de esa época, en una suerte de comunidad de propósitos.

Para cerrar, comentamos que esta oficina editó los *Informes del Departamento Nacional de Agricultura*, poco después denominados *Anales de Agricultura de la República Argentina* (1873-6), que dieron espacio a todo tipo de escritos relacionados a tales intereses, sin que faltase la zoología agrícola y así hallamos los de Eduardo L Holmberg, Hubert Weyenberg,

²⁷ Como hecho colateral recordamos que muchos desperdicios se lanzaban a los ríos y afluentes, con la consabida contaminación ambiental y daños para la salud humana.

Adolfo Doering. Se fusionaron, más tarde, con *El Plata Industrial y Agrícola*.

3.1.- *Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina*

Fue instalada en 1872, con gran apoyo de la *Sociedad Rural Argentina* y el impulso de Eduardo Olivera, comisionando al mismo Oldendorff, a Juan María Gutiérrez y Luis Duhamel, para preparar un plan de trabajo.

Años más tarde se transformó en el Instituto Superior de Agricultura y Veterinaria, para favorecer de manera preferencial a las actividades rurales. Sirvió de modelo para otras²⁸. Mucho tuvo que ver, en su puesta en marcha, el gobierno provincial.

3.2.- El reformador agrario

Entre los proyectos del presidente sanjuanino, que ha meditado largamente, figura la civilización agraria, como superadora del salvajismo pastoril. Sus viajes por el Mundo, su larga permanencia en EEUU y aguda capacidad de observación lo llevan a meditar sobre la conveniencia de una modificación o, más bien, rejuvenecimiento del modelo de producción nacional. Hay que crear riqueza, que de base la provee la tierra, y en reemplazo de las estancias inmensas, pobladas de ganado, una llanura de mieses, con muchas granjas. A tal fin, deben evitarse los latifundios improductivos²⁹ y hacer, relativamente, accesible la propiedad del suelo para aquellos que desean trabajarla.

Hemos afirmado: “proyecto meditado largamente”. En efecto, uno de sus primeros contactos con un pueblo que reúne las características de lo que idealiza, se da en 1852, cuando visita la localidad bonaerense de Chivilcoy y entiende haber hallado el “modelo a implementar”, dado que allí hay empuje, crecimiento, espíritu industrial, superador de la barbarie, capaz de semejarse a cualquier pueblo de avanzada de los EEUU. A partir de ese “encuentro” estudia la posibilidad de hacer muchos pueblos de Chivilcoy a lo largo y ancho de la patria³⁰, con “*tierra para cada padre de familia y escuelas para sus hijos*”.

²⁸ Estamos acá ante un caso equivalente al de la *Sociedad Científica Argentina*: tampoco la *Escuela Práctica* es una realización directa de Sarmiento. Sí son adecuaciones al proyecto innovador del período.

²⁹ Cfr: Pisano, Natalio J. *La política agraria de Sarmiento. La lucha contra el latifundio*. Bs As, Depalma, 1979.

³⁰ Cfr: Halperin Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Bs As, Editores de América Latina, 1997 (preferentemente p 138).

Nota: Sarmiento hizo una primera visita a la zona cuando era boletínero del ejército de Urquiza y quedó bien impresionado de esos “gauchos extranjeros” que laboraban la tierra; posteriormente,

Estuvo dispuesto a apoyar, en esa zona, una gigantesca e inusitada experiencia agrícola, pues confiaba en la habilidad de los chivilcoyanos, “*con su abrumadora capacidad de trabajo, con su tenacidad de cíclope*”. Tiene allí buenos amigos y hay uno en particular, Augusto Krausse, prusiano, que se había transformado en la cabeza de la primera familia alemana en instalarse en nuestro *Far West*, que aprecia porque es un defensor del maquinismo, las semillas seleccionadas y mejoradas, los buenos rindes, la preparación técnica del personal, ... en síntesis: de la eficiencia.

Vuelve a la zona, en 1868, a quince años de aquella primera experiencia y poco antes de asumir la Presidencia de la Nación. En esta oportunidad da un discurso emotivo, lleno de buenas intenciones³¹. Sabemos que tuvo mucha resistencia y fue uno de sus sueños frustrados³².

Hay una gran coherencia entre su política de aliento al agro y la instalación de los departamentos de Enseñanza Agronómica, que reclamó se ubicaran anexos a los colegios nacionales pre-existentes (ya de Tucumán y Salta, ya de los de Cuyo), sin olvidar que en sus pocos años de gobernador de San Juan había sostenido intereses equivalentes (con la Quinta Normal de experimentación agronómica).

3.3.- Política minera

De vieja data, de tiempos juveniles, fue la afición de Sarmiento por la minería; vocación que sostuvo como gobernador, cuando propició una “Sociedad de Minas” para explotar, preferentemente, yacimientos de plata y auspició la venida de geólogos e ingenieros especializados (de ser posible, alemanes). Ahora, con el máximo cargo político, solicitó un catastro que dio como resultado el: *Informe sobre los distritos minerales, minas y*

como legislador del Estado de Buenos Aires, colaboró para que este partido bonaerense gozara de los beneficios de una ley de tierras (1857).

Ampliar con: Birabent, Mauricio. *El pueblo de Sarmiento. Chivilcoy desde sus orígenes hasta 1880*. Bs As, El Ateneo, 1938. Y, del mismo autor, *Chivilcoy. La región y la chacras*. Bs As, Talleres Gráficos del Banco de la Provincia de Bs As, 1999.

³¹ Pronunciado el 3 de octubre. Reproducido en Botana, Natalio R. *Los hombres del poder. Domingo Faustino Sarmiento*. Bs As, FCE, 1996, (preferentemente) p 98-101.

Nota: allí nació Otto Krause, hijo del arriba mencionado.

³² Recordamos que, por esos años, la Oficina de Tierras Públicas de la provincia de Buenos Aires estaba en manos de José Evaristo Uriburu (1868-71). De ahí pasó a procurador del Tesoro Nacional (1871) y juez federal en Salta; bastante después, sería vicepresidente y presidente de la Nación; hermano de Napoleón Uriburu (que mencionamos en el Capítulo V. *La política exterior*): uno abogado y el otro militar.

establecimientos de la República Argentina en 1868-1869, registro científico de las minas y establecimientos existentes, metales explotados, minerales útiles para la industria, compañías, capitales, maquinarias, trabajadores y sistemas utilizados. Este escrito, de Francis Ignacio Rickard, alerta al gobierno sobre la necesidad de prestarle atención a la explotación del hierro y carbón de piedra, imprescindibles para el ferrocarril que se expande. El Congreso se hace cargo de la advertencia y sanciona dos leyes: la n° 448 (1870), la primera de fondo carbonífero y la n° 564 (1872) destinada a la explotación de hierro. Faltaba aun el Código de Minería, que debió esperar unos años.

Con esto se articula el interés por abrir cursos de química y mineralogía en los colegios de nivel medio (particularmente en San Juan y Catamarca).

Un vez más, para no agotar al lector, nos limitaremos a reseñar tan solo un episodio vinculado con Germán Avé Lallemand, quien se radicó entre nosotros hacia 1868. Trabajó en San Luis y Mendoza; es un claro ejemplo de un trasplantado por las persecuciones bismarckianas a los “revoltosos” y socialistas. Fue un difusor de las renovadas ideas que se daban en Europa y de las que él se había nutrido, autor de varios trabajos, en su mayoría, relacionados con su actividad de geólogo y minerólogo (tanto es así que, por ejemplo, en 1873, publicó *Estudios de minería de San Luis*). Más tarde será uno de los propiciadores locales del socialismo marxista. Integra el grupo de emigrados de origen alemán, junto a unos cuantos más, científicos, técnicos, artesanos, que prestaron contribución al progreso del país. Eran apreciados por su disciplina, conocimiento, confiabilidad³³.

4.- Mínimas reflexiones sobre las cuestiones sociales y obreras

Si bien por estos años en Europa (y EEUU) habían comenzado las primeras protestas y movilizaciones obreras (tal como expresamos en un posterior apartado³⁴), en nuestro país aun no se manifestaban a pleno. Sin embargo, hacían su aparición algunos “contestatarios” que venían de lejanos territorios, a los que se sumaban o sumarían los vernáculos, pero su virulencia será algo posterior hasta llegar a una, muy posterior, crispación social. Existían trabajos duros, como los de los mineros, constructores del ferrocarril, de mataderos y curtiembres, de estibadores, etc. No siempre los salarios eran acordes a las exigencias, de tiempo laboral y de rendimiento; estaba ausente la seguridad social, el resguardo laboral, la previsión, la contención al grupo familiar ... y de manera subterránea se va formando una rebeldía que dentellará en unas décadas. El Estado era todavía

³³ Tuvo vínculos fluidos con Burmeister, Zeballos, Moreno y otros científicos.

³⁴ Ver: Capítulo V. *La política exterior* (Introducción).

muy liberal (y poco social), muy decimonónico, como para atender y comprender los reclamos obreros, las necesidades habitacionales, el bienestar laboral y, además, la salud ciudadana. En tal sentido, fue más temprana la cohesión de los trabajadores que las respuestas públicas; va de ejemplo que en 1857 ya había aparecido la *Sociedad Tipográfica Bonaerense*. En 1864, se instaló en Europa la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y, algo después se formaron acá algunas filiales. No faltaron los ecos de la llamada *Comuna de París*. Entre los recién llegados, aparece Raimundo Wilmart de Glymes, delegado de Karl Marx, Friedrich Engels y Paul Lafarge para difundir las propuestas de la AIT³⁵. Sarmiento, que había visitado la Francia de las asambleas socialistas, no puede haber ignorado algunos de los aspectos innovadores y originales de tales reclamos; e, incluso, alguna vez se ha dicho que tuvo cierto interés por el fourierismo y owenismo; pero su admiración por EEUU lo conducirán hacia el liberalismo nacional, que de ninguna manera es absolutamente insensible a las cuestiones sociales. Sí, las encara desde su perspectiva de análisis: es conveniente una sociedad de mercado, que bien funciona si es letrada y practica el reparto de los beneficios del crecimiento con cierta generosidad. Dejemos que un estudioso del tema nos hable:

*“La noción de justicia social apenas existe para Sarmiento, y son otras entonces las razones que lo llevan a concluir que para funcionar de modo eficiente una sociedad tiene que asegurar un cierto nivel de igualdad. En una conclusión muy compartida, Sarmiento señala que los EEUU lo han logrado recurriendo a dos instrumentos: escuela y tierra para todos”*³⁶.

En resumen: el camino es transformación social, económica y cultural, finalmente política. No fácil, pero posible. Lo espinoso es que lo comprendan y acepten los “poderosos”, los terratenientes, los apegados a la tradición, los empresarios poco innovadores, junto con muchos políticos y miembros encumbrados de la sociedad civil.

³⁵ Después su vida tomará otro curso. De delegado marxista, anti-anarquista, agregado a los militantes italianos, españoles y de diversos orígenes inmigratorios, hizo, de adulto, una negación de la militancia juvenil. Cfr: Sánchez, Norma Isabel. *Historia Económica y Social. Estudio comparativo entre el viejo mundo y la Argentina (Ciencia y Economía)*. Bs As, Graf-k, 2007, (preferentemente) p 156-7.

³⁶ Halperín Donghi, Tulio. *Alberdi, Sarmiento y Mitre: tres proyectos de futuro para la era constitucional*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004, p 18.

5.- Breve síntesis

Ideal hubiera sido contar con presupuestos abultados, con solidez de recursos. Sabemos que no fue así. Sin embargo, hay algo que estimamos muy original, muy representativo: su política de tierras públicas.

“La administración de (esta) ... -leemos- daba en la médula misma de ... (su) gran visión ... Según su punto de vista, una autoridad pública con el poder necesario para distribuir nuevos territorios de manera racional podría combatir con eficacia el legado feudal del país en cuanto a lo latifundios ganaderos y contribuiría a generar nuevas zonas agrícolas atendidas por asentamientos urbanos modernos”³⁷.

Ella arrojaría otros beneficios: los fondos percibidos ayudarían a financiar iniciativas estatales progresistas con miras al mañana y brindaría garantía de asentamientos humanos permanentes y generadores de riqueza. ¡Había tanto por hacer!³⁸.

³⁷ Katra, William H. *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*. Bs As, Emecé, 2000, p 236.

Nota: Katra y Nicolás Shumway (con su: *La invención de la Argentina. Historia de una idea*), forman parte de los analistas norteamericanos que han colaborado en la re-interpretación de Sarmiento (y otras temáticas argentinas). A ellos hemos apelado más de una vez.

³⁸ Completar con la lectura de: Botana, Natalio R y Ezequiel Gallo. *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Bs As, Ariel Historia (Biblioteca del pensamiento argentino), 1997, tº III.

CAPÍTULO V

POLÍTICA EXTERIOR

Introducción

Recordemos, brevemente, cómo era la situación internacional cuando entre nosotros la responsabilidad mayor de gestión le correspondía a Sarmiento.

En Alemania: gobernaba Guillermo I, con el asesoramiento del canciller Otto von Bismarck, encargado de la unificación y grandeza del Imperio, que vivía un pleno industrialismo, con una masa obrera combativa que, valga la paradoja, se reprimía, mientras, a la par, se trataba de captar con una legislación social de avanzada. Varias razones llevaron a que una parte de la población partiese en buscar otros destinos de asentamiento y, además de los emigrados comunes, de allí salieron hacia América algunos intelectuales y científicos. En Hamburgo, apareció, en 1867, el libro *Das Kapital* de Karl Marx (que residía en Gran Bretaña).

En España: el poder era de la muy cuestionada Isabel II Borbón (hija de Fernando VII), hasta que sobrevino el triunfo de la Revolución Gloriosa, 1868, que la despojó del mando y debió partir al exilio; una nueva Constitución, liberal, de 1869, y la búsqueda de un rey apropiado para la grave crisis que atravesaba el país hasta que se aceptó a Amadeo de Saboya¹, con un reinado breve (1870-3). Más tarde, se solucionaría con el reconocimiento de Alfonso XII. Es un período donde los republicanos cuestionan, con poco éxito, a los monárquicos. La economía no atraviesa el mejor momento y la población, de escasos recursos, emigra en alto porcentaje.

En Francia: el hombre fuerte era Napoleón III, autoridad del Segundo Imperio, que existió durante 18 años; al ser derrotado en la Guerra Franco-prusiana, se produjo un vacío de poder y nació la Tercera República, con la conducción de León Gambetta, también conmocionada por los sucesos conocidos como “la Comuna de París”. Nación rica que,

¹ Segundo hijo de Víctor Manuel (rey de Piamonte y Cerdeña y posterior rey de Italia, que mencionaremos a continuación).

si bien soportaba situaciones políticas incómodas, tenía marcado desarrollo económico, con alto industrialismo, capitales de exportación y demandante de materias primas de los países “periféricos”. Existía un movimiento obrero agresivo y batallador. El nuevo conductor, Louis Thiers, hizo ingresar al país en un período de recuperación.

En Gran Bretaña: gobernaba Victoria I, de la casa de Hannover, con el asesoramiento de los primeros ministros, ya tories ya whigs. Organizaba y consolidaba su imperio ultramarino. De destacada expansión económica, excedentes de capital y demandante de materias primas del exterior, con un movimiento obrero acometedor que alcanzaba un cierto bienestar (el *cartismo*). Allí se conformaba la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT; Londres, 1864) o Primera Internacional, que trató de unir a los sindicalistas anarquistas y socialistas de diferentes países. Sus fines eran la organización política del proletariado en Europa y el resto del mundo, así como un foro para examinar problemas en común y proponer líneas de acción. Colaboraron en ella Karl Marx, Federich Engels (partidarios del socialismo científico) y Mijail Bakunin (del anarquismo colectivista); más tarde, los dos sectores se escindieron. Además, encontraba allí buena acogida la ciencia; sin embargo hubo miradas encontradas cuando Charles Darwin publica *On the Origin of Species by Means of Natural Selection ...* (1859) y, más tarde, *The Descent of Man* (1871).

En Italia: uno de los hombres poderosos era Vittorio Emanuele II de Saboya, a quien asesoraba Camillo Benso, conde de Cavour y, en conjunción, lograron la unificación de ese mosaico de pequeños Estados: *l'Unita*². Eran tiempos de personalidades prominentes como los dos Giuseppe, Mazzini y Garibaldi. Desde unas décadas para atrás, en años de la recién nacida Confederación Argentina, teníamos vínculos con el Reino de Cerdeña, a cuyo frente estaba Víctor Manuel, pues, en 1855, se había suscrito un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Después sobrevino la etapa de la gran inmigración de italianos y se dio vida a la *ambasciata* (y hasta nos visitará el príncipe heredero: Umberto).

En el Vaticano: la autoridad pasaba por Pío IX, el último soberano temporal de los Estados Pontificios (enfrentado a Víctor Manuel) y de duración más prolongada de los tiempos modernos. Responsable de dos encíclicas: *Syllabus Errorum* y *Quanta Cura* (1864); Sarmiento lo visitó en su primer viaje por el Viejo Continente. Su sucesor fue León III, quien se expresaría con la *Rerum Novarum* (1890). Unas y otras, críticas, en general, al

² En este año de 2011, Italia festeja los 150 años de la unificación política; en 2010, la Argentina 200 del inicio de la Independencia.

liberalismo y, parcialmente, incapaces de comprender los nuevos tiempos.

En Japón: comenzaba la era Meiji, con transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, dando entrada al Imperio en un inicial industrialismo.

En Brasil: gobernaba Pedro II de Braganza, bajo cuyo mandato había comenzado (y terminará) la Guerra contra el Paraguay “*considerado o conflito sul-americano mais sanguinolento e também o de mais longa duração ocorrido durante o século XIX*”. Para ponerle punto final a este sangriento suceso, tuvo los asesamientos de Jose María Silva Paranhos y Joao Mauricio Wanderley (aquel, barón de Río Branco y éste, barón de Cotegipe). Mientras tanto, se habría pasado con fuerza el Partido Republicano, en medio de posiciones abolicionistas y esclavistas.

En Chile: serán presidentes José Joaquín Pérez Mascayano, bajo cuyo gobierno se dio la Guerra contra España (en defensa de la independencia del Perú) y la ocupación de la Araucanía, y Federico Errázuriz Zañartu. Hubo algunas tensiones con la Argentina, siempre por el ancestral problema de límites.

En EEUU: llegaba a su fin la presidencia de Andrew Johnson, sucesor de Lincoln; y asumía el primero de la “reconstrucción”, el republicano Ulysses S Grant.

En México: se había impuesto el Partido Liberal, afianzado las llamadas *Leyes de Reforma*, inspiradas por Benito Juárez, con clara separación entre Estado e Iglesia, una profunda secularización de los actos de gobierno, pero, a la vez, un gran deterioro económico que dio pie a que Francia, uno de los acreedores, por el accionar de Napoleón III, impusiera como emperador al archiduque Fernando Maximiliano de Austria (Maximiliano I), tras consensuar con sus aliados de época. Tras esta breve experiencia imperial, un nuevo gobierno republicano de Juárez, mandato en el que prioriza la educación (laica y gratuita) y un tibio desarrollo de la infraestructura. Será reemplazado por Sebastián Lerdo de Tejana.

En Paraguay: hubo una sucesión de presidentes, Francisco Solano López (1862-70, muerto durante el desarrollo del conflicto internacional); Facundo Machaín, Segundo A Rivarola, Salvador Jovellanos, Juan B Gill, hasta llegar a la Constitución de 1870.

En Uruguay: Pedro Varela y Lorenzo Batlle (1868-72); éste, el primero de un grupo de políticos vinculados al Partido Colorado, que gobernarán más tarde.

1.- Desarrollo de algunos acontecimientos

Hay y tres situaciones principales que corresponde al período de nuestro análisis: el fin de la guerra internacional (la última que mantendrá la Argentina hasta el conflicto por las Islas Malvinas, en 1982) y el asociado pleito con Brasil; más la cuestión de límites con Chile. Existen otros, pero los mencionados resultaron ser los fundamentales.

Fueron ministros de Relaciones Exteriores: Mariano Varela³ y Carlos Tejedor. En el de Guerra se mantuvo, por los seis años, Martín de Gainza⁴.

1.1.- Guerra contra el Paraguay. Conflicto con Brasil

Sarmiento recibió la presidencia con una guerra transnacional que había nacido años antes sin ignorar que, para un número importante de la población argentina, resultaba irritante. Hubo varios repudios y para mencionar solo dos recordemos que, en noviembre de 1866, a un año de iniciada la guerra, tropas alistadas en Mendoza, que saldrían de refuerzo a las que disponía el presidente Mitre (por entonces instalado en la zona bélica), se sublevaron: episodio que se conoce como el *levantamiento de los colorados*, con el argumento que no irían a luchar contra el país hermano. El otro es la reacción de Felipe Varela, que analizamos líneas abajo. Es decir, Sarmiento tuvo, como gobernador de San Juan, el malentendido con Vicente Peñaloza, “el Chacho”, que en gran manera lo desprestigió. Ahora, como presidente, con Varela, con resultados más o menos equivalentes, en especial porque fue bien potenciado por sus enemigos políticos. Larga es la historia de los Peñaloza y Varela, pero en esta oportunidad solo mencionamos que uno y otro, se opuso u oponente, según los casos, a la política hegemónica de Buenos Aires y a la lucha contra un pueblo hermano, que era considerado casi una segregación circunstancial. Varela había dado a conocer su indignación con respecto al hecho bélico cuando, en diciembre de 1866, redactó el *Manifiesto a los Pueblos Americanos*; texto donde hay un párrafo evocativo:

“¡SOLDADOS FEDERALES. Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay,

³ Prestar atención que, en este capítulo, hablamos de Felipe Varela y Mariano Varela, sin relación entre ellos.

Nota: Mariano Varela era hijo de Florencio, bonaerense exiliado en Uruguay, y, por ende, sobrino de Juan Cruz, Rufino y Jacobo Dionisio; este último, a su vez, padre del educador José Pedro Varela (1845-79), de tanta trascendencia en el Uruguay.

⁴ Autor de unas memorias, valiosas para el análisis histórico. Fue quien acabó con las fuerzas rebeldes de Ricardo López Jordán. Relaciónese con la cita n° 7 de este capítulo.

y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡Ay de aquel que infrinja este programa!”.

La ciudadanía, en gran medida, compartía este sentimiento y se potenciaba cuando veía llegar a los heridos, mutilados, enfermos de cólera: por ejemplo, en el verano de 1867-8 hubo una epidemia que se propagó rápidamente y falleció hasta el vicepresidente Marcos Paz, razón por la cual Mitre dejó el campo de batalla, regresó y se quedó en Buenos Aires hasta la entrega del poder. Se agotaban los recursos, los gastos eran inmensos; sin que ignoremos que era una situación compleja, relacionada con cuestiones de larga data, cuando muchos de los actores políticos hora encumbrados solicitaron, para derribar al gobernador Juan Manuel de Rosas, el concurso de los brasileños y unos cuantos más. Pesaba, pero se imponía seguir adelante.

Todo esto lo heredó el sanjuanino; e, incluso él mismo tuvo una pérdida afectiva importante, como tantos otros argentinos. El ministro Varela sostenía una posición antibelicista, acorde al sentimiento de quienes se indignaban con las noticias que daban cuenta de las catastróficas situaciones de los soldados paraguayos (hambrientos, afiebrados, llagados), potenciando un clima de solidaridad y, a la vez, de deseo del fin de la guerra. Contaba con el aval del vice-presidente Adolfo Alsina, las páginas del diario *La Tribuna* y la adhesión de las repúblicas hispanoamericanas, muy críticas del accionar de las tropas de Pedro II.

En enero de 1869 los imperiales avanzan sobre Asunción (la historia recuerda tres altísimas entradas de tropas brasileñas: en 1852 sobre Bs As después de Caseros; en 1865, sobre Montevideo, tras Paysandú y, ahora, sobre la ciudad cabecera del Paraguay). En marzo de 1870, se da la batalla de Cerro Corá: muere Francisco Solano López. Nuestro canciller escribe un memorando:

*“Si con Paraguay aniquilado somos hoy exigentes, no esperemos simpatías cuando ese pueblo renazca. Esperémoslas si lo contemplamos en sus desgracias, a pesar de los enormes sacrificios y de la sangre derramada”*⁵.

⁵ Cfr: Rosa, José María. *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Bs As, Hyspamérica, 1986, p 270 (a vez tomada de Quesada, Ernesto, “Los tratados argentino-paraguayos. Historia secreta de la negociación”, en: *Estudios*, I, 1901).

Nota. El historiador Ismael Bucich Escobar, tuvo expresiones menos contundentes: “Varela (estaba) afianzado (en) la tradicional generosidad argentina en cuestiones internacionales con aquella célebre frase que pronunció en esas solemnes circunstancias ...”. Cfr: su *Historia de los presidentes argentinos*. Bs As, Anaonda, s/f, p 158.

Ideas que reitera y amplía, en diciembre, en un mensaje:

*“la victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el tratado señaló”*⁶.

Es decir, en esta interpretación, los límites deben delinearse con el gobierno definitivo que se establezca en el Paraguay. Muy distinta es la posición de Brasil, que tiene apetencias territoriales. Las noticias causaban indignación en la opinión pública que seguía estos temas y hasta el catamarqueño Felipe Varela parecía que provocaría una conmoción en las tierras cordilleranas, lo que no aconteció pero sí mantuvo en ascuas, complicando el cuadro de situación ya de por sí muy convulsionado por la muerte violenta de Justo José de Urquiza⁷.

Terminados los enfrentamientos armados, comenzó el proceso de las disputas diplomáticas, que demandarán un tiempo más para definir los arreglos definitivos entre los beligerantes y la determinación de los límites, las reparaciones, indemnizaciones⁸, etc. Llegó al Paraguay Silva Paranhos, muy bien formado en estos asuntos, para satisfacer los deseos de la diplomacia de su país.

En Bs As la línea opuesta al pensamiento del ministro Varela era sostenida por Mitre y su diario *La Nación*, de reciente aparición. Sarmiento, al contrario de lo que podría pensarse, no apoyó a su asesor, pues según un relato, un tanto tendencioso, en esa porción del Chaco “quería fundar la colonia de norteamericanos que hablasen inglés y formasen un plantel del pujante yanquismo que tanto ansiaba desde su regreso de EEUU”⁹.

El presidente trató el tema con Mitre en una reunión plenaria de gabinete; también con

⁶ Rosa, José María. *La Guerra del Paraguay ...*, p 270-1.

⁷ Lo que había acontecido en abril de ese año de 1870, en manos del grupo que respondía a la línea de Ricardo López Jordán, quien se adueñó de la provincia de Entre Ríos y hubo que enviarle una (primera y segunda) intervención; las otras fueron a San Juan y Jujuy.

⁸ Hay un tema complejo como fue el de los botines de guerra, que terminaron en nuestro país sin haber sido ese el propósito. Decenios después, un presidente argentino devolvió al país hermano la mayoría de ellos.

⁹ Rosa, José María. *La Guerra del Paraguay ...*, p 272. El autor comenta: “Sarmiento había escrito el 1 de abril de 1868 su conocida carta a la viuda de Mann donde soñaba formar ‘con emigrados de California una colonia en el Chaco que puede ser el origen de un territorio y un día de un estado yanqui (con idioma y todo)’, y no iba a renunciar al Chaco por una política hispanoamericana”. Cfr: p 324-5.

Silva Paranhos. Finalmente, el ministro Varela renunció y fue reemplazado por Carlos Tejedor, mientras Manuel Quintana era enviado al territorio en disputa. Brasil estableció, sin la participación argentina, sus límites con Paraguay y se quedó con una muy buena parte del territorio (tratado firmado entre el barón de Cotegipe y Carlos Lóizaga). La situación se tornó tensa y hasta se habló de una nueva guerra; pero, los problemas internos, las discordias suscitadas con otros países limítrofes (Bolivia, Chile, Uruguay), le pusieron freno. Mitre partió a Río de Janeiro; siguieron meses y meses de idas y vueltas y terminó el período presidencial de Sarmiento. El “supuesto” intento brasileño de anexarse el Paraguay, como sabemos, no aconteció.

Por su parte, Alberdi, que hacía oportuna cada ocasión para expresar sus discrepancias con el sanjuanino, también lo acusó de no tener una política exterior clara. Tal vez, sin caer en los excesos literarios de ciertos historiadores, ha sido otro quien ha escrito una dura sentencia:

*“Si no es territorio argentino todo el territorio del Chaco que va del Pilcomayo a Bahía Negra, débelo probablemente la República Argentina a Sarmiento y Mariano Varela”*¹⁰.

En efecto, la zona del Gran Chaco resultaba un espacio candente desde decenios atrás y lo actuado por Sarmiento ha dado lugar a acusaciones serias. Nosotros rescatamos que durante este tiempo se hicieron varias exploraciones de la zona (como la terrestre de Napoleón Uruburu o el reconocimiento del Bermejo) y vamos a destacar el accionar del coronel Manuel Obligado, custodio de la frontera en enfrentamientos periódicos con los indígenas zonales y fundador de la actual ciudad de Reconquista (1872). Pero, lo esencial es la creación de la Gobernación del Chaco cuyos hitos fueron los siguientes: hubo una resolución ministerial que dispuso su instalación, luego confirmada por la ley nº 576, tomándose para la administración de la región la experiencia norteamericana en el avance hacia el oeste, de la que el citado Obligado fue comandante militar y Julio de Vedia el gobernador, con asiento en Villa Occidental¹¹. Éstos eran designados por el

¹⁰ Cárcano, Ramón J. *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*. Bs As, Domingo Viau, 1941 (tº 1, p 299). Según lo escrito por Scenna, Miguel Ángel. *Argentina-Brasil. Cuatro siglos de rivalidades*. Bs As, La Bastilla, 1978, p 228, quien asegura que fue una expresión del historiador brasileño Joaquín Nabuco. Scenna también fue muy crítico de Sarmiento.

¹¹ La zona era vasta: las actuales provincias del Chaco, Formosa, parte de Salta, Santa Fe y Santiago del Estero, más los parajes luego adjudicados al Paraguay y ubicados entre los ríos Pilcomayo y

PEN, por tres años, a cargo de la seguridad, fomento y colonización. La gobernación existió entre 1872 y 1884, época en la que se desmembró al ponerse en vigencia la ley n° 1532, que subdividió en Territorio Nacional del Chaco y el Territorio Nacional de Formosa. Villa Occidental fue devuelta al Paraguay, en 1879, tras un laudo arbitral del presidente de los Estados Unidos Rutherford B Hayes respecto a la disputa por las tierras ubicadas entre los ríos Pilcomayo y Verde.

Fue la primera comarca argentina -fuera de los límites de las provincias- que se establecía, con administración y custodia militar y, si bien su creación estuvo urgida por razones de política exterior, sirvió como modelo para los posteriores territorios nacionales. El siguiente, recién se estableció en 1878: la Gobernación de la Patagonia.

Para terminar: Sarmiento eligió para morir el territorio paraguayo. Puede hacerse más de una lectura sobre esta decisión.

1.2.- Situación de límites con Chile

Sabido es que, con el país trasandino, han existido controversias difíciles de deslinde espacial desde antaño. Toda la zona que reconocemos como de la Patagonia fue de disputas y, más de un analista insiste que Sarmiento estaba dispuesto a entregarla¹². Sin embargo, no hay que olvidar que para arreglar la cuestión (o por lo menos contenerla) designó a Félix Frías ministro plenipotenciario ante el gobierno de Chile. Eran amigos, si bien no compartían las mismas miradas sobre, por ejemplo, los temas de educación y religión. Frías había pasado también el destierro en aquel país y tenía una sólida formación intelectual, política y diplomática¹³.

Verde. Hacia el oeste el límite se tornaba impreciso y, a su tiempo, motivó la cruenta Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. El segundo gobernador fue Napoleón Uriburu (1875-6), con Luis Jorge Fontana como uno de sus asesores.

Nota: relacionar con lo expresado en el Capítulo I. *Datos biográficos. El político y realizador* (preferentemente item 10.6).

¹² Debemos tenerlas presente pues han sido explayadas por serios historiadores que merecen nuestro respeto. Dejamos para estudiosos del tema su fina consideración. Recomendamos la lectura de: Campobassi, José S. *Sarmiento frente a una acusación de traición a la Patria. La cuestión de límites con Chile y el problema de la Patagonia*. Bs As, Liga Argentina de Cultura Laica, 1966 (folleto).

¹³ Frías (1816-81) fue un católico militante. Durante su permanencia en Chile, con el cargo asignado por el Ejecutivo, desde 1869, procuró reunir toda la información posible para solucionar, con idoneidad, la disputa territorial.

El presidente sanjuanino mantuvo el interés por sostener, con los designados en puestos de je-

Durante este sexenio hubo (como antes y después) reclamos venidos desde el otro lado; fue la época de un canciller duro (nombrado por el presidente chileno Federico Errázuriz Zañartu): nos referimos al ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, Adolfo Ibañez Gutiérrez, quien, en 1872, por ejemplo, sostenía que el límite sur de la Argentina debía ser el paralelo 45°. Nuestro gobierno se mantuvo firme en el rechazo.

Todo, sin olvidar que, por entonces, aparecían permanentes exploradores por la zona, quienes lo hacían a título personal o con el aval público, llevando adelante reconocimientos topográficos, de flora, fauna, recursos hídricos, etc. Recorrían las regiones de Neuquén, Santa Cruz, Tierra del Fuego y valga, solo como testimonio, la incursión del bergantín-goleta Rosales en el río Santa Cruz. Vamos a explicar de qué se trata: en octubre de 1873 el gobierno de Chile emitió una declaración afirmando su autoridad en los parajes al sur del Río Santa Cruz. El argentino, en contrapartida, envió a Martín Guerrico, a cargo de la llamada División del Sur y, con la citada embarcación, reconoció las costas atlánticas de la Patagonia (agosto de 1874) y tomó posesión de la margen norte del río Santa Cruz; pudo comunicar a las autoridades que los buques de guerra chilenos frecuentaban el río utilizando libremente sus márgenes¹⁴. Mucho de todo esto fue fundamental para la próxima campaña de Alsina/Roca sobre los territorios del sur. Deseamos expresar, con estos pocos ejemplos, que parece no haber descuido por las tierras. Tal vez, menos efectivo que el deseado por otros, pero pasos necesarios para que más tarde y en contextos internacionales diferentes se tomase posesión de los emplazamientos del noroeste y del sur, que hoy integran la Nación Argentina, como provincias relativamente nuevas y muy de fronteras.

2.- Vocación continental

Sarmiento escribió mucho analizando, un tanto de manera fragmentaria, la situación sociopolítica rioplatense: un buen ejemplo puede hallarse en su libro *Argirópolis*.

Aun más, tenía una mirada general sobre los países hispanoamericanos y hasta pensó en la integración de las Américas. No fue un hombre de pensamiento de geografías

rarquía internacional, el alto nivel; por ejemplo, cubrió la sede diplomática ante los EEUU -que él acababa de ejercer- con el nombramiento de Manuel Rafael García Aguirre (esposo de la escritora Eduardo Mansilla) y a Wenceslado Paunero lo mandó a Brasil.

¹⁴ Guerrico (1838-1929). Explorador de la Patagonia y la isla Choele-Choel, de sólida foja de servicios en el área naval. Desde 1874 estuvo encargado de recorrer las costas patagónicas. Después hizo el balizamiento del puerto de Bahía Blanca. Director de la Escuela Naval; participó de comisiones científicas.

estrechas; todo lo contrario.

A finales de su vida se afilió a la *Liga Internacional de la Paz y la Libertad*, con sede en Ginebra, que acaba de “descubrir”. La Liga era un movimiento pacifista y republicano dirigido por escritores y políticos radicales que buscaba, para su mayor efectividad, el apoyo de los obreros y lo logró parcialmente, pues entró en contacto con la AIT. Realizó Congresos Internacionales y una de las figuras destacadas fue el ruso Bakunin, propiciador de un revolucionario programa de reformas sociales¹⁵.

3.- Unas pocas noticias de la época

Algunos de los temas a los que prestaban atención la Cancillería argentina, los políticos e intelectuales y el periodismo estaban relacionados a:

* La Guerra Hispano-sudamericana (que lo fue entre dos naciones de este continente, Chile y Perú contra España), de la que la Argentina no participó; España, en un viaje de exploración científica y diplomática, ocupó las islas Chinchas (1864), tras un incidente menor y así se llegó al hecho bélico. Las hostilidades terminaron en 1866, con un armisticio en 1871. Todo colaboró a un mayor desprestigio de la monarquía española y a caldear lo ánimos en la península.

* La situación en Europa: la Guerra Franco-prusiana; la unificación de Italia y Alemania; los sucesos de la Comuna de París; las crisis en España; las demandas socialistas y anarquistas.

* La muerte de Giuseppe Mazzini (marzo de 1872). Años después, en marzo de 1878, se inauguró en Buenos Aires un monumento a su memoria¹⁶. Hasta ese momento, en el espacio público solo se habían inaugurado tres: a la Pirámide de Mayo (1811), a San Martín (1862) y a Belgrano (1873).

* La labor de Juárez en México y su muerte (julio 1872).

* Los diarios daban cuenta de próximos viajes a las regiones polares del norte. Mucho se trató de la llamada Expedición Polaris (1871), dirigida por el estadounidense Charles Francis Hall y patrocinada por el gobierno de EEUU, en tiempos del presidente Grant.

¹⁵ Cfr: Palcos, Alberto, “Sarmiento y la unidad continental”, en: (diario) *La Prensa*. Bs As, 5 de octubre de 1941.

Nota: El autor detalla algunas de las propuestas de la Liga (“una yesca de lo que sería la Liga de las Naciones”): autonomía de la persona humana; instrucción integral, profesional, laica, gratuita, obligatoria en el grado primario; acceso a la propiedad por el trabajo facilitado a todos; arbitraje internacional; creación de un Código Internacional; neutralización; negación del derecho de guerra, etc.

¹⁶ Idea que nació de los italianos residentes entre nosotros, no sin enfrentamiento entre católicos y liberales o masones de esa nacionalidad.

* También incluían novedades de Rusia, llegadas, preferentemente, por los pocos inmigrantes judío-rusos que se trasladaban. Hablaban de la reciente “emancipación de los siervos”, de las tibias reformas de Alejandro II, de los atentados contra el zar, de los actos de violencia indiscriminada.

* El presidente Sarmiento, a veces muy ligero de boca, hizo en oportunidades comentarios descorteses. Sin embargo, también sobre las mismas temáticas, en otras ocasiones, se expresaba con mucha cordialidad. Nos referiremos a unos pocos asuntos. Vamos con uno: la recepción a Tomaso de Savoia (duque de Génova). En el discurso de bienvenida¹⁷, llama la atención sobre los rumores que circulan acerca de que algunos Estados de Europa ponen restricciones a los potenciales emigrantes y, en contrapartida, recuerda que son muchos los coterráneos que avicinan entre nosotros y tienen un buen pasar:

*“Llevaréis a vuestro gobierno la grata noticia de que a ambas orillas del Plata, centenares de miles de italianos trabajan con éxito, prosperan y son felices en medio de un atmósfera de libertad y de simpática hospitalidad ... El comercio italiano en el Río de la Plata es mayor que en toda la América del Sur junta porque los italianos aquí establecidos piden de preferencia a su patria los productos a que están habituados ... Dejen, pues, venir a los italianos a América ...”*¹⁸.

A propósito, traemos a la memoria que más de una vez nuestro hombre manifestó disgusto cuando los italianos ponían alguna reticencia para la integración ya sea intentando mantener en sus escuelas el idioma (sin darle importancia al castellano), la exclusividad de los relatos históricos peninsulares ya sea cuando pretendieron hacer su propio empadronamiento. También, alguna vez, fue duro con lo españoles y no menos con los cónsules de Gran Bretaña y Francia, a quienes suprimió, por ejemplo, el derecho de entrometerse en la correspondencia postal.

4.- Breve síntesis

La historia recordará que fue durante este período que se puso fin a una guerra, dolorosa, donde nos enfrentamos a un país hermano. En este asunto se actuó con recaudos para no repetir la lamentable experiencia rivadaviana, de la que había pasado 50

¹⁷ La recepción se hizo en la casa particular de Sarmiento, el 7 de agosto de 1874.

¹⁸ Sarmiento, Domingo F. *Obras completas*. Bs As, Universidad Nacional de la Matanza, 2001, tº XXI, p 293-5.

años, oportunidad en la que firma de la paz borró, súbitamente, los (posibles) logros alcanzados. Sarmiento tomó previsiones para mantener activos a varios políticos que, de enfrentarlos, podrían formar parte del grupo de sus críticos: por eso asignó tareas, diplomáticas y políticas, a los Mitre (Bartolomé y Emilio), Quintana (el futuro presidente), Tejedor, etc.

La situación con Chile fue muy difícil. Es uno de los puntos sensibles, pues casi no hay historiador, ensayista, que no se vea obligado a expresarse en tal sentido. Para un número considerable, hasta prometió entregar el estrecho de Magallanes y no estuvo muy interesado en “cuidar” la Patagonia. Nosotros no podemos emitir un juicio contundente, ¿se equivocó? Solo tenemos dos inquietudes: ¿si le interesaba proteger la zona del Chaco, por qué iba a desperdiciar la, posiblemente más apta, del sur?, ¿qué tierras iba a asignar a los colonos que llegasen?, pues si EEUU se había expandido de manera horizontal, nosotros bien podíamos hacerlo de manera vertical. De una u otra forma, en una frontera móvil. Un avance sobre espacios vacíos, nunca olvidando que entre aquel período y el nuestro hay una distancia de casi centuria y media y los presentes comportamientos son diferentes, en particular cuando hay una opinión pública tan exigente.

El Congreso Nacional le prestó, cuando lo estimó oportuno, su concurso: *“algo más de cuatrocientas leyes se sancionaron durante los seis años”*; algunas se relacionan a tratados de amistad y comercio con el Imperio Austro-Húngaro, con Suecia, Noruega, Italia y Perú, otras de convención postal con EEUU, Chile y Brasil. También las que arreglan cuestiones de límites (como la firmada con Bolivia).

CAPÍTULO VI

LOS TEMAS DE SALUD

Introducción

Recordemos que Sarmiento fue el segundo presidente de la Nación unificada; que si bien ha pasado un poco más de medio siglo de vida independiente, con múltiples dificultades, hay mucho por ordenar y organizar y es un momento en que el liberalismo, como nueva manera de pensar y actuar, todavía confronta con las tendencias conservadoras y que todo experimento innovador era, en general, mirado con recelo, al punto que suele resultar frecuente que algunos de los “librepensadores” asumieran, mirados hoy con rigor, posiciones eclécticas.

¿Cuál era el modelo de Estado que se estaba estructurando? No es fácil una respuesta corta; lo intentaremos (y pedimos disculpas por su poca hondura). El Estado existe, históricamente, para poner límites a los múltiples conflictos que se originan entre los grupos sociales y los hombres que actuaban por los años de nuestro análisis se han inspirado, en buena medida, en esa concepción que acota sus funciones al mantenimiento de las instituciones políticas, militares, policiales, jurídicas (y, en menor medida, educativas) y deja todo lo demás al desarrollo natural de la lógica del mercado (*laissez faire et laissez passer*). Por su parte, es la sociedad la que está más o menos empeñada -con poco éxito al principio- en conquistar los derechos civiles (los de primera generación), tales como libertad de pensamiento, de expresión ...¹.

El nuestro ni siquiera tenía definida la territorialidad (por eso se había vivido la Guerra contra el Imperio del Brasil o se estaba cursando la Guerra contra el Paraguay), si bien existía una preocupación por incursionar en las zonas posiblemente de límites para,

¹ Y, en este sentido, es paradigmática la aceptación de la afirmación: “*a los hombres se los degüella, a las ideas no*”.

Nota: nuestra zona, agraria y casi nulamente industrial, estaba aun lejos de la segunda fase, que es la reivindicación de los derechos políticos (voto, participación política, ...) y más aun de los derechos sociales (donde la escolarización se transforma en un derecho-deber vinculado al ejercicio de la ciudadanía política). Para nada se había planteado el tema de la seguridad social o del Estado asistencial.

cuando sea oportuno, tener fundamentos teóricos sobre el espacio a reclamar (de ahí las exploraciones en el Gran Chaco y la Patagonia).

Sobre la totalidad de este espacio hay que efectuar un ordenamiento político/militar y fijar una disciplina institucional, que asumirá -como se vio casi de inmediato- rasgos centralista y personalista o de unidad del mandato (por eso hablamos de la etapa urquicista, mitrista, sarmientina), paradigma al que se resisten algunos hombres del interior (en una defensa policéntrica: que explica, parcialmente, los levantamientos de los jefes políticos locales). Casi a la par emerge una sociedad que se transforma y necesita algunas “seguridades” (no celestiales, sino mundanas).

Tampoco disponía de todo su cuerpo jurídico. Recordemos que estaban aprobados algunos códigos -no todos- y permanecían vigentes, por uso y costumbre, preceptos hispano-coloniales. Resultaría imperiosa, a futuro, una muy buena labor legislativa, moderna, racional, previsor. Lo mismo con la burocracia administrativa, que conduciría a una gradual integración del Estado con la sociedad civil.

Aun más: no existía la Capital del país² y las autoridades nacionales estaban *acomodadas* en la provincia de Buenos Aires, originándose permanentes fricciones.

1.- Aproximación a los temas de la salud

Para esta problemática estamos todavía en la etapa de la *beneficencia*, no del *derecho a*. Ese viejo Estado, que mantiene mucho de patriarcal, no desconoce totalmente a los pobres (si bien no encara la pobreza) y los tutela como *acción de caridad*. Estaba generalizadamente aceptado que la enfermedad (y su contrapartida la salud) era una cuestión privada, que solicitaba la presencia pública solo para los indigentes y desprotegidos. De ahí que, en circunstancias de las cíclicas grandes epidemias o las catástrofes, las repuestas resultaban insuficientes y poco atinadas.

El *bienestar* todavía no se reconocía, plenamente, como prestigioso para la gestión del poder (que se concentraba de manera preferencial -hemos dicho- en lo político-económico). Es recién a mitad del siglo XIX y en Europa que la “cuestión social” entra en escena y se buscará hacer compatible el estado de derecho con el estado social. No aparecía

² Este fue un asunto que se resolvió a partir de 1880. Tengamos en cuenta que, durante la administración de Sarmiento, el Congreso (que tuvo importantes tareas legislativas, muchas de ellas con gravitación directa o indirecta en la organización nacional) aprobó la ley n° 294 (1869) que declaraba a la ciudad de Rosario de Santa Fe capital de la República; lo reitera, por la n° 462 (1871), para instalarse en las cercanías de Villa María (Córdoba). Y una más, la n° 620 (1873), que la ubica otra vez en Rosario de Santa Fe. Todas fueron vetadas.

a la vista, por entonces, en nuestro país, si bien nacían las primeras corporaciones de ayuda comunitaria, que asumían tibias funciones médico-asistenciales y de contención a determinados grupos inmigratorios y no mucho más (que se expresaba en el sostenimiento de sus propios establecimientos educativos, de recreación, de protección, como una manera de mantener lazos de nacionalidad y de afectos). Los dos casos tempranos y con fuerza, entre nosotros, fueron las sociedades de Socorros Mutuos de los españoles (1857) y de los italianos (1861).

Lo concerniente a la salud, por entonces, estaba bajo las directivas del ministerio del Interior (Vélez Sarsfield) o de Gobierno (Antonio E Malaver), según la jurisdicción, que eran los asesores de Sarmiento, como presidente y de Emilio Castro, como gobernador de Buenos Aires; sin olvidar los colaboradores de las municipalidades, entre las que sobresalía la de la Ciudad de Buenos Aires, donde existía la *Comisión de Higiene* (así como la de *Seguridad, Educación, Obras Públicas y Hacienda*). Las provincias tenían organizaciones más o menos similares³.

Resta aludir al Ministerio de Guerra y Marina, del que era titular Martín de Gainza, que tenía el área de sanidad militar.

2.- El Consejo de Higiene Pública (de la provincia de Buenos Aires)

Fue instalado en 1870⁴, en tiempos del gobernador Castro, y conformado, en un primer momento, por los médicos: Luis María Drago, Leopoldo Montes de Oca, Claudio Amoedo, Julián Fernández, José T Baca, Pedro A Mattos, Francisco Zufía, Pedro Banon; más Bernardo Weiss y Tomas Perón (estos dos como químicos) y Juan Dillón (como farmacéutico). Tendrá su prueba de fuego cuando, a los pocos meses, se desate la epidemia de fiebre amarilla. Antes que esta pestilencia hiciera estragos, había actuado con cordura:

³ Recuérdese que eran 14. La de Bs As tuvo (por entonces) a los gobernadores Emilio Castro (1868-72, interino y titular) y Mariano Acosta (1872-4). La administración de Castro siguió el ritmo febril del PEN: habilitación de los tranvías, prolongación del Ferrocarril Oeste, modificaciones en la Facultad de Medicina, en el régimen carcelario, en la justicia y policía; instalación de escuelas, el citado *Consejo de Higiene Pública* y *Consejo de Instrucción Pública* (a cargo de José M Estrada y buenos colaboradores), apoyo a las obras de saneamiento urbano. Acosta, por su parte, también del autonomismo, tuvo una administración más discreta, si bien valiosa para la educación y resulta suficiente como ejemplo recordar la instalación de la Escuela Normal de Maestras, bajo la dirección de Adolfo van Gelderen (Cfr: cita n° 12 del Capítulo II. *El educador y escritor*).

⁴ Por la ley n° 648, del mes de julio. Cfr: Ruiz Moreno, Leandro. *La peste histórica de 1871*. Paraná, Nueva Impresora, 1949, p 131-3.

Nota: al fallecer Amoedo, lo reemplaza Rawson; a éste, tras la renuncia, Porcel de Peralta.

“Si se controlan las medidas adoptadas -leemos- por las direcciones sanitarias de Buenos Aires, en 1869, en 1879, se llega a la conclusión que éstas han efectuado todo lo que estaba en sus manos en resguardo de la salud. En 1869 se registra, entre otras medidas, el análisis del agua encargado al doctor Perón, las inspecciones de los saladeros y diversas providencias de higiene ...”⁵.

Cuerpo colegiado encargado de la policía sanitaria y de puertos, limpieza de las calles y lugares públicos, del alumbrado, de la desinfección en general, del aire y el agua, de la promoción de la vacuna, de la administración y conservación de hospitales, del aseo y mantenimiento de los mataderos, de la buena calidad de los medicamentos y puestos de venta de comestibles, del cuidado de los cementerios, del control de las pestes, de los incendios e inundaciones⁶. Mucho después (ya fuera de los límites de este trabajo), al federalizarse una parte de la provincia como Capital del país, se crearán la *Dirección General de Asistencia Pública*, para ésta, y el *Departamento Nacional de Higiene*, para la Nación en su conjunto.

Si el crecimiento de la ciudades lleva un ritmo natural, los progresos de confort acompañan; la situación cambia cuando, por algún motivo, esa simetría se quiebra y eso fue justamente lo que comenzaba a sucederle a ciertas urbes argentinas, que recibían permanentes contingentes poblacionales y no iban de la mano las respuestas apropiadas en materia de viviendas, ordenamiento urbano, controles sanitarios (para no agregar las educativas, de transporte, etc).

En tanto, en la ciudad de Bs As había sido designado (por el Ejecutivo provincial) Narciso Martínez de Hoz como presidente de la Municipalidad y lo asesoraron, en cuestiones de salud, Eduardo Wilde, Pedro Mallo y Ángel Golfarini⁷.

3.- La epidemia de fiebre amarilla

En el verano de enero/febrero de 1871, una nueva epidemia de fiebre amarilla azotaba al país; llevaba Sarmiento casi tres años de ejercicio de la primera magistratura cuando el morbo conmovió, primero, a las sociedades correntina y bonaerense, atacando a

⁵ Ruiz Moreno, Leandro. *La peste histórica ...*, p 136.

⁶ Las otras provincias, por su parte, tenían sus propias comisiones de higiene.

⁷ Luego reemplazados por: Lucio Meléndez, Miguel Echegaray y Jacobo Tezanos Pinto, más los practicantes Ignacio Pirovano y Parides Pietranera.

los barrios pobres y a los otros, cuando la muerte no respetó condición social ni nacionalidad; por el contrario avanzó sin detenerse y haciendo estragos por el resto del país, incluso con focos importante en el vecino Uruguay. Así se mantiene hasta mayo. Son tres meses fatales, con un pico notable de defunciones en abril; recién en junio se declaró oficialmente finalizada. Fueron más de 13.700 los muertos (solo en Buenos Aires) y de ese total la colectividad más afectada fue la italiana.

Para el momento más álgido de la epidemia, fue en realidad el *Consejo de Higiene Pública* el que actuó e impartió las directivas generales y, a efecto de resultar ejecutivo, nombró un *Cuerpo Médico Oficial*, con un director: Juan José Montes de Oca (presidente de la Facultad de Medicina)⁸, quien no aceptó y fue reemplazado por Santiago Larrosa. Aun más, en la ciudad de Buenos Aires hubo comisiones “parroquiales” de higiene y, en la provincia, comisiones de higiene municipales.

Se instaló de manera espontánea, como refuerzo, para la emergencia, una *Comisión Popular de la Fiebre Amarilla* (que funcionó entre marzo y mayo de 1871) con la presidencia, inicial, de José Roque Pérez, la vicepresidencia de Héctor F Varela y la colaboración de muchos otros. Pérez no era médico⁹, sino abogado y actuó con notable eficiencia. Perdió la vida en esta ocasión, como unos cuantos más, entre los que no podemos ignorar a los galenos Francisco J Muñiz, Manuel y Adolfo Argerich, Ventura Bosch, Vicente Ruíz Moreno, Adolfo Señorans, ...

Desolación y temor; como reacción, una parte importante de la población porteña, por ejemplo, huyó hacia otras zonas de la ciudad o del campo, lo que originó un desplazamiento humano con consecuencias futuras: las grandes casas deshabitadas fueron transformadas, años después, en conventillos. Los ricos se trasladaron al norte de la urbe, con una reconversión del valor de la propiedad y su prestigio/desprestigio. La administración pública se paralizó, se clausuraron escuelas, iglesias, oficinas, cuarteles, desactivaron los puertos e interrumpieron las comunicaciones marítimas y fluviales, se previno a los inmigrantes recién llegados y se los encaminó, rápidamente, con la intervención de la *Comisión Central de Inmigración*, hacia provincias menos afectadas. Los cementerios se colmaban y hubo que habilitar uno nuevo: el de Chacarita. Cerraban los comercios y faltaban los artículos de primera necesidad; aumentó la delincuencia y los

⁸ Cfr: Buzzi, Alfredo y Federico Pérgola. *Decanos. Los decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires*. Bs As, Ediciones Médicas del Sur, 2010.

⁹ Fue inmortalizado en el cuadro del pintor uruguayo Manuel Blanes: *Un episodio de la fiebre amarilla* (1871) que lo tendrá como figura central; la otra silueta es el médico Manuel G Argerich (uno y otro, fallecidos a causa de la epidemia).

saqueos. Los hospitales colapsaron. Hubo multiplicidad de juicios sucesorios reales y fraudulentos.

Por entonces, el desconocimiento de la causa etiológica y del portador fueron factores que no favorecieron a que las autoridades (ya sanitarias ya políticas) actuaran con la idoneidad y la premura que la situación reclamaba. Pocos hicieron la relación entre mosquito, calor, humedad, mugre. Y, como es una razón recurrente en la vieja mirada sobre la enfermedad, se dieron interpretaciones caprichosas. No faltaron las que sacaron explicaciones políticas críticas al accionar de Sarmiento; en algunos informes de “acrecientaban” las cifras de fallecidos, en otras no¹⁰. Lo mismo le aconteció al gobernador de turno de la provincia de Bs As y a unos cuantos del interior. Algunos periódicos (de la oposición) daban a entender que las autoridades políticas, temerosas, se refugiaban en las afueras de la ciudad; tuvieron que desmentirlo.

La sociedad, como en la mayoría de las situaciones equivalentes, reacciona rápidamente, colabora de manera desinteresada, aparecen los gestos de filantropía y hay múltiples anécdotas en tal sentido. Aun así, para la gestión de turno resultó un desprestigio: a las familias se les morían algunos integrantes, se quedan si la mano de obra activa o sin los hijos, hay costos para el erario nacional, movilizaciones, explicaciones racionales pero, fundamentalmente, las irracionales con crecimiento del curanderismo y la aparición de quienes decían haber hallado la cura milagrosa. Fue una situación desafortunada. En el mensaje a la apertura de las sesiones del Congreso Nacional, de julio de 1871, Sarmiento dijo:

“La epidemia que acaba de desolar ... ha adquirido, por la intensidad de sus estragos y acaso por las consecuencias que traería su posible reapari-

¹⁰ Se puede ampliar con:

Academia Nacional de Medicina de Bs As. *Rememoración en el centenario de la epidemia de fiebre amarilla de Bs As de 1871*, en: Boletín Academia Nacional de Medicina. Bs As, vol 49, 2º semestre 1971 (separata).

Berrutti, Rafael, “Médicos que actuaron en la epidemia de fiebre amarilla de 1870”, en: *Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Córdoba, 21 al 24 de octubre de 1970.

Hernández, Horacio H, “Cuatro siglos de epidemias que asolaron Buenos Aires”, en: *Quirón*. La Plata, 12, nº 1 y 2, enero-junio 1981.

Kohn Loncarica, Alfredo G, “Denominaciones adoptadas en la historia por la fiebre amarilla”, en: *La Semana Médica* (77º aniversario, 1894-1971). Bs As, año LXXVIII, nº 4550, tº 139, nº 13, 12 de agosto de 1971, p 397-403.

Luque, Pedro León, “Los médicos en las epidemias”, en: *Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina ...*

Scenna, Miguel A. *Cuando murió Buenos Aires, 1871*. Bs As, La Bastilla, 1974.

ción, la importancia de un hecho histórico. Hay ciertas obras públicas que hoy constituyen ... el organismo de las ciudades y cuya falta puede exponerlas a las más serias catástrofes. Las nuestras han venido ... acumulando su población ... sin que se pensara en aquéllas”¹¹.

¿Qué aspecto presentaban la ciudad de Buenos Aires y unas cuantas del interior? En términos generales no estaba previsto el cuidado y la buena distribución de las aguas de consumo, el de evacuación de inmundicias, de desagüe de las calles; los baños y retretes, mal dotados y aseados, con mínimos controles sobre los vertederos de las curtiembres y mataderos o de otras industrias zonales, frecuencia de proximidad entre asentamientos humanos y corrales. Duras descripciones que implica negar la existencia de voces que ya clamaban por los cambios: sean las de Guillermo C Rawson o Eduardo Wilde, solo para mencionar a lo dos más protagónicos¹². Y, algunas mejoras comenzaban a advertirse, pero menos que las deseadas, por eso, cuando el mal de referencia estalló, se vieron las abrumadoras carencias. El dolor dejó su enseñanza.

No es el momento, pero debe pensarse en los altos costos económicos, inmediatos y mediatos, que originó la epidemia, necesarios de sumar a los humanos. Si el censo había determinado que la ciudad de Bs As tenía 178.000 habitantes y la epidemia causó la muerte de cerca de 13.700, es una disminución del 13% de la población. En los tiempos que corren se habría originado una crisis profunda y, tal vez, exigido la renuncia de altas autoridades. Pero, no podemos comparar, con tal simpleza, dos realidades y situaciones disímiles.

3.1.- La colaboración de la *Sociedad de Beneficencia*

Algunos asuntos cruciales continuaban en mano de esta vieja asociación¹³, tales como

¹¹ Ruiz Moreno, Leandro. *La peste histórica ...*, p 51.

Ampliar con: Scenna, Miguel Ángel, “Diario de la Gran Epidemia. Fiebre amarilla en Buenos Aires”, en: (revista) *Todo es Historia*. Bs As, año I, n° 8, diciembre de 1967, p 9-27. Ver además: Penna, José. *La fiebre amarilla en el Río de la Plata* (folleto, s/d, 1895).

¹² Años más tarde, Emilio R Coni, en el folleto: *El saneamiento de Bs As. Memoria descriptiva del servicio de aguas y cloacas* (París, Bureau du Génie Sanitaire, 1895) brindó un buen detalle del pésimo estado sanitario de Bs As cuando aquella pestilencia hizo su aparición. Existen, en igual sentido, muchos otros relatos.

¹³ Fue creada por Bernardino Rivadavia (en reemplazo de la vieja Hermandad de la Santa Caridad), en 1823, a cargo de un grupo de damas de la alta sociedad. Con un período opaco, durante

determinados temas de salud (valga como ejemplo el control de los hospitales) y cierta contención social (protección de los abandonados, mendigos, pobres ...). Había prestado una buena cooperación en los meses de la propagación del cólera (1867-8) y durante el desenlace de la Guerra contra el Paraguay, que le demandó recursos y elementos hospitalarios con destino a los establecimientos militares de aislamiento, que se ocupaban de heridos y enfermos y que dependían del presupuesto del Ministerio de Guerra, pero que, por lo general, era exiguo o menor a lo necesario. Ahora sería nuevamente puesta a prueba¹⁴; si bien no resultaba fácil entenderse con el grupo de señoras que la conducían y, alguna vez, Sarmiento la denominó *sociedad de solteronas beatas*. Aun así, eran respetadas y recibió donaciones, legados que aplicó de inmediato para apuntalar a los centros más necesitados en esta emergencia (ya el Hospital de Mujeres, ya el Asilo de Pobres) y salió en socorro de los huérfanos. Tampoco olvidó a las cárceles.

Líneas abajo, vamos a aludir a las instituciones que regenteaba en Buenos Aires. Algunas provincias también tenían una suerte de subsidiaria de ésta, con funcionamiento y propósitos parecidos.

3.2.- La Asociación Protectora de Inválidos

Como lo indica su nombre, amparaba, fundamentalmente, a los excombatientes (para la época algunos quedaban de la Guerra contra el Brasil y se sumaban los nuevos, de la Guerra de la Triple Alianza). En el año 1867, la provincia de Bs As decide, por la ley nº 516, cederle un terreno para que levantase un hospicio (eran los tiempos del gobernador Adolfo Alsina, quien poco después asumiría como vicepresidente de la Nación). El tiempo pasaba y no se materializaba, entonces el gobierno nacional arrendó una parte del Hospital Italiano para atender a heridos y convalecientes de la Guerra contra el Paraguay.

Mientras tanto se terminaba, al sur de la ciudad, el hospicio proyectado para los inválidos, pasó a denominarse Hospital Rawson.

Este conflicto internacional fue negativo por cuanto ángulo quiera analizarse: en lo económico, en lo humano. Siempre hubo achaques contra cualquier gasto que se intentase realizar (superfluo o por lo menos así considerado) con el argumento que faltaban los recursos para prestar atención a los soldados ya sanos ya afectados, que era una realidad.

el rosismo, y marcada trascendencia después de 1852.

¹⁴ En esa ocasión Aureliana Sacriste de Cazón era la presidenta. Otros la presentan como María Antonia Beláustegui de Cazón.

3.3.- Los hospitales, lazaretos, asilos

Hubo varios centros que prestaron su concurso ante la emergencia que nos ocupa. Los vamos a detallar y, a la vez, tomamos cuenta sobre cómo era el sistema hospitalario de Buenos Aires. En gran medida dependían de la Sociedad de Beneficencia; precarios, estaban mal equipados, de escasos recursos, al extremo, que a veces no tenían ni un solo digno cuarto de baño. Ellos son, el:

- . Hospital San Martín (un viejo establecimiento que existía desde la colonia)
- . Hospital General de Hombres (también de los tiempos de la colonia), al que se le anexó, en la emergencia, un precario Lazareto de San Roque¹⁵. Dependía de la Municipalidad
- . Hospital General de Mujeres (más tarde Hospital Rivadavia) y Casa de Huérfanas (levantado en la época colonial). A cargo de la Sociedad de Beneficencia.
- . Lazareto de la Sociedad de Beneficencia; fue instalado con motivo de la epidemia y se ocupó de las mujeres enfermas
- . Hospital Nacional de Alienadas
- . Hospicio de las Mercedes (de dementes)
- . Hospital Militar
- . Asilo de Mendigos (creado poco antes de 1860)
- . (Y la) Casa de Niños Expósitos (de origen colonial) , a la que se anexó un Asilo de Huérfanos. Leemos:

“En el año 1871, frente a la epidemia de fiebre amarilla, la Sociedad (de Beneficencia) y las autoridades, se encontraron frente a un terrible problema de orden social.

*Las calles de Buenos Aires estaban llenas de niños desamparados, que habían perdido a sus padres, hallándose librados a sus propios medios, muchos de ellos implorando caridad ...”*¹⁶.

¹⁵ Después fue un hospital (1883); hoy es el Ramos Mejía.

¹⁶ Ruiz Moreno, Leandro. *La peste histórica ...*, p 100.

Otro testimonio: al año siguiente “*ya con una organización escolar adecuada, pasaría a manos de la Sociedad de Beneficencia, la cual lo instalaría poco después, en el edificio de la calle México*”. Cfr: Bucich Escobar, Ismael. *Bajo el horror de la epidemia*. Bs As, s/e (Talleres Gráficos Ferrari Hnos), 1932, p 91.

Además, los que dependían de las colectividades inmigratorias (algunos muy pequeños, de escaso mobiliario y comodidades):

. Hospital Británico¹⁷

. Hospital Francés

. Hospital Irlandés

. Hospital Italiano (tal vez, el que prestó la mayor colaboración)

Asimismo, hubo centros improvisados, pero valiosos, puestos en servicio a modo de hospital para atender lo inesperado; un caso, es la escuela privada (*Florencio Varela*) que dirigía Pedro Scalabrini. Estamos refiriéndonos al mismo que después será un afamado docente en Paraná, que no hacía mucho había llegado al país.

Se recibieron contribuciones variadas desde Uruguay, Chile, Brasil, EEUU, Gran Bretaña ... y Paraguay.

3.4.- La *Junta de Sanidad del Puerto Central*

Para entonces, el coronel José María Bustillo era su presidente (a la vez que Capitán General de Puertos) y contaba con las acertadas recomendaciones de Eduardo Wilde y Pedro Mallo¹⁸; si bien, no todo lo aconsejado por estos pudo llevarse a cabo, quienes, incluso, recomendaron la creación de un lazareto en la isla de Martín García y/o establecimientos flotantes de control, convencidos de la conveniencia de poner freno a la “importación” de dolencias a través de los transportes de agua. Con los años, en efecto, en la isla se ubicó un centro que investigará, muy particularmente, el vibrión colérico.

3.5.- Los cementerios

Buenos Aires tenía los del Norte (Recoleta) y del Sur; éste, por indicación de José R Pérez, fue el que más cadáveres recibió en los meses de la epidemia hasta que fue necesario clausurarlo y de inmediato (abril de 1871) se habilitó el de Chacarita.

Algunos comenzaron a hablar de la conveniencia de cremar los cuerpos. Aparecieron las voces opuestas y difamatorias. No comprendían que las ventajas superaban los patrones tra-

¹⁷ Este era, justamente, de los diminutos, aun así capaz de editar una cartilla (confrontar con cita nº 23).

¹⁸ Mallo fue enviado por Sarmiento a Corrientes y tuvo a su cargo establecer una cuarentena a las procedencias desde Paraguay, con un pequeño lazareto en la Isla del Medio (río Paraná).

dicionales y los rituales. Y hasta se dijo que era una maniobra de los disolventes “masones”.

3.6.- El cuerpo médico

Los facultativos tuvieron, por lo menos en Buenos Aires, varios puntos de encuentro: el *Consejo de Higiene Pública*, las *comisiones municipales*, la *Comisión Popular de Fiebre Amarilla*, la *Facultad de Medicina* (y, podríamos sumar *Sanidad Militar* amén de la *Sociedad de Beneficencia*). Complejo cuadro, con superposiciones de tareas y jerarquías. Esto explica las fricciones y, a veces, las acusaciones cruzadas sobre ineficiencia e irresponsabilidad.

3.6.a.- La Facultad de Medicina¹⁹

Tenía, al momento de la epidemia, como presidente (hoy equivalente a decano) a Juan José Montes de Oca (1862-73), catedrático de Clínica Quirúrgica y Operaciones, y varios profesores de la casa colaboraron en esos meses tormentosos incluso, más de uno, pagando con su vida. A los nombres de médicos ya citados, vamos a agregar, en virtud de sus desinteresadas prestaciones, los de: Ignacio Pirovano, Lucio Meléndez, Pedro A Pardo, Cleto Aguirre, Manuel Augusto Montes de Oca, Nicanor Albarellos, Rafael Herrera Vegas, Ricardo Gutiérrez y, casi con seguridad que, estamos cometiendo injusticia por omisión de otros.

“Fue así como la Facultad de Medicina, profesores y discípulos estuvo en todo momento, durante aquellos días aciagos a la altura de su sagrada misión”²⁰.

Llegó la designación de otro decano: Manuel Porcel de Paralta (1873-83, elegido por el nuevo gobernador: Mariano Acosta) y, en esos años, se creó la Cátedra de Higiene con la jefatura de Guillermo Rawson (1873-83), también sanjuanino, y la colaboración esporádica de Pedro Mallo. No es este un dato menor: allí se formarán los médicos-

¹⁹ Nota: (un poco de historia de la escuela de medicina) en 1852, por indicación de Urquiza, Vicente López y Planes (con el asesoramiento de su hijo Vicente Fidel López), como encargado de la provincia de Bs As, procedió a reorganizar los estudios y se restableció la enseñanza de la medicina (separada de la Universidad), con un plan de enseñanza de seis años. Los tres primeros presidentes fueron: Juan A Fernández, Francisco J Muñiz y Juan José Montes de Oca (el fundador de la biblioteca médica, que hoy lleva su nombre).

²⁰ Cantón, Eliseo. *La Facultad de Medicina y sus escuelas*. Bs As, Imprenta Coni, 1921 (en: Historia de la Universidad de Bs As y de su influencia en la cultura argentina, dirigida por Juan A García), tº II (Segunda parte: La medicina y su enseñanza desde la erección de la Universidad hasta 1880), cap X (Presidencia de Juan José Montes de Oca -1862/73-), p 400.

higienistas, tan necesarios cuando llegue la etapa del “aluvión” inmigratorio y sea sensato realizar un control médico social. Mucho van a colaborar para introducir reformas profundas en el sistema médico y, algún decenio posterior, se verá aparecer en los planes de estudios de las escuelas primarias, secundarias y técnicas, la materia de semejante nombre. También apoyó la concurrencia al Primer Congreso Sanitario Internacional (Montevideo, junio de 1873) al que asistieron Mallo y Wilde.

Superado esta grave epidemia, había que asumir políticas previsoras, en particular por el temor a las enfermedades que podían acarrear los inmigrantes que partían de los puertos el Viejo Mundo y hacían escalas en los americanos, antes de desembarcar en los nuestros. En marzo de 1874 se le dio a la casa de estudios un nuevo estatuto, *Reglamentación de la Instrucción Secundaria y Superior* (firmado por Acosta y los ministros Amancio Alcorta y Leopoldo Basavilbaso), “verdadera constitución universitaria, de índole centralista, que tuvo entre otros méritos el de reunir las cinco facultades dispersas que entonces existían, bajo la dirección de un solo rector”²¹.

3.7.- Difusión de las noticias

Los principales diarios de la ciudad de Bs As dieron cuenta de la situación: *La Prensa* (nacida en octubre de 1869) y *La Nación* (cuyo primer número es de enero de 1870). También *El Nacional*, *La Tribuna*, *La República*, *La Discusión*. No faltaron los comentarios mordaces de *El Mosquito*, periódico satírico burlesco (editado desde 1862) y las páginas de los diarios de las colectividades (algunos fueron acusados de sensacionalistas, como *The Standard*, que brindó cifras exagerando el número de muertos).

Leemos:

“El periodismo porteño había progresado a paso de gigante. En el año 1860, siendo gobernador de Buenos Aires el general Mitre, solo se publicaban cuatro diarios en castellano y con una circulación conjunta de 4.000 ejemplares. Diez años más tarde circulaban 25 diarios y periódicos, con un total de 50.000 ejemplares diarios, contándose entre ellos ocho órganos de publicidad redactados en inglés, francés, alemán, e italiano”²².

Por su parte la *Comisión Popular* resolvió publicar un boletín denominado *La marcha de*

²¹ Cantón, Eliseo. *La Facultad de Medicina ...*, p 429.

²² Bucich Escobar, Ismael. *Bajo el horror de la ...*, p 13.

le epidemia. El propósito era divulgar las medidas adoptadas por las autoridades, día por día, en resguardo de la población e invitar a la solidaridad ciudadana. Apareció entre el 27 de marzo y el 28 de mayo. Uno de los problemas que le afectó fue que el propio personal encargado de realizarlo estaba con los mismos problemas que cualquier operario: enfermaban y, a veces, morían. Algunas “parroquias” elevaron sus propias *memorias* y centros médicos prepararon informes, como es el caso del Hospital Británico que editó, en 1872, *Sobre el origen, la naturaleza y tratamiento de la Fiebre Amarilla y sobre las epidemias*²³. Además, dos revistas especializadas incluyeron notas: la *Revista Farmacéutica* y la *Revista Médico-Quirúrgica*. En menor medida lo hizo el *Boletín Homeopático*.

Hubo tesis doctorales que aludieron a la gran epidemia: en 1871 Miguel S Echegaray publicó *Fiebre amarilla de 1871*; al siguiente, Jacobo Scherrer, aprobó *Estudios sobre la fiebre amarilla del año 1871* y, en 1873, Salvador Doncel, *La fiebre amarilla observada en el lazareto de San Roque*.

Para el resguardo de la memoria se levantó un monumento²⁴ y entregó una medalla conmemorativa a los “servidores de la humanidad”, costeadada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

3.8.- Aspectos benéficos

Muy difícil es reconocer aspectos positivos en medio de tantos muertos y sufrimientos afectivos. Con esfuerzo decimos: se hizo desinfección con cal de retretes, blanqueo de viviendas, controles en los inquilinatos, recomendaciones sobre el hervido de las aguas, prohibición de beber leche cruda, campañas contra las ratas, reducción de las horas de velatorio, quema de ropas y demás enseres de los enfermos y/o víctimas, uso del alquitrán para la incineración rápida, aseo de cementerios y transportes, inspecciones a comercios y todo tipo de lugares de trabajo, difusión de noticias ... Se intentó contener a los afectados y no se descuidó a los huérfanos, para los que se instalaron dos asilos (ley nº 725, provincial), se otorgaron pensiones a deudos, se proyectaron reformas a futuro. Nación, provincias y municipios estuvieron muy jaqueados; unas décadas posteriores

²³ Ver facsímiles en: de Vergara, Evaristo, “Fiebre amarilla en Bs As. Las memorias de la parroquia del Socorro, 1871”, en: *Todo es Historia*. Bs As, año XLI, nº 501, abril de 2009, (p 52-64), p 60.

²⁴ De 1889, autoría de Juan Ferrari (ubicado en el que fue Parque Ameghino). Allí constan los nombres de médicos, farmacéuticos, hermanas de caridad, miembros del clero, etc, que perdieron la vida. Ver: Ruiz Moreno, Leandro. *La peste histórica ...*, p 54-5. También: Cignoli, Francisco, “Farmacéuticos caídos durante la epidemia de fiebre amarilla del 71 en la Gran Aldea, en: *Segundo Congreso Nacional de Historia de la Medicina ...*

comenzará la fuerza de los asuntos de la salud/enfermedad y, mucho más tarde, una reforma profunda en tal sentido.

Harán falta nuevas *politiques*, con un cuerpo médico calificado y el complemento de refinados ayudantes técnicos. ¡Cuidado!, no decimos que en esta oportunidad no haya existido (es suficiente con releer los nombres de los facultativos y ayudantes acá citados); es otra la cuestión: llegarán y habrá que aceptar novedades médicas de Europa, reconocimiento de las causas etiológicas de las enfermedades, de la urgencia de trasladar estas innovaciones a la población (a veces, de manera compulsiva), pues hay tradiciones y creencias arraigadas, que, en parte, obstaculizan la labor.

4.- Otras cuestiones médicas

Fuera ya de los alcances de la problemática de la epidemia de 1871, incluimos, ahora, breves consideraciones sobre unos pocos aspectos de la vida médica, tales como las instituciones existentes y algunas novedades de trascendencia futura.

4.1.- La *Academia Nacional de Medicina*

Ésta renació hacia 1874, cuando fue nombrado presidente honorario Juan José Montes de Oca, al momento de acogerse a los beneficios de la jubilación en la Facultad de Medicina y académicos: Guillermo Rawson (renunció), Nicanor Albarellos, Manuel Porcel de Peralta, Mauricio González Catán, Teodoro Álvarez (renunció), Cleto Aguirre, Ernesto Aberg, Luis María Drago (renunció). En lugar de los que se alejaron, asumieron: Santiago Larrosa, Pedro A Pardo y Julián Fernández²⁵.

La historia nos cuenta que comenzó a funcionar en 1822, tiempos del gobernador bonaerense Martín Rodríguez, resultado de una inspiración rivadaviana. Después tuvo una etapa de altibajos y casi inactiva hasta que se la intenta hacer revivir en 1852; aun así, hay que esperar hasta la fecha arriba indicada para que tome su real rumbo.

Dependía de la provincia y el gobernador designaba a los académicos titulares, que componían un organismo universitario con funciones técnicas y docentes. Con frecuencia sustentaba relaciones tirantes y ríspidas con las autoridades de la Facultad o, incluso, de la Universidad. Para algunos, no era nada más que un reducto de “figurones” que obstaculizaban todo intento de cambio o “progresismo”.

²⁵ Según el Registro Oficial, decreto del 31 de marzo de 1874, p 57. Cfr: Quiroga, Marcial I. *La Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires (1822-1972)*. Bs As, ANM, 1972, p 139 y ss. (El autor llama tercer período de la ANM al que nace a partir de 1874).

4.2.- La *Sociedad Médico-práctica*

Sabemos de su realidad, pues Nicanor Albarellos hizo una nota sobre ella en un número de la *Revista Médico-Quirúrgica de Buenos Aires*, de 1865. Era un lugar de encuentro de los galenos con fines de estudio. Cesó poco después²⁶.

4.3.- La *Asociación Médica Bonaerense*

Existía desde abril de 1860; allí se reunían los médicos, atentos a las problemáticas de la salud, sin guardar relación directa con la Facultad. A veces las sesiones estuvieron guiadas por Manuel A Montes de Oca, otras por Rawson, Porcel de Peralta y algunos más. Aun así, “*hubo falta de espíritu de cuerpo y ... desunión, que conmovieron los cimientos de la Asociación, única sociedad científica del país, llamada además a propender la vinculación del cuerpo médico*”²⁷.

Sobre esta base, más tarde, se organizará el *Círculo Médico Argentino*.

4.4.- La *Cruz Roja Argentina*

Nació, un tanto precariamente, en 1873, es decir a los diez años de la creada en Ginebra. Esta situación se revierte cuando Rawson toma cartas en el asunto (tanto es así que su acta fundacional está fechada el 10 de junio de 1880) y le imprima un importante impulso.

Entre sus benéficos propósitos estaba aliviar y socorrer a los sectores poblacionales más desprotegidos y para darle casi el carácter de “popular” procuraba pequeños aportes de una multitud de socios o suscriptores.

4.5.- Novedades

Aun aceptado que, para aquellos años, el país permanecía un tanto distante de las más avanzadas novedades en ciencia (y tecnología), propias de Europa y, en menor medida, de EEUU, el espíritu inquieto de unos cuantos de nuestros hombres de la cultura y universitarios lo motorizaba para hacer una suerte de “viaje de iniciación” o, mejor, de “especialización” por los ámbitos propios de los lugares arriba citados. De ahí, retorna-

²⁶ Albarellos (1810-1891); graduado en París, revalidó su título en nuestro medio. Político y cirujano en la Guerra contra el Paraguay. Se lo considera el “primer historiador de la medicina argentina”.

²⁷ Datos aportados por: Mazzei, Egidio S, “Historia de las Sociedades Científicas argentinas (hasta 1945)”, p 298; en: Aznárez, Enrique P. *Historia general de la medicina argentina*. Córdoba, UNC, FCM, Instituto y Cátedra de Historia de la Medicina, 1976 (p 297-309).

ban con primicias; a veces de pronta admisión. No está de más recordar, como hemos señalado, que más de un autor ha insistido en que se abría un momento valioso para la ciencia argentina.

* Aparece, entre nosotros, un hecho auspicioso, pues llegan los tiempos de la antisepsia y la asepsia. Y así leemos:

“Fueron tres los principales argentinos involucrados activamente, en forma secuencial, en la introducción de la asepsia y antisepsia quirúrgica en la Argentina, entre los años 1873 y 1889: Manuel Augusto Montes de Oca, Ignacio Pirovano y Juan B Justo. La llegada de ambas técnicas a la ciudad de Buenos Aires constituyó una verdadera transferencia científico-tecnológica, que se inscribió dentro el marco más amplio de la historia de la ciencia y de la medicina, tal cual es la llamada “Revolución Pasteriana”²⁸.

En efecto, el francés Louis Pasteur había fundado la estereoquímica, dado cabida a la teoría de las fermentaciones y derrotado la de la generación espontánea (todavía le faltaba el triunfo sobre la hidrofobia). Por su parte el cirujano británico Joseph Lister utilizaba con éxito el ácido fénico en la tarea quirúrgica. Se iniciaba, por lo menos en Europa, una auténtica revolución médica, un cambio de paradigma en la biomedicina. Algunos facultativos argentinos, de rápidos reflejos, de muy buena formación y perfeccionados en el Viejo Mundo, tomaron el desafío en sus manos y volcaron tales novedades en el medio. Manuel, hijo del prestigioso cirujano Juan José Montes de Oca, para estos años tenía dos décadas de ejercicio de la medicina y veía la necesidad de incorporar las ideas sobre la procedencia de las infecciones en los microbios, bacterias y gérmenes. Recibió el impulso de Pirovano, recientemente graduado, quien en Europa escuchó las clases de Pasteur y (dijo) “*quedé atónito*”²⁹. Se abría una nueva época que va a afectar a los estudios médicos, a la práctica profesional, a la conciencia de (un parte) de la ciudadanía. Médicos, maestros, agentes de la salud saldrán a dar mensajes que rompen viejas creen-

²⁸Trujillo, José María, “La ‘revolución pasteuriana’ en Buenos Aires: introducción de la antisepsia y asepsia quirúrgicas”, en: *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires*. Bs As, vol 26, n° 2, agosto 2006 (p 40-4), p 40.

²⁹El trabajo de Trujillo transcribe parte de una carta que Pirovano le envía, desde Europa, a Santiago Larrosa, director de la *Revista Médico-Quirúrgica*, de fecha 31 de mayo de 1873, que se publica, en esa, en la edición del 8 de julio de 1873 (año X, n° 7, p 107-18).

Nota: en tanto la labor de Justo, también muy valiosa, es posterior.

cias o prácticas anquilosadas y poco eficientes.

* Cerramos (si bien el tema no está agotado) recordando algunas de las más destacadas tesis doctorales de este sexenio (que completan las arriba detalladas): en 1868, Ricardo Gutiérrez da a conocer *Supresión de los dolores del parto por medio del cloroformo* y Juan Angel Golfarini, *La vida y la muerte. Disertación psicológico, fisiológico, médica*.

Al año siguiente, Lucilo del Castillo, *Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay* y Eduardo Wilde, *El hipo*.

En 1871, José A Ortiz Herrera, *De la lactancia materna*. En 1872, Eleodoro Damianoviche, *El estudio sobre algunos accidentes de heridas observados en la campaña al Paraguay*, mientras Jacob de Tezanos Pinto, *Infeción y contagio*.

Al siguiente, J M Corbalán, *Higiene de los hospitales* y Samuel A Molina, *La fiebre puerperal y la metro-peritonitis del Hospital General de Mujeres*. De 1874, Eduardo Fidanza, *De la reglamentación de la prostitución pública, considerada como medio profiláctico de la sífilis*; por su parte, Isaac Larrain, *Disertación sobre las escuelas y sistemas médicos* y Tomás F Maldonado, *Higiene de cárceles y presidios*.

Al año próximo, que si somos estrictos está fuera de este límite que nos hemos autoimpuesto, una que nos interesa, de Domingo del Campo, *La septicemia de la medicina moderna*.

¿Qué indican estos análisis? Primero, unas están íntimamente vinculadas a realidades locales (la guerra); segundo, la preocupación por las parturientas y la sobre vida de la madre; tercero, por las fiebres, la septicemia, las infecciones: tan propias de los recientes estudios nacidos en los principales centros extranjeros de investigación de la época. También, arrancaba, con fuerza, el interés por la *higiene* y sus colaterales.

5.- Breve síntesis

Fue una presidencia de dramáticos acontecimientos, si bien la historia nos ha demostrado que, después, existieron otras igualmente (o más) difíciles. Pero, es que la muerte acechaba por varios lados: entre los soldados que luchaban en la guerra internacional, entre los que defendían las fronteras interiores y los que actuaban contra los resabios de conatos internos y caudillescos (o de montoneras). Se sumó el pesar de la muerte de civiles, incontenible, incomprensible, causada por la gran epidemia de fiebre amarilla. Fue un gran llamado de atención; una congoja con lección. La reacción no se hizo esperar y llegarán los tiempos de los *higienistas*; de los médicos especializados, fundamentalmente, para enfrentar las dolencias de prevalencia urbana y muy vinculadas al aluvión inmigratorio que se avecina.

Para la medicina académica se perfilaba un cambio radical.

IIIª PARTE
INTIMIDAD Y RECUERDOS

CAPÍTULO VII

PERSONALIDAD Y

BREVE ANECDOTARIO

Introducción

Nuestro biografiado (afirmación que es un tanto arriesgada, pues son tantos los aspectos de su accionar que no abordarnos!) tuvo, como todo hombre, momentos de grandeza y mezquindad, de racionalidad y necedad, de luz y de sombra. Algunas de estas características, a veces, potenciadas por su condición de animal político; de ahí que existan análisis que valoran más unas que otras y dan lugar a interpretaciones apologeticas y críticas. Muy difícil resulta lograr un equilibrio sin faltar a la verdad. Y ese es nuestro temor al presentarlo.

Nos concentramos, ahora, a mirarlo, mínimamente, en sus rasgos distintivos, con algunas anotaciones sobre sus enfermedades y la muerte.

1.- Temperamento

Es posible que haya sido un ergomaniaco y padecido de ergasia¹, que no es lo mismo que, como sostienen otros, ser un hipomaniaco². Cordial, amable, activo y persistente en el trabajo, según sus exegetas; no hipócrita, de un decir directo: posible causa de sus frecuentes discusiones públicas, con alto grado de autoestima. Leamos en un comentario:

“La nota sobresaliente del carácter del recio cuyano es, pues, la autenticidad. Nada oculta y en contadas oportunidades reprime su temperamento. ‘Quiero ser yo, siempre yo, tal como la Naturaleza me ha hecho, y no deformado por las presiones exteriores’. La gente se acomoda a su idiosin-

¹ Término que pertenece a Adolf Meyer. Cfr: Freedman, A M, H I Kaplan y B J Sadock. *Tratado de psiquiatría*. Baltimore, Williams & Wilkins, 1982, tº I.

² Personalidades con una triada clásica de síntomas: estado de ánimo eufórico y, a la vez, inestable; premura en el hablar e importante actividad motora. Cfr: Freedman, A M, H I Kaplan y B J Sadock. *Tratado de psiquiatría ...*

crasia, la tolera y, a veces, la celebra porque intuye su significación trascendente. Ser auténtico tanto monta como ser sincero consigo mismo y con el prójimo y persistir incólume en una línea de conducta”³.

También se le ha atribuido un marcado yoísmo, que impulsaría a pensar que buscaba rodearse que aquellos que lo elogiaran permanentemente; más de una caricatura lo perfila como un *quijote*, henchido de “yo”. Sin embargo, no fue tan lineal. Amigo de Lucio V Mansilla (uno de los que alentó su postulación a la máxima magistratura y responsable del folleto *Sarmiento, candidato del Partido Liberal a la Presidencia*) estimó que sería llamado para el Ministerio de Guerra⁴. Se decepcionó. Sarmiento actuó como un político que, al momento de seleccionar sus colaboradores, no se dejó presionar por el afecto o la amistad. Pero, en el terreno de ser sinceros podríamos afirmar que lo narrado es un buen fundamento para quienes sostienen que tenía poco sentido de la amistad y fidelidad. Releamos lo escrito por Palcos:

“(se ha dicho que) amaba a la niñez más que a los niños, a la patria más que a los compatriotas y a la humanidad más que a los hombres. Se objeta, en otros términos, el carácter puramente intelectual que habían revestido sus mayores afectos”⁵.

Sin embargo, se puede rescatar el buen entendimiento que cultivó con los Manuel Montt, Dalmacio Vélez Sarsfield, Benjanim Gould, Germán Burmeister, José Posse⁶, Demetrio

³ Palcos, Alberto, “Sarmiento: la autenticidad de un carácter”, en: (diario) *La Prensa*. Bs As, 1965 (sin otros datos).

Nota: otras referencias pueden hallarse en Erro, Carlos Alberto, “Sarmiento, genio y figura”, en: (diario) *La Nación*. Bs As, 1962 (sin otros datos). También en: Aramburu, Julio, “Alberdi y Sarmiento”, en: *La Prensa*. Bs As, 6 de septiembre de 1936. En: Centurión, Carlos R, “Sarmiento en la prensa paraguaya”, en: *La Prensa*. Bs As, 19 de mayo de 1957.

⁴ Ampliar con: Rebollo Paz, León. *Sarmiento, Presidente*. Bs As, Talleres Gráficos Lombardi y Cia, 1968.

⁵ Palcos, Alberto, “Sarmiento y sus amigos”, en: *La Prensa*. Bs As, 14 de agosto de 1938. Ver también (del mismo autor) “El concepto de amistad en Sarmiento”, en: *La Prensa*. Bs As, 13 de agosto de 1939.

⁶ La amistad con Posse se inició en 1841. Cuando Sarmiento se incorpora al ejército de Gregorio Aráoz de Lamadrid, aquel toma la misma decisión. Lamadrid es derrotado en la batalla de Rodeo del Medio y los soldados huyen a Chile. En el trayecto, una tempestad genera un nuevo peligro. Sarmiento, que ha podido alejarse, envía víveres, caballos y mulas para socorrerlos. Cfr: Palcos,

y Jacinto Rodríguez Peña, Julio Belin (esposo de su hija Ana Faustina), Juan Godoy, Isaías Gil, Hilarión Moreno. O el dolor que sintió al enterarse del trágico fusilamiento de Antonino Aberastain.

Con un par tuvo relaciones de amistad/enemistad: así con Juan B Alberdi, Andrés Bello, Félix Frías, Miguel Cané (padre), Bartolomé Mitre, Guillermo Rawson y más.

Otro de sus analistas, Ricardo Rojas, llega:

*“a la convicción de que fue un genio, pero sin precedentes en la historia europea, porque tomó las formas del medio histórico americano. Por tal circunstancia de lugar y de época, Sarmiento es la medida y la definición de sí mismo”. Y agrega: “Un Sarmiento fragmentado puede ofrecer episodios que sirvan, igualmente, a unos para el panegírico, a otros para la detracción. Esto es mantenerse en un conocimiento parcial y exterior del personaje, como cuando él vivía. Yo prefiero que superemos esa etapa de las hablillas, y de las declamaciones pero cuidándonos de no disecarlo en aburridas ‘fichas’. Busquemos al Sarmiento vivo y total. Conocer un libro suyo, ignorando los restantes, importa sacrificar la unidad recóndita de su espíritu. Olvidar que su pensamiento nació en función de la Argentina de su época, sin advertir que tenemos hoy una Argentina diferente, es alejarse del mejor camino para comprenderlo. Intentar inmovilizarlo en un sistema de ideas cuando sus escritos fluían a la par de la vida, es también falsear la visión de su genio. El nódulo vital de Sarmiento es más sinfónico que arquitectónico. Debemos individualizar sus temas y restaurar el desarrollo de los mismos”*⁷.

A la vez, este mismo autor lo califica de “autoritario, intransigente, arbitrario, desordenado, individualista, violento” para pasar, a renglón seguido a hablar de su talento⁸.

Comprenderá el lector que existen numerosos análisis de la personalidad del sanjuanino. Para no atosigar con información, hemos seleccionado un relato:

Alberto, “La amistad de Sarmiento con José Posse”, en: *La Prensa*. Bs As, 30 de octubre de 1938.

⁷ Rojas, Ricardo, “La gloria de Sarmiento”, en: *La Nación*. Bs As, 11 de setiembre de 1938.

⁸ Rojas, Ricardo. *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Bs As, Kraft, 1960, (tº I: “Los proscritos”), p 342.

“De nuestro estudio sobre la psicología de Sarmiento ..., se desprende indubitavelmente que ... fue un hombre normal, con desequilibrios ciclotímicos más marcados que los de las gentes comunes, a causa de su temperamento apasionado de atrevido luchador”⁹.

Solo podemos coincidir: la nueva literatura psiquiátrica acepta que el temperamento ciclotímico es uno de los más frecuentes en la población humana.

2.- Intimidad

Hay testimonios que lo retratan como un hombre al que le gustaba la buena mesa¹⁰. Que se sentaba, esperando el primer plato: las empanadas, y arremangándose decía: *“estas cosas deben comerse a manos limpias y sin dejar caer ni una sola gota de jugo en el plato ... Y apoyando ambos codos sobre la mesa y sus dos manos oprimiendo a la empanada en posición vertical, ... iniciaba el ataque por el polo superior, polo norte, diré, para, después de un rato no muy conversado, llegar al otro polo sin dejar rastro; es decir, sin que una sola gota de jugo se hubiese librado del poder absorbente de aquella boca tan respetable. Después aparecía el caldo y el puchero criollo, coronado de un rubio zapallo de provincia, ... de blancas papas harinosas desgranándose sobre la carne humeante, a más de los choclos y batatitas morenas, amelcochadas y dulces como bombones”*.

Disfrutaba de la conversación y, a la hora de la sobremesa, llegaban más invitados: *“Desde ese momento nadie hablaba más que él, paseándose de un extremo al otro del comedor, muy amplio, con su trompeta acústica colocada en el oído. Su conversación, entre hombres, era libre, anecdótica y con frecuencia sarcástica. En cambio, cuando, después de un rato, decía: ‘Me voy a conversar con las señoras’, y pasaba a la salita donde mi madre, con sus amigas, hacían tertulia aparte ... el hombre resultaba otra cosa muy distinta: fino, gentil y*

⁹ Quiroga, Carlos B. *Sarmiento (Hacia la reconstrucción del espíritu argentino)*. Bs As, Ediciones Antonio Zamora, 1961, p 221.

Nota: existen otros dichos valiosos que dan cuenta de rasgos simpáticos. A tal fin, véase, por ejemplo: Bravo, Mario, “El sendero de los próceres”, en: *La Nación*. Bs As, 30 de marzo de 1941.

¹⁰ Que le corresponden a Martín Gil (extraño meteorólogo que, por los años de 1930, anunciaba que había inventado un máquina “para hacer llover”), hijo de Isaías, admirador de Sarmiento y sobrino del médico personal, Juan B Gil. Los domingos, Martín era el encargado de buscar al prócer y juntos iban a la casa familiar para compartir el almuerzo.

Nota: hay múltiples relatos que lo presentan “humanizado”, no una figura de bronce. El de arriba es uno de tantos.

un bromista oportunísimo”¹¹.

Frente a esta mirada, están quienes lo definen como un autoritario. ¿Lo era en realidad? No disponemos de la respuesta contundente; sí entendemos que su pasión por ciertos asuntos lo hacía mostrarse como efusivo, exaltado. Y, justamente, esos temas eran la defensa de la educación, la ciencia, el progreso económico y tecnológico y, como contrapartida, el rechazo a la ignorancia e intolerancia, la superstición, la discriminación por género, ...

Amaba la naturaleza, ya fuera de su San Juan natal ya del delta bonaerense o del vecino Brasil. Sobre esto, nos brinda un comentario sabroso: va a New York y, de paso por Río de Janeiro,

“Yo quería ir a visitar el Jardín Botánico. Al doctor Vélez, aquella planta de Córdoba arraigada en Buenos Aires, decíale una vez, cuando se lamentaba de no haber viajado y decía envidiarme de haber estado en Roma: ‘Tome, doctor, el vapor de Río de Janeiro, desembarque, hágase conducir al Jardín Botánico y vuélvase a su casa seguro de que ha visto la más bella página de la creación’.

*Esta mañana, recorriendo el jardín, las vecindades engalanada por aquellas vegetación iluminada, pintarrajeada, sombreada por picos, morros y crestas gigantes, volvía a repetirme lo mismo, no obstante que visité el Central Park de Nueva York, el más bello del mundo, ex profeso para compararlo. Aquel es un grabado en acero, bien interpretado; este un cuadro del Tiziano. “Ví una salida del sol, por sobre picos y recortes del granito. El sol era un enorme granate candente. Nunca lo he visto de este color. Teñía de rojo subido las nubecilla”*¹².

Sentía una gran admiración por la fauna y flora (fuera o no americana) y siempre tenía algún proyecto: desde hacer viveros de carpas y difundir los osos hormigueros a expandir el trabajo artesanal con mimbre y plantar eucaliptos¹³. También, usando una expresión de nuestros tiempos, lo guiaba un espíritu ecologista: *“Nada igualó su afecto por el árbol ... (propio) del hombre culto y progresista y el amor salvaje del hombre primitivo*

¹¹ Gil, Martín, “Sarmiento. Recuerdos íntimos”, en: *La Nación*. Bs As, 11 de setiembre de 1939.

¹² Sarmiento, Domingo F. *Obras completas*. Bs As, Luz del Día, 1954, tº XLIX (Memorias).

¹³ Cabe la posibilidad, a la vez, que esto sea motivo de críticas.

*emergido de los bosques y criado al arrullo de los vientos”*¹⁴.

3.- La austeridad de sus viviendas

Por sus largos exilios y errante vida alternó por varias residencias. Recordemos su casa familiar en San Juan, su presencia juvenil en San Luis, su larga estadía en Chile, los viajes por Europa y otros lugares, su presencia en EEUU, los recorridos por países latinoamericanos, el retorno a la patria, la muerte en Paraguay.

Es en uno de sus libros donde hallamos una descripción de su casa infantil y juvenil. Y dice así:

*“La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobe y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejido por sus manos para pagar su construcción, ha recibido ... algunas adiciones ... (y agrega) cuando recuerdo los placeres y pasatiempos infantiles, las horas de recreo después de vuelto de la escuela, ... haciendo santos de barro ... o ejércitos de soldados de la misma pasta ... A poca distancia de la puerta de entrada, elevaba su copa verdinegra la patriarcal higuera que sombreaba ... aquel talar de mi madre, cuyos golpes y traqueos de husos, pedales y lanzaderas nos despertaba ... para anunciarnos que un nuevo día llegaba ...”*¹⁵.

Destaca dos aspectos principales; la define: “la casa de mi madre” (de adobe y tapias), de condición humilde, reconociendo que fue ella la columna del hogar, de esa familia numerosa que, permanentemente, sufría el dolor de la pérdida de un integrante pequeño y, además, describe el tipo de trabajo que realiza, es una tejedora manual, artesanal. Años más tarde será un admirador de las máquinas, concretamente de la máquina de coser, como signo de la “modernidad” de la mujer trabajadora. El telar es afectivo, es el pasado, la infancia, la provincia “tradicional”; la otra es el progreso, lo actual, lo maduro y propio de los pueblos de avanzada.

Después, por mucho tiempo no tuvo vivienda propia. Pero, una vez instalado en Buenos Aires, lo que aconteció hacia 1855, construyó un albergue de descanso en una isla del Delta del río Paraná, en medio de un ambiente bucólico que enriquecía su afición por la naturaleza.

¹⁴ Quiroga, Carlos B. *Sarmiento ...*, p 165.

¹⁵ Sarmiento, Domingo F. *Recuerdos de provincia*. Bs As, Biblioteca Universal, Editorial Tor, s/f, p 163-4 (capítulo: “El hogar paterno”).

“Tomó posesión de la isla -leemos en un relato- al modo conquistador de España, disparando su carabina al aire. Después con tablas de cajones construyó su rancho y con la carbonilla de la lancha a vapor (sic) volvió más transitable el sendero que lo ligaba a la ribera”¹⁶.

En otro:

“con varias viejas tablas de cajones -completa un relato algo idílico- levantó sus tres ranchos; con caricaturas más sangrientas tapizó sus paredes ... Entregábase allí a las delicias de la vida rústica. Semidesnudo como un isleño se internaba entre las espadañas y los juncos. Plantaba mimbres, hundía estacones, abría senderos, machete en mano, por entre el laberinto de las enredaderas, rojas las mejillas por el esfuerzo, sangrientas las manos por los rasguños, brillante el cuerpo por la transpiración. Sepultábase dichoso en la naturaleza de las islas, como en la niñez dichosa en la maraña de la selva puntana; y una vez concluido el merecido descanso, echábase a remar con su chalana por la Boca de las Palmas, haciendo fiesta de cualquier incidente, alegre de sentirse vivir, feliz de escuchar el ritmo de su propio organismo, bajo las llamaradas rojizas del crepúsculo”¹⁷.

Cuando llegó el momento de asumir la Presidencia, se procuró una residencia y así:

“ocupó la casa de la hoy calle Belgrano n° 553. Después fue huésped de una familia en la casa de la actual calle Maipú n° 631. Más tarde alquiló ... en la calle Pellegrini n° 685 (entonces Artes), en la que se hospedó junto con su hermana Rosario, a quien hizo venir de San Juan, y su nieta Elena. No mucho después llegó de Francia su nieto predilecto, Augusto. Con ellos vivió en adelante, consagrando a esos parientes sus afectos más hondos. Rosario fue para él, pese a los rezongos propios de la edad, la dueña de casa que

¹⁶ Franco, Luis, “Sarmiento en Carapachay”, en: *La Prensa*. Bs As, 10 de noviembre de 1957.

Véase también (aunque con otra mirada): Silva Montaner, Raúl, “Presencia de Sarmiento en el Delta”, en: *La Prensa*. Bs As, 11 de setiembre de 1967.

¹⁷ Estas afirmaciones pertenecen a Aníbal Ponce y están reproducidas en: Quiroga, Carlos B. *Sarmiento ...*, p 167.

*necesitaba; y sus nietos la alegría juvenil que era tan cara a su espíritu*¹⁸.

Advirtamos que, por las exigencias que le imponía su alto cargo, recurrió a la contención familiar; pero, a la vez, no era un hombre de mucha edad: solo tenía 57 años. Hoy sería visto como un presidente relativamente joven (claro que mucho menos que los dos continuadores: Avellaneda y Roca).

En la postpresidencia, entre 1875 y 1888, compró una vivienda en la calle Cuyo al 1300 (en la actualidad: calle Sarmiento)¹⁹. Construcción de una planta con zaguán²⁰, de “fachada neoitaliana rosa y blanca, cuatro ventanas bajas con rejas negras de cuyas filigranas sobresalen diminutas cabecitas”²¹. Otra vez, rodeado de su familia. Allí hubo múltiples y largas tertulias, a veces, con Mitre, Avellaneda, Vélez Sarsfield y, así una lista interminable, donde no faltaron figuras como Alem. En los momentos de soledad y silencio, prepara nuevos libros, los últimos.

A los 77 años, con dolencias avanzadas, se va al Paraguay, país al que mucho respetaba, en búsqueda de un clima menos cruel que el de Buenos Aires. Se alojó en las afueras de Asunción, en una antigua residencia (bautizada Cancha Sociedad) que había sido propiedad de Elisa Lynch (compañera de vida de Solano López), anexa al Cancha Hotel. Ocupa cuatro habitaciones con ventanas sin vidrios (tal vez el clima no los hacía imprescindibles).

Entonces, la colectividad asunceña le obsequia un predio y tiene proyectos: instala una casa isotérmica de hierro que hace traer de Bélgica y se preocupa por dotarla de agua para poder regar las plantas de ornato que ha ubicado. Se acercan algunos familiares y Aurelia Vélez. Será su última morada.

¹⁸ Galván Moreno, C. *Radiografía de Sarmiento*. Bs As, Claridad, 1961, p 419.

¹⁹ Después, el inmueble tuvo varios destinos una escuela, de la Dirección de Protección al Menor; Comisaría 3ª de la Policía Federal y, desde 1948, la Casa de la provincia de San Juan (iniciativa del senador Oscar Tascherat).

²⁰ Luminoso, con una reproducción de lo que era el vestíbulo de la casa de Livia en Roma; fresco pintado por el mismo Sarmiento, inspirado en una lámina de la *Historia Romana* de Victor Duruy y de otras estampas. Años después, otra pintura lo borró. Recordemos que en la primera escuelas que fundó había sido profesor de dibujo. Según Lugones: era “la pintura el arte que más (lo) impresionaba ... (y) su hermana Procesa fue en Chile discípula de (Auguste) Monvoisin”. Ese gusto lo heredó una de sus nietas. Cfr: Lugones, Leopoldo. *Historia de Sarmiento*. Bs As, Babel, 1931.

²¹ Pereyra Iraola, Susana, “Aquí habitó Sarmiento”, en: *La Nación*. Bs As, 19 de septiembre de 1993.

4.- Enfermedades

Las luchas políticas, los exilios, las múltiples rabietas, las licencias amorosas y otras formas del “sufrir” en la vida, hacen suponer que el estrés o la angustia, lo afectaron. Impetuoso, apasionado, enamorado, por momentos delirante²², al extremo que más de una vez se lo calificó como “*el loco Sarmiento*”. Pero esa misma intensa actividad también lo abatió y, como todo ser humano, sufrió algunos padecimientos

* Una de las primeras afecciones que soportó fue la fiebre tifoidea, en su juventud, mientras trabajaba de minero en Copiacó (Chile), que lo postró durante algún tiempo y (dice uno de sus biógrafos) “*de entonces data su calvicie*”. Agregamos a este comentario: si bien esta dolencia puede conducir a la caída del cabello, su calvicie debe haber sido de tipo andrógino y suponemos que respondía factores hereditarios.

* En 1850, mientras se apasiona por redactar nuevos libros, aparecen los dolores lumbares que, luego, se harán recurrentes. La lumbalgia es una afección muy común en el género humano y se considera que, antes de los 50 años de edad, ningún hombre o mujer la ha dejado de sentir una vez. Sarmiento no tenía aun 40, pero sus frecuentes viajes, en medios de comunicación que no eran nada confortables, pueden haber aumentado una propensión a este mal. También lo aquejó una sordera, que se agudizó con los años: presbiacusia que lo atormentaba.

* Mientras es gobernador de San Juan sintió que la falta de dinero esterilizaba sus iniciativas progresistas y soportó, tal vez como respuesta a su carácter enérgico, críticas de todo tipo. No comprendían que deseaba hacer de la marginal, colonial y pobre tierra de sus padres algo semejante a lo realizado en Nueva Inglaterra, para lo cual necesita una transformación en todos los niveles (social, económico, cultural, político). Lo vivenció como un fracaso y le acarreó daño emocional. También fue una época de rupturas familiares, complicaciones en las que tuvieron mucho que ver su amor clandestino con Aurelia Vélez.

* En su segundo viaje por EEUU lleva una vida agitada, donde no está ausente la pasión²³, que en parte le devuelve la autoestima. Pero, también le llega la infausta noticia de la muerte trágica de su hijo Dominguito, combatiendo en la Guerra contra el Paraguay.

²² Cfr: Pégola, Federico, “Las genialidades sarmientinas”, en: (diario) *El Tiempo de Belgrano*. Bs As, vol 1, nº 2, 1982.

Además, recuérdese que se ha dicho que el mote de “loco” se lo endilgó el fraile y coronel Félix Aldao. En tanto Paul Groussac lo llamaba “el ogro”.

²³ Allí se enamoró de su profesora de inglés, una señora jovencita y puritana, a la que le llevaba treinta años: Ida Wickersham (esposa de un médico de Chicago).

* No debe haber sido menor el estrés soportado durante el período presidencial, que si bien fue una etapa de progreso rápido no estuvo ausente de violentos y dolorosos altibajos; solo mencionamos cuatro dilemas altamente conflictivos, que le originaron severas condenas: fin de una guerra internacional, los frecuentes avances indígenas sobre la “frontera sur” del territorio nacional, los cientos de pobladores afectados por la epidemia de fiebre amarilla y las revueltas internas con la muerte de un expresidente. Fue, justamente, vinculado con este último suceso que sufrió un atentado, que poco lo impresionó, en un primer momento, pues su avanzada sordera hizo que no oyese el estampido de las armas; aun así, después habrá meditado sobre los potenciales riesgos que corría.

* Ahora vuelve al llano y puede medir los índices de aprobación y rechazo que originó su gestión.

“En octubre de 1876 asiste a la inauguración del ferrocarril a Tucumán, ciudad donde es sumamente agasajado y entrevé el fallo de la posteridad. En medio de las expansiones del grato acontecimiento advierte, de golpe, con la consiguiente sorpresa, que las piernas se le hinchan: acaba de declararse la enfermedad cardíaca que, poco a poco, irá minando su organismo hasta llevarlo a la tumba. Hacia 1882, también inesperadamente, principia un día a echar sangre pura por la boca: uno de sus médicos ... diagnostica úlcera de estómago ...”²⁴.

* En los primeros años de la década de 1880 lleva adelante una cruzada periodística febril en defensa de la laicidad en la enseñanza. Tiene disputas con prestigiosos hombres de la época, que defienden posturas contrarias. Se irrita, tiene peleas verbales, encuentros ríspidos con viejos amigos y renovados opositores. Trasnocha redactando notas, ha perdido afectos y siente no contar con la colaboración de los antiguos camaradas de luchas y proyectos; pero, también será seleccionado para recibir, en nombre del ejército, los restos mortales de San Martín, al que había entrevistado tres décadas antes²⁵. Trabaja duro en los manuscritos de nuevos libros.

* Llega el año 1884 y, luego de visitar por última vez a Chile y San Juan, donde fue homenajeado, regresa a Mendoza. El diario *La Nación* reproduce un telegrama de Sarmiento

²⁴ Palcos, Alberto, “Sarmiento: la autenticidad de un carácter”, ...

²⁵ Esto aconteció un 28 de mayo de 1880, en el muelle porteño.

que dice así:

*“Puente del Inca, abril 12. Estoy en el Puente del Inca, de regreso de Chile, con la salud algo quebrantada, pero sin gravedad. En Uspallata y Villaviciencia me esperan coches para seguir hasta Mendoza. Vengo molido de la mula, invención infernal. En Mendoza me detendré a reparar las fuerzas. Allí se me reunirá la familia de San Juan”*²⁶.

La nota registra también un hecho tragicómico: *“En Uspallata debió el señor Sarmiento ser víctima de un accidente ocasionado por una vaca brava que lo embistió repetidas veces, arrojándolo por tierra, y escapando ileso gracias a la oportuna intervención de un guarda. No se muestra fatigado a pesar del largo viaje a mula, recibiendo con entereza a las personas que acuden a visitarlo”*.

A los 73 años:

*“Soporta estos males perfectamente ... (y) atraviesa la cordillera de Los Andes sin mayores fatigas. Pero las rudas batallas que libra en 1885 y 1886 contra el oficialismo y la candidatura presidencial de Juárez Celman debilitan manifiestamente su salud; hace un corto viaje de descanso a Tucumán y Salta. A mediados de 1887 se embarca por primera vez a la Asunción, perseguido por una bronquitis tenaz y deseando escapar a los rigores del invierno porteño. Inquieto y andariego, apenas reposa. Todo lo observa, todo lo estudia. Escribe artículos a favor de la elevación industrial del pueblo hermano. Una alusión al dictador Francia casi le lleva a batirse a duelo, evitado oportunamente por el presidente del Paraguay. Entonces la población asunceña le regala una quinta. Mientras tanto, se aloja cómodamente en la casa del doctor Morra ...”*²⁷.

* Para fines de 1887 regresa a Buenos Aires. Pero es un retorno nostálgico: presiente su próximo fin. La salud desmejora y, nuevamente, en busca de un clima más confortable, emprende (el 23 de mayo de 1888) su último viaje a Paraguay. Quebrantado y afónico acota: *“No paso de este año”*; lo acosa una tos persistente.

²⁶ *La Nación*. Bs As, 13 de abril de 1884.

²⁷ Palcos, Alberto, “La muerte de Sarmiento”, en: *La Prensa*. Bs As, 11 de setiembre de 1938.

5.- La muerte

Su salud empeora: su piel denota una extrema palidez y padece algunos desvanecimientos. No obstante, cuando puede, contesta las cartas recibidas: en su aspecto volitivo sigue siendo un hacedor. Tiene momentos de mejoría. Pero, aparece el duro diagnóstico:

“A la auscultación -escribió el médico- se notaba oscuridad de los ruidos cardíacos, falta de nitidez en el “tic-tac”; soplos indecisos, difíciles de localizar; congestiones, al parecer pasivas, en ambos pulmones e iguales fenómenos en las vísceras ubicadas en la cavidad abdominal; un ligero edema en las extremidades inferiores”²⁸.

Los últimos momentos del sanjuanino están bien relatados por Gálvez:

“Pide él que pongan la cama con la cabecera junto a la ventana que da al campo. Cierra los párpados. De pronto, abre los ojos enormemente y los revuelve con rapidez. Luego hace una profunda y larga aspiración y se queda pálido e inmóvil. Inmóvil para siempre. Son las dos y quince minutos”²⁹.

Era el 11 de setiembre de 1888. El gobierno paraguayo decretó tres días de duelo nacional.

²⁸ Informe del médico Alejandro Candelón, que transcribe: Benavente, G L, “Los médicos en la cabecera de Sarmiento”, en: *La Prensa*. Bs As, 3 de setiembre de 1939 y (del mismo autor) ver: “Traslación de los restos de Sarmiento”, en: *La Prensa*, Bs As, 25 de mayo de 1939.

Candelón escribió: “Difícil me sería reproducir la lista de los colegas que se reunieron allí, pero si hubiera algún interés en saberlo podría consultarse el telegrama que dicha junta dirigió al presidente Juárez Celman con carácter de boletín sanitario, que fue suscrito por todos los presentes a la consulta. Este documento, que debe figurar en el Archivo de Relaciones Exteriores de la República Argentina, da como diagnóstico: lesión orgánica del corazón y un pronóstico de gravedad que no dejaba duda sobre el desenlace”. Complétese con: Beruti, Josué A, “Una figura interesante. El doctor Candelón y la muerte de Sarmiento”, en: *La Semana Médica*. Bs As, tº 117, nº 24, 15 de setiembre de 1960, p 945-54.

Nota: Candelón “dejó a la posteridad una interesante pieza documental donde consigna la agnía, la muerte y el embalsamamiento del insigne maestro. Su extenso y vívido relato lo publicó por primera vez en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Estanislao S Zeballos”. Cfr: Cutolo, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Bs As, Elche, tº II, 1969 (p 92).

²⁹ Gálvez, Manuel. *Vida de Sarmiento*. Bs As, Emecé, 1945, p 629.

Nota: fueron algunos de sus médicos, los sanjuaninos Carlos Lloveras y Salvador Doncel, el cordobés Juan Bautista Gil; en Paraguay lo asisten Andreuzzi y Emilio Hassler, Alejandro Candelón, Francisco Morra, David Lofruscio, Vallory, Hopkins y Borrás.

El cadáver fue envuelto (tal su deseo), con cuatro banderas: argentina, chilena, paraguaya y uruguaya. El 21 de septiembre los restos son inhumados en el Cementerio de la Recoleta³⁰ y en su tumba se grabaron las palabras que él había elegido: “*Una América toda, asilo, de los dioses todos, con, lengua, tierra y ríos, libres para todos*”. Un sueño americano. En esta oportunidad, el vicepresidente de la Nación, Carlos Pellegrini, dijo: (fue) “*el cerebro más poderoso que haya producido la América*”³¹. Para cerrar, apelamos al testimonio de Eduardo Wilde, quien lo conoció y frecuentó:

*“Sarmiento no fue disciplinado ni metódico en sus trabajos por el bien del Estado, pero sus actos determinaron corrientes impetuosas que produjeron innegables beneficios. No deja, como Alberdi, una doctrina sistemática de organización política, ni como Vélez Sarsfield un monumento jurídico, ni como Avellaneda la base de la legislación sobre tierras, pero su actividad siempre fecunda engendra un conjunto más trascendental y más valioso, pues no hay institución, reforma ni accidente de la vida democrática que no tenga rasgos de genial talento y de su incansable energía”*³².

Si atendemos a la época, tuvo una vida prolongada³³. Una sobrina nieta, María de la Paz Navarro³⁴ ha expresado: “*todos los Sarmientos han sido longevos. En 1887 vivían tres*

³⁰ El ataúd fue embarcado en el vapor *General San Martín* y, en el Chaco, pasaron a la cañonera *General Alvear*, donde se había armado una capilla ardiente. Sobre la costa del Paraná y en cada puerto se agrupaban los pobladores para darle el último saludo.

³¹ Cfr: “El país homenajeó al gran educador” (D F Sarmiento. Bicentenario, 1811-2011). *La Nación*. Bs As, 16 de febrero de 2011 (Suplemento Cultura).

³² Cfr: Cutolo, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico ...*, tº VI, 1983, p 715.

³³ Recomendamos, además, para ampliar este apartado:

García Hamilton, José I, “Sarmiento, el revoltoso”, en: *La Nación*. Bs As, 18 de mayo de 1997 (Suplemento Cultura). (Y, la novela histórica) *Cuyano alborotador. La vida de Domingo F Sarmiento*. Bs As, Sudamericana, 1998.

Luna, Félix (colección dirigida por). *Domingo Faustino Sarmiento. Grandes protagonistas de la historia argentina*. Bs As, La Nación, 2004.

Solari, Juan A, “Un caso glorioso”, en: *La Prensa*. Bs As, 23 de octubre de 1966.

La Nación. Bs As, 5 de setiembre de 1943: “La muerte de Sarmiento (11 de setiembre de 1888). El Día del Maestro”.

³⁴ Custodia del archivo familiar Navarro-Leloir. Hay que tomar esta afirmación con cuidado. Hermanos de Sarmiento fallecieron tempranamente, infantes, mientras vivían en San Juan. No es

hermanas de Domingo de más de 80 años de edad, Procesa murió de 82, en 1899; Bienvenida, de 96, en 1900, y Rosario, de 90, en 1902". Su madre también había fallecido a avanzada edad.

6.- Iconografía y recuerdos

Sobre Sarmiento hay infinidad de imágenes: de joven, de mediana edad y anciano. Por lo general éstas son las más reproducidas, al extremo que -con frecuencia- para los niños y escolares argentinos siempre "fue viejito": como si hubiera hecho un salto entre su juventud, cuando enseñaba a leer a otros ("y nunca faltaba a clase"), y la avanzada adultez, el defensor de las escuelas y de los libros. No son pocas las que lo representan con ropa de hombre rural, de militar, de diplomático, de elegante político, sin que escaseen aquellas vistiendo atuendos árabes.

* Se le han levantado numerosas estatuas y monumentos, en espacios abiertos, en escuelas, establecimientos públicos y privados. Y no solo en la Argentina (en pueblos y ciudades), sino también en Santiago de Chile y Boston (EEUU). Por ejemplo:

. en 1900 (un 25 de mayo), durante la segunda presidencia de Julio A Roca, se inauguró la estatua realizada por el escultor francés Augusto Rodin, en medio de fuertes discusiones. Dos fueron los temas de análisis: la osadía estética del escultor galo y su ubicación; en efecto, está emplazada sobre las tierras que pertenecieron a una de las estancias de Juan M de Rosas. El caserón colonial había sido demolido en 1899 y algunos interpretaron el acto, como una provocación. Al año siguiente, el escultor Víctor del Pol, descubrió otra, sobre la base de una mascarilla que le tomó al momento de la muerte;

. en 1941 se instaló un monumento en Santiago de Chile, con un discurso del jurisculto argentino Juan Carlos Rébora, titulado *La cara de la fraternidad*³⁵;

. en 1972/3, otro, por iniciativa de Carlos Manuel Muñiz (embajador argentino en Washington), retomando una propuesta postergada de Rómulo S Naón (también embajador, 1914-8), ubicado en la avenida Commonwealth. La obra pertenece a Yvette Compagnion.

* Tuvo, además, la suerte de tener una nieta pintora: Eugenia Belin, quien le hizo varios retratos. No son los únicos, muchos otros artistas lo han representado; algunos son de manos anónimas pero no faltan los de Benjamín Franklin Rawson y muchos otros.

muy sorprendente: en el pasado la mortalidad infantil era frecuente.

³⁵El discurso, del 10 de octubre, fue dado en respuesta a una invitación del Instituto Cultural Chileno-Argentino, presidido por Pedro Lira. Rébora fue, entre varios otros cargos, miembro del Consejo Nacional de Educación. (Datos facilitados por Juan Carlos Fustinoni, a quien agradecemos).

* Se lo representó en múltiples caricaturas, algunas muy simpáticas otras no tanto, que ilustraban los periódicos satíricos de la época. Uno de quienes más lo trabajó fue al dibujante Enrique Stein, para *El Mosquito* o *La Presidencia*.

* Se le tomaron daguerrotipos y fotografías. Según una versión, en algún momento de su vida, las rechazaba por ser un “arte mecánico”, sin la participación del intelecto.

*“En una oportunidad, ..., prefirió enviarle al doctor Pedro Arata un óleo cuando éste le había solicitado una fotografía, porque era más digno. Luego en 1884, escribirá: Es de augurar un porvenir brillante a la pintura si el público se persuade que la fotografía no es anotación digna de gente culta para recrear la vista”*³⁶.

Dos cosas: ¿dónde quedó la modernidad sarmientina; no es un admirador de la máquina? O bien, ¿cómo iba a renegar del arte de una nieta!

Una de las fotografías más conocidas es la que le tomó Asunción M San Martín, muerto en su silla de lectura.

* Su figura aparece en monedas, medallas, sellos postales y hasta billetes (de curso corriente). Hay premios con su nombre y muy fácil es hallarlo en las revistas escolares infantiles. Para la comunidad educativa es “el padre del aula”. Existen múltiples ediciones de publicaciones seriadas que, recurrentemente, le dedican uno o más números a recordarlo³⁷.

* Más de un himno lo memora: el realizado por Segundino Navarro, con música de Francisco Colecchia, que se usa particularmente en San Juan. Y el de Leopoldo Corretjer, quien hizo la letra y música y se canta con frecuencia en todo el país³⁸.

* Existe un día panamericano del maestro de América, en su homenaje, establecido en 1943, durante la primera Conferencia Interamericana de Educación, reunida en Panamá.

* La casa que habitó en el Tigre es un museo, desde 1928, por inspiración de Hipólito Yigoyen y, desde 1966, está declarada sitio histórico nacional. También la paterna, de San

³⁶ (Revista) *La Maga. Noticias de cultura*. Bs As, n° 12, 1995, p 5. (Homenaje a la fotografía argentina).

³⁷ Ponemos solo como ejemplo: (la revista) *Caras y Caretas* (Bs As, año XLI, n° ?, del 10 de setiembre de 1938), en el cincuentenario de su muerte.

³⁸ Según *Caras y Caretas* (Bs As, año III, n° 92, del 7 de julio de 1900) hubo una ceremonia realizada en Barracas, a mediados de 1900, donde cerca de 1.200 alumnos de 11 escuelas del distrito escolar 8° de la ciudad de Bs As, presidido por Benito Carrasco, habrían entonado otro, con música del profesor de esta especialidad Z Rolón y letra de B V Charrás.

Juan. Y hay mas: desde 1938 (a 50 años de su muerte) el inmueble que fuera residencia de las autoridades nacionales, en los sucesos vinculados a la lucha por la federalización, en la localidad capitalina de Belgrano, fue bautizado como *Museo Sarmiento*.

* Funciona, desde 1945, el *Instituto Sarmiento de Sociología e Historia* (precedido de la *Asociación Sarmientina* y unos cuantos de los autores acá citados formaron o forman parte de él). Mantiene una publicación.

* Hasta un ramal ferroviario se conoció con su nombre (junto a los nombres de Mitre, Urquiza, San Martín, Belgrano y Roca); justamente el primero instalado en el país (el ex *Ferrocarril del Oeste*).

* Y, en dos (¿o tres?) filmes:

. el de 1944, *Su mejor alumno*, dirigido por Lucas Demare e interpretada por Enrique Muíño. El guión fue responsabilidad de Ulyses Petit de Murat y Homero Manzi, sobre el texto *Vida de Dominguito*, del propio Sarmiento;

. el de 2009, *Sarmiento, un inolvidable*, responsabilidad del cineasta sanjuanino Pepe de la Colina, realizada en la provincia natal del prócer³⁹, con Boy Segovia como el personaje central, en la adultez;

. tal vez, aunque un tanto tangencial, se podría incluir el filme-documental: *1420, ley de educación*⁴⁰, con la dirección de Raúl Tosso.

* Se han realizado numerosas jornadas y congresos⁴¹. El más reciente, con motivo del bicentenario de su natalicio:

. en 2011, en San Juan, del que han participado invitados especiales (del 12 al 14 de abril)⁴².

³⁹ *Diario de Cuyo*. San Juan, 2 de agosto de 2009.

⁴⁰ También distribuida como: *1420, la aventura de educar*. Cfr: Capítulo III. *Defensor de la enseñanza gratuita y laica*, cita n° 19.

⁴¹ ¡Y qué decir de la bibliografía! El español Miguel de Unamuno, está entre los primeros que le hizo un importante elogio, en particular como hombre de letras; algo equivalente su coterráneo Marcelino Menéndez y Pelayo. A ellos hay que sumar los escritores argentinos y americanos. Cfr: Cutolo, Vicente O. *Nuevo diccionario biográfico ...*, t° VI, 1983, (p 715-6: donde no están todos e, incluso, existe toda la posterior, hasta nuestros días). Ver, también, Abad de Santillán, Diego. *Gran enciclopedia argentina*. Bs As, Ediar, t° VII, 1961 (p 482).

Asimismo, la Academia Nacional de la Historia, en: *Investigaciones y Ensayos*, n° 39 (Bs As, enero-diciembre 1989) incluyó 8 colaboraciones de homenaje más una sección documentos (ver p 14-217).

⁴² *Diario de Cuyo*. San Juan, 12 de abril de 2010.

7.- Breve síntesis

Aun todo lo dicho, no dejó discípulos, no marcó un continuador. El molde comenzó y terminó en él. Tantas páginas se han redactado y en cada una se descubre algo nuevo: anécdotas, testimonios, intrigas. El mismo lector habrá podido observar que nosotros intentamos -justamente- ofrecer esta dimensión, dejando hablar más a tales escritores que dando las propias opiniones. Los hubo (y los hay) de juicios severos, también los clementes. Fiel al propósito que nos ha guiado, cerramos, por ahora, con otro relato elegante:

“Sarmiento fue un hombre construido mentalmente hacia fuera como anatómicamente el carnívoro y su anecdótico y sus retratos nos dicen que orgánicamente también estaba construido así. Groussac que lo observaba casa vez que lo veía, nos deja su retrato, seguramente fiel, en un párrafo arborescente: “Tal cual se me aparece aun -dice en el artículo fúnebre-, espaldado y macizo, rugoso y desarmónico, con su abollada máscara de Sócrates guerrero, cuyos ojos y frente de inspirado dominan una boca y una mandíbula de primitivo, mitad sublime, mitad grotesco, evocando a un tiempo el pórtico de Atenas y el antro del Cíclope, queda en pie en mi recuerdo como uno de los seres más extraordinarios que me fue dado contemplar”⁴³.

Resumen de dos prosas sobresalientes, la de Groussac y la de Martínez Estrada. Uno lo conoció, el otro lo pensó.

Nota: la Sociedad Científica Argentina, en su biblioteca, comenzó los actos de homenaje con una conferencia del jurisconsulto Jorge Vanossi, realizada en el magnífico salón de esta. (Cfr: *La Nación*. Bs As, 7 de abril de 2011; nota titulada: Síntesis. Disertación de Vanossi: Sarmiento y el mundo de su época). Además, en la Feria del Libro 2011, hubo una mesa de trabajo: *Sarmiento, espacio y política. El Parque 3 de febrero y Juan B Alberdi (1810-2010)*, presentada por Hugo Biagini y otros (sábado, 23 de abril). El listado podría continuar.

⁴³ Cfr: Martínez Estrada, Ezequiel. *Sarmiento*. (Los pensadores). Bs As, Argos, 1946, p 164.

IV^a PARTE

EPILOGO

Sarmiento es, casi con seguridad, la figura civil del siglo XIX más recordada por los argentinos y forma parte de los pocos, entre los nuestros, de fama universal.

Denostado fieramente por algunos, amado con pasión por otros; difícil de encuadrar y definir, por diversas razones. Porque tuvo un desempeño multifacético: educador de raíz, escritor prolífico, viajero observador, político sin partido, polemista mordaz, realizador de proyectos casi fantásticos, incansable trabajador intelectual. Una personalidad compleja: colérico, tierno, autoritario, enamorado, petulante, indulgente.

A él le han dedicado muchas horas de estudio y comprensión encumbrados (y no tanto) escritores e historiadores argentinos y extranjeros; unos, ideológicamente cercanos al liberalismo y a los postulados laicistas, otros al nacionalismo y patriotismo. Los progresistas y los tradicionalistas. Se equivocan y aciertan. ¿Quién está en condiciones de asegurar que hay una interpretación correcta?

Se ha dicho, también, que vivió y actuó en un lugar y tiempo equivocado. No echa mucha luz: los emergentes sociales, los que hacen la historia, justamente se distinguen por eso. Repudian lo dado, todo en ellos es potencia, no acto. Hay una mirada de largo plazo, que no se agota en la contingencia de la inmediatez; arman utopías para ser, parcialmente, logradas mañana y pasado mañana.

Más de uno lo juzga como un personaje molesto y encuentra fundamentos variados para tal afirmación; de los otros, también muchos, escuchamos las alabanzas más diversas.

Que vivía en un país despoblado y quiso llenarlo de manera acelerada y, por ende, con resultados desprolijos; que rompió tradiciones sin medir consecuencias sociales y “morales”; que se obnubilaba por las innovaciones sin pensar en la idiosincrasia lugareña; que aspiró a “meternos” en el mundo sin respetar peculiaridades locales; que hizo trizas moldes culturales sin sopesar los costos; que fue imperialista y secuaz de EEUU.

Que si fue un moderno, que si trajo los rejuvenecidos medios de transporte y comunicación, que si nos hizo la Argentina digna de ser vivida; que si puso un cierto freno a lo consagrado para dar espacio a la ciencia y el espíritu crítico.

Aceptamos que fue admirador del país del Norte, tal vez en exceso. Pero, era el nuevo motor de la historia, el que recibía a los inmigrantes de la, parcialmente, empobrecida Europa y hallaban ahí posibilidades de progreso, en una suerte de retroalimentación que los favorecía, al igual que al Estado nuevo. También, que valoraba la elegancia y el refinamiento del Viejo Continente, pues ¿no éramos sus hijos trasplantados?

Es posible que en la consideración de los autóctonos, jefes locales, caudillos, pobladores rurales de la Argentina indigente y lejana, haya cometido perjurio. Nunca hemos afirmado que fue perfecto; más bien un hombre con brillos y penumbras; un político, no un santo, donde la acción supera la reflexión; un ciudadano con aciertos y errores. Lo que

interesa es ver en qué lugar se coloca el fiel de la balanza, al final de sopesar unos y otros. Fue extravagante, no alucinado. Advirtió la importancia de la alfabetización, del conocimiento, de la inversión en capital humano, pilares fundamentales para el crecimiento económico y, por ende, acercar la felicidad a los pueblos. Muy de moda estaba, por entonces, en los países de vanguardia, hablar de la “felicidad de los pueblos” (que se medía por la expansión de la alfabetización, los transportes adecuados y una incipiente contención social). De esos tres pilares, acometió sobre dos. El tercero, lo va a encargar otra generación de gobernantes.

No le faltó candidez: pensó que a la clausura de un gobierno autoritario le sucedería un sistema republicano sólido, de ciudadanos bienpensantes, ilustrados.

Hemos encontrado, en nuestras lecturas, quienes lo señalan como un verdadero marketero¹: supo (donde no faltó la asistencia de sus defensores) crearse el hábito del abanderado de la educación, del pionero de la Argentina presente (y futura), del expedicionario del progreso y, a tal fin, le resultó favorable tener amigos e incondicionales así como enemigos acérrimos. El permanente enfrentamiento entre unos y otros, no lo encierran en el olvido, no lo mandan a la tumba de los hombres de bronce.

Para nosotros: es un defensor del federalismo; un ejecutivo que piensa en el total del país, no solo en la zona pampera y litoraleña, en las tierras tapizadas de cultivos y animales de consumo, salpicada de urbes con poliformes establecimientos e instituciones. También, cavila sobre la otra parte, la de los cardos y espinudos, de jarillas y arbustos enjutos, de escuelas paupérrimas, de la ignorancia y desidia. Pero, no es pasivo: para éstas, quiere y aspira aproximar las ventajas de aquélla; anhela romper la vieja dicotomía, civilización o barbarie. De ahí su aforismo: provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias.

Extraño personaje; un *quijote* en la pampa argentina. Adoptó los ideales que consideraba justos y avanzó, con la palabra, la letra escrita, el ejemplo, hacia los molinos de viento que, más de una, vez lo dejaron maltrecho, sin que, por la adversidad y la dureza de la oposición, desistiera del propósito prístino: ayudar a construir una nueva Nación.

Respeto y aprecia el papel de la mujer. Ve en ella una gran colaboradora para los planes que medita poner en práctica. No eran muchos, en aquella vieja centuria que le tocó vivir, los que compartían esta certeza.

¿Qué aparece en el imaginario de un hombre occidental, preferentemente de habla española, cuando se habla del *quijote*? Casi con seguridad, la encarnación de un hidalgo caballero, poco atractivo, que tiene nudos de acción y pensamiento. No lo inspira la

¹ Pedimos permiso para usar este neologismo.

maldad; sino el altruismo. En la ficción literaria, la España misma. ¿Qué aparece en el imaginario de un argentino, y por extensión, de los hombres americanos (y por qué no occidentales), cuando se menciona a *Sarmiento*? Casi con seguridad, el arquetipo de un gran pedagogo, un político del pasado, poco agraciado pero no falto de seducción, que lleva adelante trazas, en gran medida, fáciles de compartir. Un imaginativo y, a la vez, un hacedor que quiere cambios, que aspira a poner a su país (y, por extensión, a los países americanos) en la senda de los tiempos nuevos. Que cree haber hallado la herramienta apropiada: la educación, punto de partida de cualquier proyecto de Nación, política eficaz para el desarrollo económico-político y la movilidad social. Es la estampa del maestro; del educador de los niños, de esos ciudadanos diminutos de los que se espera mucho en los tiempos por venir. En la historia nacional, una parte de la Argentina.

“Sarmiento no nació para ser entendido, sino sentido. Era un grito, no una palabra.

Donde él estaba había conflicto, gresca, pelea, batalla, terminado todo ello, en la mayoría de los casos, por un beneficio positivo para su país, por el establecimiento de una doctrina saludable, de una conquista en el camino de la civilización.

... todo en él expresaba energía, resolución, firmeza ...”².

La historia patria está salpicada de hombres que cumplieron un papel, una tarea específica, una labor dominante (como le acontece a toda Nación). Nosotros tuvimos los actores de la independencia (donde no pueden faltar, cuanto mínimo, los nombres de Mariano Moreno y Manuel Belgrano), de la guerra por la libertad (José de San Martín y Martín de Güemes), de las reformas compulsivas (Bernardino Rivadavia) y del apego a las tradiciones (Juan M de Rosas), de la unificación (Justo J de Urquiza y Bartolomé Mitre), del envión hacia la nueva era (Domingo F Sarmiento y una parte de sus coetáneos) y el ciclo no se cierra acá. Todos presentaron esperanzas y soportaron frustraciones, en ese vaivén que va de la utopía al desencanto. Más aun, la epopeya no fue de hombres aislados: cada uno representa cientos, miles de otros congéneres. Son los jefes de las cruzadas decimonónicas, capaces de convocar seguidores con el propósito de llevar adelante proyectos. Para tales logros fueron oportunistísimos los que absorbieron esta

² Cfr: Solaris, Juan Antonio, “Sarmiento y Eduardo Wilde”, en: (diario) *La Prensa*. Bs As, 27 de octubre de 1963.

nueva mística y, también, los que se opusieron, porque obligaron a aquellos a redoblar esfuerzos de captación. La puesta en marcha de una renovada estructura de Nación fue una labor de conjunto³.

³Y no los vamos a reiterar acá, pero recuerde el lector que hemos incluido a los Gutiérrez, Huergo, Zeballos, Moreno, Ameghino, Fontana, Manso, Vélez, Rawson, Varela, Frías, Olivera, Krause y muchos más, a los que hay que agregar toda la comunidad de políticos, legisladores, funcionarios, militares, recién llegados del exterior y miles de coterráneos anónimos.

INDICE

PRÓLOGO	9
Iª PARTE	
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. EL HOMBRE	
INTRODUCCIÓN	23
CAPITULO I	
DATOS BIOGRÁFICOS. EL POLÍTICO Y REALIZADOR	
1.- San Juan; la patria íntima	27
2.- Chile; la patria del hombre que se forma	28
3.- Argentina; la patria del hombre maduro	29
4.- Paraguay; la patria del estadista retirado	31
5.- Uruguay; suelo bien querido	31
6.- EEUU; el país que admiró	32
7.- El presidente y sus proyectos de educación	33
7.1.- El impulso educativo	33
7.1.a.- Para el nivel primario	33
7.1.b.- Para el nivel medio	33
7.1.c.- Para el nivel universitario	34
8.- La política científica	35
8.1.- El <i>Observatorio Astronómico Argentino</i>	36
8.2.- La <i>Oficina Meteorológica Nacional</i>	37
8.3.- La <i>Academia de Ciencias de Córdoba</i>	37
8.4.- El proyecto de los <i>Jardines de Palermo</i>	40
8.5.- La <i>Sociedad Científica Argentina</i>	40
9.- Sarmiento, divulgador científico	42
9.1.- Honra a Charles Darwin	42
9.2.- Escribe sobre Francisco J Muñiz	44
10.- Investigadores locales de alto nivel	46
10.1.- Francisco Pascasio Moreno	46

10.2.- Eduardo Ladislao Holmberg.....	47
10.3.- Florentino Ameghino.....	47
10.4.- Manuel José Olascoaga.....	48
10.5.- Luis Augusto Huergo.....	48
10.6.- Luis Jorge Fontana.....	48
10.7.- Estanislao Severo Zeballos.....	49
11.- Breve síntesis.....	50

CAPÍTULO II

EL EDUCADOR Y ESCRITOR

1.- En San Juan.....	53
2.- En Chile.....	53
3.- Fin del exilio.....	55
4.- En San Juan.....	56
5.- En su segunda visita a EEUU.....	56
6.- Presidente de la Nación Argentina.....	57
7.- La postpresidencia.....	60
8.- Iniciativas complementarias.....	61
8.1.- Las bibliotecas populares.....	61
8.2.- La arquitectura escolar.....	62
9.- El narrador.....	63
9.1.- <i>Facundo. Civilización y barbarie</i>	65
9.2.- <i>Viajes por Europa, África y América, 1845-1847 y Diario de gastos</i>	65
9.3.- <i>Argirópolis (o La Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata)</i>	66
9.4.- <i>Recuerdos de provincia</i>	67
9.5.- <i>Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América</i>	67
9.6.- <i>Conflictos y armonías de las razas en América</i>	67
9.7.- <i>Vida de Dominguito</i>	68
10.- El periodista.....	68
11.- El hombre de los discursos.....	68
12.- Algunos de los políticos coetáneos.....	70
13.- Breve síntesis.....	71

CAPITULO III

EL DEFENSOR DE LA ENSEÑANZA GRATUITA Y LAICA

1.- Se perfila y afianza su pensamiento sobre la educación.....	73
---	----

2.- La participación de la masonería en este debate.....	76
3.- Publicaciones promovidas para difundir la educación.....	80
4.- Las maestras norteamericanas.....	80
5.- Amigas intelectuales.....	82
5.1.- Mary Tyler Peabody Mann.....	83
5.2.- Juana Paula Manso de Noronha.....	83
5.3.- Aurelia Vélez.....	84
6.- Breve síntesis.....	84

IIª PARTE

EL PRESIDENTE

CAPITULO IV

SITUACIÓN ECONÓMICA.....	89
1.- El Ministerio de Hacienda.....	89
2.- Algunas originalidades económicas y financieras.....	90
2.1.- Primer censo nacional.....	93
2.2.- Realidades y proyectos.....	95
2.3.- El Código Civil.....	99
2.4.- Boletín Oficial.....	99
2.5.- Exposición de Artes y Productos.....	100
2.6.- El <i>Banco Nacional</i>	101
2.7.- Propuesta de un puerto nuevo.....	102
3.- El <i>Departamento Nacional de Agricultura</i>	103
3.1.- Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina.....	105
3.2.- El reformador agrario.....	105
3.3.- Política minera.....	106
4.- Mínimas reflexiones sobre las cuestiones sociales y obreras.....	107
5.- Breve síntesis.....	109

CAPÍTULO V

POLÍTICA EXTERIOR

Introducción.....	111
1.- Desarrollo de algunos acontecimientos.....	114
1.1.- Guerra contra el Paraguay. Conflicto con Brasil.....	114
1.2.- Situación de límites con Chile.....	118

2.- Vocación continental.....	119
3.- Unas pocas noticias de la época.....	120
4.- Breve síntesis.....	121

CAPÍTULO VI

LOS TEMAS DE SALUD

Introducción.....	123
1.- Aproximación a los temas de la salud	124
2.- <i>El Consejo de Higiene Pública</i> (de la provincia de Buenos Aires).....	125
3.- La epidemia de fiebre amarilla.....	126
3.1.- La colaboración de la <i>Sociedad de Beneficencia</i>	129
3.2.- La <i>Asociación Protectora de Inválidos</i>	130
3.3.- Los hospitales, lazaretos, asilos.....	131
3.4.- La <i>Junta de Sanidad del Puerto Central</i>	132
3.5.- Los cementerios.....	132
3.6.- El cuerpo médico	133
3.6.a.- La Facultad de Medicina	133
3.7.- Difusión de las noticias.....	134
3.8.- Aspectos benéficos.....	135
4.- Otras cuestiones médicas.....	136
4.1.- La <i>Academia Nacional de Medicina</i>	136
4.2.- La <i>Sociedad Médico-práctica</i>	137
4.3.- La <i>Asociación Médica Bonaerense</i>	137
4.4.- La <i>Cruz Roja Argentina</i>	137
4.5.- Novedades.....	137
5.- Breve síntesis	139

IIIª PARTE

INTIMIDAD Y RECUERDOS

CAPÍTULO VII

PERSONALIDAD Y BREVE ANECDOTARIO

Introducción.....	143
1.- Temperamento.....	143
2.- Intimidad.....	146
3.- La austeridad de sus viviendas.....	148

4.- Enfermedades.....	151
5.- La muerte.....	154
6.- Iconografía y recuerdos.....	156
7.- Breve síntesis.....	159
IVª PARTE	
EPILOGO.....	161

El año del bicentenario del nacimiento de Domingo F Sarmiento fue motivador de entusiasmos por “recuperar” su memoria, poniendo en renovada dimensión su labor como político y gestor de múltiples proyectos que ayudaron a conformar la nueva Argentina. La Sociedad Científica Argentina, que nació precisamente durante los años de la presidencia del gran sanjuanino, adhirió a este propósito y avaló el presente escrito, que fue distinguido en un concurso que organizó la Academia Nacional de Educación.

ISBN 978-987-33-1707-1



9 789873 317071